

Núm.
5



UNIVERSIDAD DEL CENTRO DE MÉXICO

ISSN: 2007-168X

Revista semestral • Año III, Núm. 5 • Enero - Junio 2012 • San Luis Potosí, S.L.P., México

alter

ENFOQUES CRÍTICOS

Ingeniería en Comunicación Social

Alter. Enfoques Críticos

Instituto Cultural Manuel José Othón a través de su
extensión y propiedad, la

Universidad del Centro de México

Capitán Caldera 75

Colonia Tequisquiapan

C.P. 78250 San Luis Potosí, S. L. P., México

Tel./fax: 52(444) 813 19 23 y 52(444) 128 60 71

www.ucem.edu.mx

www.alterenfoques.com.mx

revista-alter@alterenfoques.com.mx

alter

ENFOQUES CRÍTICOS

**Ingeniería en
Comunicación Social**



Fotografía de portada e interiores:

Edith de la Rosa Rodríguez
edmidelarosa@hotmail.com

Portada: *Ente y movimiento.* Fotografía. Países Bajos. 2012.

Imagen de artículo página 21: *Miradas divergentes.* Fotografía. Países Bajos. 2012.

Imagen de artículo página 41: *Pentagrama urbano.* Fotografía. Países Bajos. 2012.

Imagen de artículo página 61: *Familia y ciudad.* Fotografía. Países Bajos. 2012.

Imagen de artículo página 101: *Estructura deportiva.* Fotografía. Países Bajos. 2012.

Imagen de artículo página 115: *Ecuación Wheeler-Viñoly de la red arquitectónica al agujero negro.* Fotografía. Países Bajos. 2012.

Imagen de artículo página 127: *Tiempo colectivo.* Fotografía. Países Bajos. 2012.

ALTER, ENFOQUES CRÍTICOS. Año III, núm. 5, enero-junio 2012, es una publicación semestral editada por el Instituto Cultural Manuel José Othón, A. C., a través de su extensión y propiedad: la Universidad del Centro de México. Capitán Caldera No. 75, Col. Tequisquiapan, C.P. 78250, San Luis Potosí, S.L.P., México. Tel. (444) 813-19-23 y (444) 128-60-71. www.ucem.edu.mx / www.alterenfoques.com.mx / email: revista-alter@alterenfoques.com.mx. Editor responsable: Óscar Felipe Reyna Jiménez. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2010-040710333700-102. ISSN: 2007-168X. Licitud de título y contenido: 15126, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa por: Imprenta INGRATA, Industrias Gráficas del Tangamanga S.A. Sagitario 190, Fracc. Central, C.P. 78399, San Luis Potosí, S.L.P., México. Este número se terminó de imprimir en agosto de 2012, con un tiraje de 400 ejemplares. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización del Instituto Nacional del Derecho de Autor.

DIRECTORIO

UCEM

P. Gerardo Maya González
Rector

Ofelía Zacarías Díaz Infante
Vice-Rectora Académica

Karol Romo Bolaños
Directora de Desarrollo Académico

Equipo editorial

Claudia Teresa Gasca Moreno
Coordinadora de Investigación

Óscar Felipe Reyna Jiménez
Editor responsable

Luis Jesús Galindo Cáceres
Edgar Josué García López
*Coordinadores del número 5,
Ingeniería en Comunicación Social*

Daniela Waldo Balleza
Lourdes Vianey Bazarte Mireles
Diseño e imagen

Adriana del Río Koerber
Corrección de estilo

Comité evaluador interno

Dr. Jorge Alejandro Alegría Torres
Mtra. Graciela Martínez Gutiérrez
Mtro. Edgar Josué García López
Mtra. Claudia Teresa Gasca Moreno

Comité evaluador externo

Dr. Jesús Galindo Cáceres
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Dra. Ada Gema Martínez Martínez
*EGADE Business School Campus
Monterrey, ITESM*

Dr. J. Alejandro Salcedo Aquino
FES Acatlán, UNAM

Mtro. Jorge Alberto Hidalgo Toledo
*Consejo Nacional para la Enseñanza y
la Investigación de las Ciencias de la
Comunicación*

Dra. Concepción Lara Mireles
*Universidad Autónoma
de San Luis Potosí*

Dra. Celia Aradillas García
Facultad de Medicina, UASLP

Dr. José Francisco Martínez Licona
Facultad de Psicología, UASLP

Dra. Oresta López Pérez
El Colegio de San Luis

Dr. José Antonio Loyola Alarcón
*Universidad Politécnica
de San Luis Potosí*

Dr. Alejandro Byrd
FES Acatlán, UNAM

Dr. Mario Alberto Alba Caballero
Facultad de Ingeniería, UASLP

Dra. Celia Villarreal Guzmán

Facultad de Ingeniería, UASLP

Dr. Jonathan M. Miller

*Southwestern Law School, Los Ángeles,
Cal., EE.UU.*

Dr. Gonzalo Francisco Reyes Salas

*Escuela de Gobierno y Política Pública
Campus Monterrey, ITESM*

Dr. Francisco de Jesús Aceves

*Departamento de Estudios de la
Comunicación Social, CUSSH, Udeg*

Dr. Giovanni Marcello lafrancesco Villegas

Gimnasio Los Andes, Colombia

Mtro. José Samuel Martínez López

Universidad Iberoamericana

Dr. Alejandro Rosillo Martínez

Facultad de Derecho, UASLP

Dr. Guillermo Luévano Bustamante

Facultad de Derecho, UASLP

Dra. Ileana Rojas Moreno

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Dr. Sergio Martínez Romo

Universidad Autónoma Metropolitana

Dr. Marco Aurelio Navarro Leal

Universidad Autónoma de Tamaulipas

Dra. Ma. del Rosario Reyes Cruz

Universidad de Quintana Roo

Dr. Salvador Sigüenza Orozco

*Centro de Investigaciones y Estudios
Superiores en Antropología Social-Pacífico
Sur*

Dr. Niklas Schulze

*Coordinación de Ciencias Sociales y
Humanidades, UASLP*

Mtra. Hortensia Camacho Altamirano

El Colegio de San Luis

Mtro. Miguel Iwadare

ICOMOS/TICCIH

Comité dictaminador del número

Mtra. Laura González Morales

*Centro de Investigaciones Interdisciplinarias
en Ciencias y Humanidades, UNAM*

Mtro. Guilebaldo López López

*Universidad Autónoma de la Ciudad de
México*

Mtra. Luisa Renée Dueñas Salmán

Universidad Politécnica de San Luis Potosí

Mtro. Ricardo Peralta Antiga

*Centro Interdisciplinar para la Investigación
del Ocio*

ÍNDICE

8

Presentación

Edgar Josué García López

12

Introducción

Grupo de Ingeniería en Comunicación Social. Presentación general de la historia de un programa de trabajo

Luis Jesús Galindo Cáceres

21

Historias femeninas de construcción y destrucción de relaciones de pareja

Diana Cardona Stoffregen

41

Crece en la ciudad. De la construcción de lo juvenil en la ciudad a la música de los Beatles para todos los días. Hacia un proyecto de ingeniería en comunicación social

Héctor Gómez Vargas

61

Ingeniería social autosustentable: La familia y su permanencia en el discurso heredado.

Norma Macías Dávalos

101

Arquitectura e ingeniería social del deporte y la infancia. El derecho como la matriz principal del diseño y la estrategia de construcción de la vida social

Luis Jesús Galindo Cáceres

115

Primeras estadísticas de Internet en Iberoamérica

Octavio Islas Carmona

127

El lugar de la construcción de cultura de participación en la ingeniería social. Apuntes para reflexionar la práctica

Edgar Josué García López

144

Nuestros autores

PRESENTACIÓN

Acuña el filósofo catalán Jorge Wagensberg la idea de un mundo regido por una ley general del cambio que se explica como la complejidad de un individuo más su capacidad de anticipación respecto del entorno, siendo ésta igual a la incertidumbre del entorno más la capacidad del individuo para cambiar el, o de, entorno. Lo anterior resume los objetivos de la ingeniería social y de la ingeniería en comunicación social, entender al hombre frente a sí mismo y frente al mundo como catalizador.

La ingeniería social comprende un campo de análisis de las relaciones sociales para la transformación. Pretende identificar aquellos elementos que se mantienen en nuestras ecologías como aspectos regulares, constantes y comunes para incidir sobre la trayectoria del cambio en la organización social. Es una ciencia y es un campo de acción complejo, es un conjunto de metodologías y es una gama de posibilidades que amerita la exploración del tema.

Sobre la ingeniería social y sus posibilidades se escribe en el quinto número de nuestra revista, *Alter, Enfoques Críticos*. Seis autores con seis temáticas distintas que confluyen en el ejercicio de la ingeniería social y que comparten sus textos como claros ejemplos desde la teoría hasta la práctica y que el lector está a punto de encontrar en las siguientes páginas.

En el primer artículo, "Historias femeninas de construcción y destrucción de relaciones de pareja", Diana Cardona Stoffregen expone el resultado de una investigación desde la ingeniera en comunicación social, en que analiza la trayectoria en la construcción de las relaciones interpersonales de mujeres del sur de la ciudad de México desde la infancia hasta la edad adulta. Se cuestiona la vigencia de instituciones y figuras sociales como el matrimonio y la familia en el entorno contemporáneo, así como el sentido operante que éstas tienen en la inserción de la mujer en la vida social.

El segundo artículo, "Crecer en la ciudad. De la construcción de lo juvenil en la ciudad a la música de los Beatles para todos los días. Hacia un proyecto de Ingeniería en Comunicación Social" que comparte Héctor Gómez Vargas, representa la primera etapa de una investigación amplia sobre consumo cultural donde convergen diversas variables como la música, los jóvenes, el espacio público y las trayectorias de vida. El proceso sigue su curso y en este texto queda constancia de los alcances logrados hasta ahora.

En un tercer artículo, "Ingeniería social autosustentable: la familia y su permanencia en el discurso heredado", Norma Macías Dávalos explica a la familia como una forma de Ingeniería Social que se reproduce en el discurso de generación en generación y que

se mantiene a lo largo del tiempo adecuando su estructura a las necesidades vigentes. Expone un diálogo abierto entre lo que fue, lo que es y lo que será.

Luis Jesús Galindo Cáceres presenta el artículo "Arquitectura e ingeniería social del deporte y la infancia. El derecho como la matriz principal del diseño y la estrategia de construcción de la vida social". En él no sólo se expone la relación que guardan dichos elementos, sino también se reflexiona sobre la situación actual que guarda el país en materia jurídica del deporte infantil.

Un quinto artículo llamado "Primeras estadísticas de Internet en Iberoamérica", escrito por Octavio Islas Carmona, presenta datos obtenidos de una investigación historiográfica que resulta en un recorrido por la gestación y primeros momentos de Internet en América, datos necesarios para comprender la penetración que la red tiene hoy en la vida social. El texto forma parte de un proyecto más complejo sobre Ingeniería en Comunicación Social cuyos primeros datos inéditos se comparten en el presente número.

Por último, el artículo "El lugar de la construcción de cultura de participación en la ingeniería social. Apuntes para reflexionar la práctica", de quien escribe, puntualiza la

relación que hay entre la participación y la ingeniería social. El texto es una invitación a pensar la organización social desde una perspectiva constructivista; es un apunte teórico que contribuye a comprender el sentido operativo de la intervención para el desarrollo.

El presente número de *Alter, Enfoques Críticos*, significa la primera ocasión en que gran parte de los integrantes del Grupo hacia una Ingeniería en Comunicación Social escriben en un mismo dossier, y representa, también, la primera ocasión que en México se dedica un número completo a debatir y reflexionar sobre un tema que ha sido de interés internacional durante varios años. A nombre del GICOM hago extensivo un agradecimiento a la Universidad del Centro de México por acogernos en esta edición e impulsar la divulgación del conocimiento como lo ha hecho desde el primer número. Aquí dejamos el resultado de nuestra aventura investigativa esperando que el lector lo disfrute tanto como cada uno de los autores.

Edgar Josué García López
Cocoordinador del presente número

INTRODUCCIÓN

Grupo de Ingeniería en Comunicación Social. Presentación general de la historia de un programa de trabajo

Presentación de un grupo y una propuesta

El GICOM (Grupo de Ingeniería en Comunicación Social) es un programa de trabajo en el cual confluyen, en este momento, varios proyectos particulares. La historia es larga y es corta; larga por todos los antecedentes, corta por el tiempo en el cual el grupo ha ido forjando la posibilidad de su existencia como tal. El GICOM es una propuesta de colaboración entre pares que perciben que es posible construir un programa de trabajo conjunto que afecte al mundo académico y profesional, en un sentido epistemológico, metodológico, teórico, político, cultural. La idea que une al grupo es la visión de una propuesta de comunicación organizada con la lógica y la consistencia de una ingeniería social. Se trata de que la visión sobre la comunicación siga su transformación hacia guías e instrumentos prácticos de acción e intervención en la vida social. El grupo sigue en parte la propuesta de la ingeniería social de Jesús Galindo, y en parte la enriquece con la reflexión grupal e individual sobre la ciencia aplicada, el conocimiento práctico de una comunicación útil y al servicio de la construcción de una sociedad mejorada y complejizada. Sus miembros actuales son Norma Macías, Diana Cardona, Gerardo León, Héctor Gómez, Heriberto López, Octavio Islas, Josué García y Jesús Galindo. Cada uno de ellos con un proyecto particular, todos articulados en la perspectiva de construcción de una metodología práctica de creación social a través de la comunicación.

Una historia detrás de la propuesta

El proyecto de ingeniería en comunicación social inicia como ciclo de trabajo a fondo y en forma en 2009, con antecedentes directos en la década previa, en el programa de trabajo Hacia una Comunicología Posible. Los antecedentes van más allá en su pasado directo, en las

décadas de los noventa y ochenta. Los primeros elementos instigadores de la pregunta por la ingeniería social van aún más lejos, a las décadas de los setenta y sesenta. A continuación, una visión de la historia de la propuesta tramada con el apunte de algunas de las circunstancias de la vida profesional de Jesús Galindo —su promotor básico— y su entorno, que están ligadas con su genética, su emergencia.

De los setenta a los ochenta. Si la ingeniería química aprende de la investigación química para después experimentar e inventar, y algo similar sucede con la física, la biología y otras ramas del conocimiento y la creación, la propuesta es sencilla: existe una ingeniería social posible que aprenda de lo que las ciencias sociales observan, comprenden y explican del mundo. Nace a principios de los ochenta la idea de que es posible una ingeniería social académica, que se sistematice y enseñe, y que pase a formar parte de la batería de las otras ingenierías. Pero la propuesta no es aceptada en ese momento, el rechazo en la Escuela Nacional de Antropología e Historia es casi unánime. La idea queda como algo por desarrollar en forma individual, privada, con la certeza de que vendrán otros tiempos y vientos favorables al posible proyecto. La aceptación o rechazo pasa a formar parte también de la reflexión sobre su posible existencia pública. Los antropólogos investigan para conocer a los grupos en los cuales se van a aplicar políticas, planes, programas. Pero los antropólogos no saben bien cómo ser eficientes y eficaces en esas aplicaciones, y la educación formal no les enseña. ¿Quién y cómo les enseñará? ¿En qué consiste ese conocimiento, esa metodología práctica?

Los ochenta. Una década de maduración de la idea, de confirmación de la convicción de su posibilidad, del primer ejercicio de algo que se va aproximando a su configuración como propuesta sólida. Los ochenta están dedicados con intensidad a la investigación social y cultural, de la ciudad de México, primero, y del México urbano en su totalidad, después. El programa esbozado señala que primero hay que construir una matriz de conocimiento sobre el país y después imaginar las posibilidades de intervención a partir del conocimiento sintetizado. Aún no están claras las opciones técnicas de la acción desde una ingeniería social, pero sí está clara la necesidad de aplicación y conocimiento a fondo de las diversas técnicas de investigación a la mano y posibles. Es conveniente conocer primero aquello sobre lo que vas a actuar.

De los ochenta a los noventa. En este tránsito temporal inicia la exploración sistemática de la figura de la metodología para el cambio, para la intervención social. Al mismo tiempo progresa el programa de investigación sobre la vida urbana nacional y regional. Para la mitad de los noventa está clara la visión de la necesidad de sistematizar las guías técnicas de intervención, de acción en la vida social para afectarla. La metodología y la tecnología de investigación social están en el centro del proceso de trabajo de estos años, y empiezan a acomodarse los elementos hacia un programa general de ingeniería social. El primer ensayo de este programa parte de la experiencia en los años anteriores sobre sectores populares urbanos, y la ingeniería social toma como primera forma el marco de experiencia más conocido, la gestión y la promoción cultural. Al terminar la década ya existe un programa en desarrollo y el concepto ya tiene forma. Al finalizar el siglo XX ya existe una propuesta de ingeniería social con diversos componentes conceptuales y metodológicos. La relación entre diagnóstico de problemas, diseño de soluciones y aplicación del diseño en diversas estrategias ya tiene un perfil claro y en crecimiento. La sociocibernética aparece como el primer ensayo de figura teórica que compone el ejercicio de completar el ciclo de configuración constructiva del conocimiento práctico sobre lo social.

De los noventa al siglo XXI. En el tránsito del siglo XX al siglo XXI, el proyecto de ingeniería social tiene un nuevo espacio de exploración y trabajo, el ciberespacio, las redes sociales en la Internet. Y, por otra parte, emerge el programa Hacia una Comunicología Posible. El programa general de la ingeniería social desarrolla el último gran ingrediente que le faltaba, la construcción conceptual y epistemológica. Entre los ochenta y los noventa, el trabajo metodológico y tecnológico en el manejo de información tiene su momento de concentración. Para la primera década del siglo XXI, el trabajo conceptual y epistemológico es necesario para complementar lo aprendido en la figura del método y la técnica de investigación social. La comunicología es el espacio conceptual de análisis, la perspectiva, el punto de vista, que sustituye y enriquece lo trabajado en las décadas anteriores desde la antropología urbana, primero, y la sociocibernética, después.

De la primera década a la segunda década del siglo XXI. En el tránsito entre estas dos décadas, el programa de la ingeniería social tiene una nueva fase, de consolidación. Aparece la ingeniería en comunicación social, que se fundamenta en el trabajo previo de ingeniería social, antropología y sociología, de comunicología, en un nivel epistemológico, y de metodología y tecnología en investigación social. Además aparecen las figuras de la comunicometodología y la comuniconomía como formas de la ingeniería en comunicación social general. Esta década, la actual, es de confirmación de la propuesta en todas sus fases, en todos sus componentes iniciales, de complejidad y operatividad. Al mismo tiempo, serán años de ensayo; las áreas para ello son, en principio, las redes sociales en el ciberespacio, el deporte, la gestión y la promoción cultural, las relaciones familiares, y la compleja composición de diversas formas de acción de la comunicación estratégica. En todo este trayecto hay un constante y consistente

trabajo grupal y colectivo, la relación intelectual entre Heriberto López, Héctor Gómez y Jesús Galindo, primero, y Diana Cardona, Norma Macías y Gerardo León, después, son claves para dar forma y contenido al proyecto. Después aparecen Octavio Islas y Josué García. El abanico de problemas y de asuntos se multiplica. Esto es complicado, pero necesario; se requieren de referentes empíricos concretos y de campos de investigación específicos para desarrollar ensayos de ingenierías sociales particulares, y con ello ir construyendo un esquema de ingeniería social general.

Hacia una ingeniería en comunicación social

Hacia una ingeniería social posible (1986-2000)

Entre 1986 y 2000 es cuando emerge con fuerza la propuesta de la ingeniería social. La propuesta va tomando forma en el proyecto de trabajo dentro del Programa Cultura de la Universidad de Colima, sobre cultura nacional y cultura regional, y en el proyecto de trabajo en el mismo programa general de investigación en Colima, sobre cultura de investigación y cibercultura.

Primera subetapa. Mediados y finales de los ochenta, principios de los noventa. Se trata de conocer nuestro origen, las tramas de nuestra construcción contemporánea, las genealogías de nuestras actuales matrices. Durante casi ocho años, la geografía y la historia son las coordenadas generales de una investigación sobre la vida social y la cultura mexicanas a lo largo del siglo xx. La figura es un gran diagnóstico sobre el México urbano. ¿Diagnóstico para qué? La idea es la configuración de una ingeniería social para impulsar el país hacia el futuro. Son años de investigación en campo, a través de etnografías, historiografías, historias de vida, entrevistas en profundidad. Sesenta ciudades, las más pobladas, todo el territorio nacional; varios grupos de trabajo, diversos patrocinadores, muchos aliados.

Conocer el país, investigar el país, sólo es posible gracias a la figura de la red de amigos y académicos. Aparece la imagen de la red como el corazón de la trama de la vida social. Al mismo tiempo que la investigación se desarrolla, la figura de la red aumenta en importancia. A través de las redes se realiza el trabajo, las redes sociales son el escenario del trabajo, las redes sociales son la clave de la estrategia, el medio, y el objeto de estudio. Es una etapa muy antropológica, en un sentido teórico-metodológico; en un sentido práctico, se desarrolla sobre la figura constructiva de la red social.

Segunda subetapa. Mediados de los noventa, finales de los noventa. Esta subetapa está configurada por completo sobre la figura de la red académica. Todo el ejercicio se desarrolla en la promoción de una red de redes académicas de investigación y de vida social, la Red de Investigación y Comunicación Complejas (RICC). El sentido es impulsar redes académicas

hacia otros horizontes de convivencia, enriquecer las redes académicas con vida social en diversos frentes. En ese mismo momento emerge la Internet, lo cual permite que las relaciones dentro y entre las redes académicas se objetiven en el correo electrónico, en las listas de correo, en la sala de Chat, en los grupos de discusión en el ciberespacio, además de las reuniones regionales y nacionales, los proyectos de trabajo locales y generales. Todo esto, montado sobre redes de amigos, de maestros y alumnos, de “compas”. Esta etapa es de investigación-acción en redes sociales, de ingeniería social en redes sociales. El primer ejercicio de ingeniería social propiamente dicho, como centro de un proyecto académico y de vida, en el que los elementos de la experiencia propia y ajena y los componentes de la reflexión teórica y metodológica sobre construcción y creación sociales se entremezclan, se fusionan, se asocian en forma dialógica y dialéctica. En este momento todos los actuales miembros del GICOM están en contacto, trabajando en colectivo, colaborando.

Al mismo tiempo, se forma un grupo-red nacional e internacional sobre cultura de investigación, el Grupo de Acción en Cultura de Investigación (GACI). En este proyecto se explicitan las tecnologías y metodologías de investigación de conocimiento por observación y sus derivados, y por acción y sus medios e instrumentos. Queda clara la diferencia y complementariedad entre ciencia e ingeniería de lo social. Se profundiza en la dimensión del método, y van apareciendo la información y la comunicación como los elementos clave de la relación entre ciencia e ingeniería de lo social. El ciclo termina con un programa de estudio sobre sociocibernética para profundizar en el orden y organización del mundo social desde la información y la comunicación. La ingeniería social está a punto de ser fundada como tal. En esta etapa, todos los actuales miembros del GICOM interactúan como compañeros del proyecto del Programa Cultura, del GACI y de la RICC. Lo cual implica que los miembros del GICOM llevan por lo menos veinte años trabajando juntos en diversos proyectos, y algunos de ellos muchos años más. Todo, en el entorno colaborativo de redes y grupos de estudio y promoción de la cultura de investigación.

La ingeniería en comunicación social (2001- 2015)

Esta es la fase del proceso en que la ingeniería social toma forma por completo, existe un programa de trabajo, se inicia la exploración de la figura del programa metodológico. Aparecen las formas constructivas de la comunicometodología y la comuniconomía, y el programa Hacia una Comunicología Posible permite una precisión conceptual que nunca antes existió, salvo en el ensayo inicial de la sociocibernética. Esta es la etapa actual aún en desarrollo. También tiene subetapas, aquí un pequeño apunte de cada una.

Primera subetapa. Primeros años de la década inicial del siglo XXI. La segunda propuesta de ingeniería social aparece en el seno de un proyecto de Altos Estudios en Comunicación, en la Universidad Veracruzana. Ya existe un programa sobre ingeniería social justo en ese

momento; la promoción cultural es el referente; la sociocibernética, el impulso teórico, y la perspectiva sistémica y constructivista, su entorno metodológico y epistemológico. Las figuras del diagnóstico y el diseño de acción constructiva son claras y necesarias. La lógica de la intervención y la gestión se propone en un gradiente que también incluye la autogestión y la enacción. El trabajo con redes en la etapa anterior es parte del modelo de trabajo y de la reflexión y el estudio. Este momento inicia con una posibilidad programática que consigue confirmarse, las condiciones laborales y los compromisos académicos no permiten que el centro del proyecto de trabajo sea la ingeniería social. El ubicarse en una Facultad de Comunicación le da un golpe de timón al proyecto.

El proyecto de ingeniería social parece tomar forma en la propuesta de las redes sociales y la cibercultura; la experiencia y la sistematización de la etapa anterior apuntaban en esa dirección. Con esa intención se inicia la etapa laboral en la Universidad Veracruzana, pero la historia se modifica en cuanto se va aclarando el nuevo marco de trabajo; es la comunicación el compromiso académico y laboral, la comunicología es el centro del siguiente ciclo.

Segunda subetapa. Casi toda la primera década del siglo XXI. El contexto laboral local define en parte el desarrollo de esta subetapa. El programa de Altos Estudios en Comunicación, en la Universidad Veracruzana (UV), configura el proyecto Hacia una Comunicología Posible, un programa de trabajo que pretende darle sustento a los Altos Estudios, la fundamentación de una ciencia de la comunicación para un doctorado y un posible instituto de investigaciones. El programa inicia en la UV y se sigue en el Grupo Hacia una Comunicología Posible (GUCOM) a lo largo de casi toda la década, programa en cual participa, en forma general, Héctor Gómez y, en una parte, Diana Cardona, Norma Macías y Gerardo León. En este contexto, el proyecto sobre ingeniería social queda en segundo plano, pero como contexto del trabajo epistemológico y metodológico de la construcción de una ciencia posible de la comunicación.

Antes que la comunicología, aparece como objeto de trabajo la comunicometodología, la visión de una ciencia práctica de la comunicación, y más específicamente, la necesidad de sistematizar la dimensión práctica de la comunicación, la explicitación de su forma de operación, de su metodología, a partir de los propios actores sociales, de los agentes directos de la acción, con su reflexividad y sentido común constructivo. Del trabajo inicial sobre la comunicometodología deriva la posibilidad y la necesidad de una comunicología. Así que la ingeniería social de la comunicación aparece en primer lugar, pero no se desarrolla, por el momento, como prioridad; queda en un segundo plano, pero va acumulando apuntes y observaciones para su construcción. En esta misma etapa aparece la comuniconomía, producto del diálogo con un grupo de trabajo en la Universidad Intercontinental de la Ciudad de México, con Norma Macías y Diana Cardona, que será el ancla de la siguiente subetapa.

Tercera subetapa. Finales de la primera década del siglo XXI, principios de la segunda década. Mientras el programa de trabajo sobre comunicología se concluye, la visión sobre la ingeniería social va tomando de nuevo su lugar central. El proyecto no tiene asentamiento institucional ni laboral, hasta que toma residencia en la Universidad Intercontinental, en la ciudad de México, a finales de la primera década del siglo XXI. Ahí el proyecto sigue el relevo de la comunicología y la comunicometodología; el título general es Ingeniería en Comunicación Social. La ingeniería social por fin tiene un marco programático completo partiendo de la UIC y asociándose con otros proyectos e instituciones. Entonces es cuando se conforma el grupo de trabajo GICOM.

En el movimiento de los últimos años de la primera década del siglo XXI y los primeros de la segunda década, se formalizan varias líneas de trabajo sobre ingeniería social e ingeniería en comunicación social, sobre la promoción cultural, el deporte, la cibercultura, las relaciones familiares, y el espacio complejo y complicado de la comunicación estratégica. La ingeniería en comunicación social es la guía general. En estos años se retoma la reflexión y la experiencia de los ciclos anteriores de trabajo y se postula un programa general y líneas específicas.

El proyecto actual está en curso, dando sus primeros resultados en el área más antigua de reflexión y práctica, la promoción cultural, apuntando propuestas en el área del deporte y la cibercultura, y avanzando en las otras dos, con la ventaja del trabajo en las tres primeras. En este punto se integran al grupo Héctor Gómez, Octavio Islas, Josué García y Heriberto López, abriéndose el espacio de relaciones interinstitucionales. Diana Cardona trabaja en el Centro Avanzado en Comunicación, en la ciudad de México. Norma Macías trabaja en la Universidad de la Imagen, en la ciudad de México. Gerardo León trabaja en la Universidad Autónoma de Baja California, en Tijuana. Héctor Gómez trabaja en la Universidad Iberoamericana, en León. Heriberto López trabaja en el Instituto de Investigaciones Sociales, Sociedad Civil, en la ciudad de México. Octavio Islas trabaja en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, en el Estado de México. Josué García trabaja en la Universidad del Centro de México, en San Luis Potosí. Y Jesús Galindo trabaja en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, en Puebla.

El proyecto sobre la familia ha sido el que ha logrado conformar un grupo que lleve el título de GICOM. El proyecto de familia es iniciado en la Universidad Intercontinental de la Ciudad de México por los miembros base del GICOM, Norma Macías, Diana Cardona y Jesús Galindo; al poco tiempo, en 2010, se incorpora Gerardo León. Al año siguiente se incorpora Heriberto López. Entre los cinco configuran el corazón del GICOM, con este proyecto de ingeniería en comunicación social de la familia. Los otros miembros se asocian en otros proyectos, y de esta forma se construye el programa general, en proyectos por pares, por tríos. En este sentido, el programa de ingeniería social está iniciando una nueva etapa general, el desarrollo del grupo en los próximos años traerá novedades y resultados tanto para el campo académico como para el campo profesional en general.

Apunte bibliográfico

- GARCÍA, E., y Dueñas, L. (2012). "La innovación educativa en las aulas universitarias, un modelo de intervención mediante el uso de tecnologías de información y comunicación para el aprendizaje activo". En: Navarro, M., y Navarro, R. (coords.) (2012). *Tomo IV. Las TIC en la educación. Un abordaje integrador*. Colección Experiencias de Investigación. Puntos de Encuentro con el Campo de la Educación. México: Red Durango de Investigadores Educativos, A. C.
- GARCÍA, E. (2012). "Jóvenes, educación y cultura de participación. Un reto por asumir desde la investigación". En: López, L.; Martínez, S., y López, A. (coords.) (2010). *La comunicación que necesitamos, el país que queremos*. México: CONEICC.
- GALINDO, J. (1997). *Sabor a ti. Metodología cualitativa en investigación social*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- (2006). *Cibercultura. Un mundo emergente y una nueva mirada*. México: CNCA / Instituto Mexiquense de la Cultura.
- GALINDO, J. (2011). *Ingeniería en comunicación social y promoción cultural. Sobre cultura, cibercultura y redes sociales*. Rosario: Homo Sapiens / Universidad Nacional del Rosario / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- (2012) *Ingeniería en comunicación social y deporte*. México: Instituto de Altos Estudios en Deporte, Cultura y Sociedad.
- GALINDO, J.; Espinoza, G., y López, A. (1986). *La antropología urbana y la computadora*. México: IIMAS / UNAM.
- GALINDO, J. (coord.) (1998). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: Addison Wesley-Longman.
- GALINDO, J. (coord.) (2011). *Comunicología posible. Hacia una ciencia de la comunicación*. México: Universidad Intercontinental.
- GÓMEZ, H. (2004). *La ciudad y la furia. Hacia una cronología sociocultural de León*. México: Universidad Iberoamericana-León.
- (2007). *Paisajes y pasajes. Sendas de mediología, comunicación y jóvenes en la vida contemporánea*. México: Universidad Iberoamericana-León/ Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Instituto Cultural de León.
- (2010). *Entre tiempos y cruces de culturas. Hacia lo post (pre) moderno de la ciudad de León*. México: Universidad Iberoamericana-León.
- ISLAS, O., y Gutiérrez, F. (eds.) (2000). *Internet: El medio inteligente*. México: CECSA.
- ISLAS, O., y Benassini, C. (eds.) (2005). *Internet, columna vertebral de la sociedad de la información*. México: Miguel Ángel Porrúa Editores.
- MACÍAS, N., y Cardona, D. (2007). *Comunicometodología*. México: UIC.
- LEÓN, G. (2011). *Huellas de la incertidumbre: Migración juvenil a Tijuana. Un acercamiento desde la comunicación sociocultural*. Tijuana: Universidad Autónoma de Baja California.
- LÓPEZ, H. (2010). *Ilustración de los niveles socioeconómicos en México*. México: Instituto de Investigaciones Sociales.
- (2011). *Ilustración de los niveles socioeconómicos en México*. México: Instituto de Investigaciones Sociales / Editorial Otras Inquisiciones.
- (2012) *¿Cómo vivimos los mexicanos? Datos curiosos e imágenes sobre los niveles socioeconómicos en México*. México: Editorial Otras Inquisiciones e Instituto de Investigaciones Sociales.
- LÓPEZ, H.; Rodríguez, M., y Hernández, M. (2012). *Ilustración de las familias en México. Una tipología desarrollada por el Instituto de Investigaciones Sociales*. México: Instituto de Investigaciones Sociales.

Jesús Galindo Cáceres Vallejo,
4 de febrero de 2012



Historias femeninas de construcción y destrucción de relaciones de pareja

Resumen

A partir de historias de vida realizadas a mujeres del sur de la ciudad de México, desde los 20 hasta los 60 años, se analizan las razones que ellas refieren para iniciar y terminar las relaciones de pareja que han sostenido a través de su vida. La racionalidad y la emocionalidad de ambos extremos del proceso de convivencia e intimidad se expresan mezclados en busca de un relato coherente y justificado dentro de los programas narrativos en los que se formaron.

La vida amorosa se construye desde la infancia, a través de las consignas y las conductas observadas en su entorno familiar y de la industria mediática, que logran que la mujer se inserte en la vida social de la ciudad de México y genere expectativas para ella a largo plazo. La mirada del matrimonio y de la vida familiar como instituciones vigentes u obsoletas se cuestionan ante lo que se presenta como carencia de una alternativa suficiente y válida.

Palabras clave:

*Ingeniería social,
relaciones, pareja,
matrimonio, mujeres.*

Keywords:

*Social Engineering,
Relationship, Couple,
Marriage, Women.*

Abstract

From life stories made to women in southern Mexico City, from 20 to 60 years, discusses the reasons that they refer to start and end relationships that have sustained throughout their lives. Rationality and emotionality of both ends of the process of living and intimacy are expressed mixed in search of a coherent and justified within the narrative programs in which they formed.

The love life is built from childhood, through slogans and behaviors observed in their family and the media industry, which made that women manage to be inserted into the social life of the city of Mexico and raise expectations for her lives in long term. The look of marriage and family life as existing institutions or obsolete, are questioned to what is presented as an alternative lack of sufficient and valid.

Ingeniería social

Miraremos la comunicación como un campo científico primero y luego como un campo profesional, procurando la reflexión, la investigación y el análisis para lograr la intervención de los grupos sociales y contar con un protocolo, sistematizado, pero rico en posibilidades de individuación, para favorecer el cambio o la permanencia de modos de ser en sociedad que privilegien la adaptación o la ruptura.

La ingeniería social es la forma de designar la intervención directa en los procesos sociales a través de "cualquier tipo de conocimiento social utilizable para la construcción de relaciones entre los individuos y los grupos que buscan convivir en un mismo tiempo-espacio, para resolver problemas concretos de convi-

vencia" (Galindo, 2009). A partir de un esquema conceptual y una guía básica de observación, se diagnostica el estado y configuración de los sistemas de información y comunicación dentro del fenómeno a intervenir, en su propia ecología, para luego diseñar rutas de intervención directa y así reconfigurar el mundo social. Lo que busca el ingeniero es resolver problemas, no contestar preguntas; es la acción sobre el objeto, no la contemplación de éste.

El punto de vista constructivo para la intervención es la comunicación, y el objeto son las relaciones de pareja, su concepción, su formación y los elementos narrativos que construyen su forma de percibirse a sí mismos y a los otros.

Debe partirse de un diagnóstico, como origen del programa metodológico, el cual se construye con base en la observación del propio interventor y de la forma de percibir el problema a resolver por parte del sistema que demanda la intervención.

El ingeniero social explora la situación problemática para contrastar el diagnóstico inicial con el resultado de su indagación y lograr configurar rutas de solución al problema que se adapten a su contexto cultural y no marginen al sujeto de su entorno, lo cual ocasionaría otro problema de distinta índole. Como parte de la exploración y de la confirmación del diagnóstico, deberá considerarse la dualidad entre las tendencias sociales de dominación o de colaboración asociadas a la convivencia amorosa. La dominación implica la intención de modificar el sistema de información del otro mediante la difusión —como dimensión comunicológica— de los modos de ser y estar en el grupo social; mientras que la colaboración implica igualmente la modificación de los sistemas sociales pero mediante un proceso de interacción que abarca a ambos sujetos involucrados.

Si además de observar las situaciones de comunicación, para intervenir en ellas, o para acompañarlas, comprenderlas, hacerlas nuestras, incorporarlas a nuestra propia subjetividad, interactuamos con ellas, superamos así la difícil situación de objetivación, distancia, alteridad, de la ciencia con genealogía positivista, y lo que obtenemos es algo que forma parte de la misma matriz de comunicación que estamos observando, las configuraciones de la interacción y la difusión (Galindo, 2009).

El programa narrativo

El ideal de vida que deseamos es básicamente compartido por el núcleo social al que pertenecemos, y es construido y difundido a través de generaciones de charlas de mujeres, telenovelas, películas y boleros que enseñan y refuerzan la forma en que se hacen las cosas en términos de vida familiar y amorosa. A esto se le llama el programa narrativo, la manera en que las narraciones de otras experiencias de vida nos programan para desear, buscar y reproducir lo que se espera de nosotros.

Cada etapa de vida consta de subprogramas o proyectos que otorgan una sensación de éxito o de fracaso en la medida que la vida real se acerca o se aleja de ellos. Lo que conllevan estos programas no es un asunto menor; está en juego la vida de las personas, su felicidad o su frustración, el logro de sus objetivos, que no necesariamente eran suyos en un inicio, pero de los cuales se apropian con el reforzamiento incesante de los programas narrativos en todo lo que rodea al individuo. El impacto macrosocial, en términos de configuraciones político-económicas, culturales, legislativas, es inmenso, pero no lo abordaré porque implica un tipo de reflexión y análisis sociológico que no es propósito de este texto.

Se reflexionará sobre estos modelos de vida, dando cuenta de ellos y analizando el papel que tienen en los procesos de toma de decisiones vitales, en especial alrededor de las relaciones de pareja y el matrimonio. No puede generalizarse el contenido de los programas narrativos en todos los grupos sociales, hay variantes relacionadas con las

tradiciones, la formación académica, el nivel socioeconómico y cultural y, por supuesto, las edades, que imprimen características específicas porque son importantes para el proceso de pertenencia y aceptación de cada grupo. Sin embargo, es observable el descenso en los matrimonios en términos generales en todo México y especialmente en las clases medias del Distrito Federal; el índice de divorcios está aumentando, así como las parejas que deciden no casarse y vivir en unión libre. “Los separados son casi el triple de los divorciados y su número crece 2.4 veces más rápido” (Rodríguez y Padilla, 2012). Aun así, el programa narrativo generalizado indica que la mujer deberá casarse durante la década de sus 20 a 30 años de edad, tener hijos y tal vez trabajar, pero nunca descuidando la crianza de sus hijos.

El programa narrativo privilegia una etapa de vida que es decisiva en la conformación o no de la familia, como eje central social, y cuando “debe” ocurrir el enamoramiento; la etapa de los 18 a los 25 y hasta los 30 años es cuando todo sucede y se toman las decisiones que marcarán el resto de la vida: encontrar una pareja adecuada, casarse, tener hijos y establecerse como familia. La imagen del éxito pasa por conservarse enamorado de su cónyuge hasta la muerte, tal como lo establece el rito católico del matrimonio.

Aunque empieza a darse entrada a otros esquemas familiares en algunos de los productos mediáticos, lo común sigue siendo sin duda la vida en pareja con hijos propios y la combinación de convivencia y amor en un mismo paquete, al menos para los protagonistas de esos productos mediáticos, quienes

se constituyen en modelo y en el objeto del deseo para el espectador, para uno mismo, incluso en términos estéticos. Es decir, las otras formas de vida: madres solteras, parejas homosexuales, hijos adoptados, divorciados, solteros, matrimonios sin hijos se presentan en los programas narrativos solamente para ilustrar las posibles desviaciones del modelo y dejar establecidas las desventajas que conllevan, de manera que quien vive en uno de esos esquemas alternos sabe que se ha alejado del ideal.

El sexo siempre se concibe aparejado al amor y al romance, es lo que se espera y lo que lo justifica. Ya no es visto como válido solamente con fines reproductivos como sucedía en el siglo XIX; ahora es permitido el goce, siempre y cuando sea con el amor verdadero, lo cual ennoblece a la mujer, aun antes de ser madre.

El programa narrativo tiene variantes adaptadas a cada etapa de la vida para ir ajustándose a las necesidades sociales de supervivencia de los principios y las reglas que garantizan la permanencia del *status quo* y el tinte moral de cada opción de vida.

El siguiente es el imaginario construido antes de la investigación de campo a través de historias de vida de mujeres y consta de tres líneas: sexo, amor e ideal. En lo referente a sexo y amor, describo lo que normalmente sucede y a lo que las familias clasemedieras intentan adherirse por ser lo comúnmente aceptado, pero también contiene elementos de realidad que no corresponden al programa, pero que suceden en la cotidianidad. En la línea del ideal se refleja lo que se espera para la vida y está apegado al programa difundido.

Prospectiva por etapas para clase media de la ciudad de México

Al amor le pega una palabra, por dudosa que sea: “mercado”. Quizá el intercambio codificado de las parejas precedió siempre al intercambio de bienes. Cada uno, en este comercio humano, tiene una nota que varía según los días, la posición social, la fortuna. Los afortunados arrastran tras de sí un cortejo de pretendientes, los desheredados, una multitud de chascos [...] Todos participamos en esta guerra de las apariencias. Observar es evaluar y por lo tanto rechazar (Bruckner, 2011, p. 46).

15-18 años

Sexo. Es deseable que la mujer de esta edad conozca jóvenes, pueda enamorarse de alguno y conformar su primer o segundo noviazgo. El hombre cuenta con mayor libertad para experimentar el sexo y para permanecer fuera de casa o “andar” con varias amigas. El control parental es obligado para tratar de evitar embarazos adolescentes y se insta a los padres a vigilar las amistades de sus hijos, incluso entrando en sus redes sociales. Ocurre el primer encuentro sexual, como una necesidad de dejar de ser virgen.

Amor. Es la edad en que se forman los modelos de pareja y se da por lo menos un enamoramiento que atraviesa la vida completa del sujeto. Un(a) compañero(a) de la escuela o de la colonia se convierte en la materialización de un amor soñado, frecuentemente con personajes públicos del ámbito del entretenimiento.

Ideal. Tener una relación de noviazgo con una persona del círculo social de pertenencia, guapo(a) que mantenga una buena relación con la familia y sea un “buen muchacho”, alejado de las drogas y con un buen desempeño escolar.

19-25 años

Sexo. Se inicia la vida sexual activa, pero no con la frecuencia que se desea, por lo que pueden establecerse relaciones efímeras centradas particularmente en la relación sexual. Puede haber ocurrido algún aborto por un embarazo no deseado; para ser madre soltera tendría que contarse con el apoyo de los padres. Las relaciones sexuales están muy presionadas por asuntos de amor/desamor y por distintos planes de cada miembro de la pareja para la vida adulta.

Amor. La mujer busca/encuentra a su pareja definitiva, y puede ser que en esta etapa se case; el hombre puede ser un poco mayor cuando lo haga. Es muy importante para ambos la ceremonia religiosa y la fiesta, con todo lo que conlleva: el gasto, los invitados y una ocasión única de ser el centro de atención, lo cual es una concesión otorgada por la sociedad en vista de que logran cumplir con el modelo esperado.

Para la mujer, su pareja debe contar con un trabajo que le permita hacerse cargo de los gastos de la casa, con independencia de que ella también aporte o no lo haga. La relación deberá ser amorosa, armoniosa y orientada a tener hijos a los dos o tres años de matrimonio. Desde el embarazo, la mujer puede optar por dejar de trabajar

para dedicarse a su hijo y la presión económica recae en el hombre, además de que se espera que contribuya con la crianza y se involucre en todo el proceso. La infidelidad es la mayor amenaza y se considera imperdonable. La infertilidad o incapacidad para tener hijos se conserva como un tema íntimo y tabú.

Ideal. Casarse antes de los 30 años con el novio(a) de dos o tres años de relación, con una boda costosa que cumpla con todos los elementos necesarios, mediante una ceremonia religiosa y una civil, viajar de luna de miel a algún lugar de playa, de preferencia fuera del país, y establecer el nuevo hogar en un departamento o casa apropiada para la pareja. Es aspiracional que el hombre tenga suficientes ingresos para que la mujer no necesite trabajar.

25-35 años

Sexo. Las relaciones sexuales deben concentrarse exclusivamente en la pareja y estar matizadas por el romance. Es de esperarse que el sexo se vea afectado por la llegada de los hijos, pero eso no justifica una separación o un deterioro grave de la relación amorosa. Es una etapa de vida en la que los sujetos deberán conservarse atractivos y combatir la apariencia que da la edad, con el fin de seguir siendo apreciado por la pareja, pero también por la sociedad en general.

Amor. Se espera que la relación se consolide, y se tejen imágenes románticas alrededor de los aniversarios y fechas especiales de la pareja como síntoma de un amor creciente. Los hijos se vuelven el centro de la familia y

se privilegian sus necesidades por encima de las de los adultos, el amor de la pareja pasa por el de los hijos y en ocasiones incluso se sustituye por él.

El amor de un padre tiene una relación directa con la inversión económica que se hace en la familia, y se ejerce mucha presión para alcanzar niveles socioeconómicos iguales o superiores a los del círculo social. Se ha perdido el enamoramiento, pero se espera que se consolide el amor y dé estabilidad y seguridad a la pareja.

Ideal. Llegar a la década de los 30 con la pareja definitiva, casados y con hijos, una carrera profesional en ascenso y una vida cómoda. Los hijos deberán asistir a buenas escuelas particulares y contar con el apoyo de clases extracurriculares que les proporcionen una formación integral.

35-45 años

Sexo. Se han roto algunos tabúes y se puede disfrutar de mayor libertad, pero siempre en torno a la pareja, aunque es común descubrir infidelidades que ponen en riesgo el matrimonio, situación en la cual se presenta la terapia como una opción válida. Se busca el sexo fuera del matrimonio por aburrimiento o porque la mujer ha perdido interés y dedica su tiempo a la atención de los hijos. Es la etapa en la que la mujer se asume madre y el hombre proveedor.

Amor. Existe añoranza de las formas de manifestar la cercanía con la pareja que se tuvieron en el principio de la relación y pueden existir discusiones y pleitos frecuentes.

Puede sobrevenir la decepción sobre la figura del matrimonio; atraviesa la idea del divorcio y en muchos casos se concreta, en especial propuesto por la mujer. La crisis de la edad adulta puede reactivar y rejuvenecer la relación amorosa o bien puede alejarlos definitivamente cuando los cambios de estilo de vida son muy radicales y no compartidos por ambos sujetos.

Ideal. Se desea lograr una segunda luna de miel que prepare a la pareja para la etapa en que los hijos dejan el hogar paterno. La pareja se solidariza con las expectativas del otro y se renuevan los votos matrimoniales.

45-55 años

Sexo. No se esperan cambios en la vida sexual de la pareja por lo años de convivencia; solamente se presenta el temor a la disfunción eréctil y a la menopausia, con las consecuencias que implican en términos anímicos y de apetito y desempeño sexual. El hombre puede estar tentado a compensar su sensación de haber dejado la juventud y buscar relaciones extramaritales con mujeres mucho menores que él. La mujer debe intentar diversas estrategias para conservar su apariencia atractiva y joven y reactivar el deseo sexual con reemplazos hormonales.

Amor. Los matrimonios que alcanzan esta etapa de la vida han logrado la estabilidad suficiente para no arriesgarse a buscar otros escenarios; se preparan para la etapa del “nido vacío” intentando imaginar la vida sin la presencia de los hijos y recuperar actividades de pareja. El amor se concibe como algo conocido y predecible, y los cambios y las

sorpresas no son bienvenidas, por lo que se valora la complicidad y la certeza; el enamoramiento se percibe como cosas de jóvenes. Las mujeres que no viven en pareja en esta etapa buscan una nueva oportunidad y vuelven a idealizar el amor romántico.

Ideal. Conservarse activos y sanos para construir una vida de pareja con mejor nivel socioeconómico que cuando comenzaron, cosechar los logros de los hijos y aumentar su capacidad de ahorro para el futuro. Cada integrante de la pareja ha construido un grupo de pertenencia de amigos y familia con el cual compartir las experiencias de esta etapa.

55-65 años

Sexo. La intensidad y frecuencia de las relaciones sexuales deja de ser un objetivo en la pareja y difícilmente se busca innovar o renovar el asunto. Esto sucedería en el caso de estar recién iniciando una relación, entonces se apelaría a la experiencia obtenida a través de los años y el cuidado para no presionar al otro. Las mujeres pierden más el interés sexual que los hombres, y se privilegia la estabilidad.

Amor. Existe temor a la soledad y a los cambios, por lo que se esfuerzan en conservar la relación a pesar de las dificultades acuñadas en el tiempo. Es posible que se busquen actividades de pareja, dado que los hijos suelen haberse independizado e incluso pueden llegar los nietos, lo cual coloca a la pareja en el rol de abuelos y su autopercepción amorosa está desprovista de elementos románticos y se orientan hacia una nueva crianza. Quienes se encuentran solos en esta etapa prefieren

conservarse así antes que emprender otra aventura. La mujer se siente cómoda participando de la vida de los hijos, aunque no tenga pareja.

Ideal. Conservarse en buenas condiciones de salud para llevar una vida activa cercana a los hijos y a los nietos. Iniciar la tercera edad en pareja y cosechando el fruto de los años de compañerismo y dedicación, realizar viajes juntos, jubilarse y contar con el tiempo necesario para el otro.

Teniendo en mente estas condiciones tanto deseables como reales me acerqué a mujeres de cada rango de edad para conocer las coincidencias y discordancias de sus expectativas con los modelos y de éstos con su vida real, es decir, con el programa pragmático. Particularmente se exponen las razones por las que declaran iniciar una relación amorosa y las que llevaron a la separación. Ya que la investigación se realizó a través de historias de vida, el objeto de estudio está centrado en el discurso, su construcción mítica y la forma en que se expresa y se relata la vida. Desde el punto de vista comunicológico, se trata de unir/separar. La vida social se construye a partir de articulaciones, relaciones y asociaciones. Estos conceptos tienen en común que observan cómo se unen y separan las unidades de lo social. Las unidades sociales son individuos, grupos, categorías sociales (clase media, mujeres); cualquier criterio para agrupar es una categoría social. El movimiento es el de los procesos de unión de esas categorías sociales. Los nombres comunicológicos de esas categorías sociales es el constructo: sistemas de información y sistemas de comunicación. Uniéndose y separándose.

Entrevistas realizadas por rango de edad:

15-25	5
26-35	6
36-45	6
46-55	7
56-65	3
66-75	3
Total	30

Construcción de relaciones de pareja: lo que une

<i>Rango de edad</i>	<i>Razones expresadas: verbalizaciones</i>	<i>Categoría</i>
15-25	Guapísimo el niño, un modelo, si te lo enseño en Facebook no lo crees. /Teníamos mucho en común: la música, las familias parecidas, conocía chavos de mi colonia. Un pelirrojo precioso, todavía lo veo y me gusta. /Lo tomé como un reto. /Teníamos mucho en común; estudió criminología, es muy inteligente, proactivo, es brillante. Tenemos familias muy parecidas; vive con sus papás, somos muy allegados a nuestras familias, tenemos como este apego a la mamá, a las mujeres de la familia. /Era más bien como una misión de rescate porque él estaba hundido y yo me sentía que podía rescatarlo al andar conmigo.	<ul style="list-style-type: none"> • Apariencia física • La familia (como referente) • Ser necesitado
26-35	Me gustaba físicamente, y ahí cambió porque no lo consideraba guapo, pero me gustaba, era muy tierno. /Era más grande, me gustaban sus aventuras y era muy divertido, con buen sentido del humor. Me enseñaba mucho y me tenía muy apantallada. /Una relación altamente intelectual, pero también muy física, hormonal, era algo como muy animal. /Era un tipo cercano y divertido y me quería. Nos acompañábamos porque él también se sentía muy solo.	<ul style="list-style-type: none"> • Apariencia física • Personalidad (sentido del humor) • Características personales (superioridad) • Atracción sexual
36-45	Me gustaban los chavos que fueran abiertos. No el típico serio, me moría de la flojera. Entre más abiertos, mejor. /Me fijaba mucho en el físico, para qué digo que no, si era “el feíto”... no. /No es que platicáramos increíble, sólo estábamos a gusto. /Me gusta que sea abierto, que no sea “pose”, que sea normal. /También las familias y hasta el estatus social, era como muy igual. No era naco, ni <i>popís</i> , era normal. /Me hace reír, y yo creo que eso es importante. /Inteligente, conversador, no me censuraba, teníamos intereses y planes de vida en común, ninguno de los dos quería tener hijos. Siempre hemos sido amigos, es una persona que me ha cuidado, como que me protegió del mundo también, y en la que yo confío porque es un gran ser humano.	<ul style="list-style-type: none"> • Personalidad • La familia (como referente) • Planes futuros parecidos

Continuación de... **Construcción de relaciones de pareja: lo que une**

46-55	<p>Me gustó porque le gustaba el deporte; jugaba basquet y estaba mono. /Fue el gran novio amigo, feo, pero bueno, bueno como él solo. Llevaba coche, era un caballero, me abría la puerta. /Era distinguido, de ojo claro, adelgazó; le salió la barbita, se puso varonil. /Mostró otra faceta más emocional, ya no tratar de apantallar. Estaba guapísimo, delgado, moreno apiñonado, con un bigotito. /Ese ha sido mi prototipo de protección, de proveedor, de respaldo. /Me casé porque deseaba mi independencia. /Guapísimo, de barba de candado, inteligente, le encantaba la filosofía. /Me encanta como me trata.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Atracción física • Necesidad de independencia • Búsqueda de protección • Actitudes de caballero
56-65	<p>Como un compañero, amigo, confidente, complemento, seguridad. /Nos llevábamos muy bien; muy paciente, muy lindo. /Soy una mujer a la antigua, que me paguen, comer bien y que me traten como una dama; si voy a salir con un patán y tengo que pagar mi cena, mejor ceno con mis amigas o con mis hijos. /Alto, guapo. /Era mi realización verme casada. /Es un hombre muy valioso, porque siempre me ha dicho “todo lo que hagamos lo tenemos que hacer con mucho amor”. /Siempre me ayuda, está bien dispuesto siempre a todo. Él me dijo que yo era lo único que faltaba en su vida.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Características personales y de trato • Deseo de casarse
66-75	<p>Era fiestero e íbamos al cine y teatro. /Mi papá me decía “tú te quisiste casar y lo quieres, ahora lo debes ayudar en todo y no quejarte porque tú quisiste casarte”. /Era muy mono y era lindo conmigo. Muy lindo, y más güerito, y ése me gustó como nada. Me gustaba mucho él, su forma de ser. /Me casé a los 21 y me sentía un poco quedada, la familia estuvo de acuerdo en que nos casáramos. /Yo esperaba tener hijos y eso era lo usual.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Apariencia física • Personalidad • Costumbre social

Destrucción de relaciones de pareja: lo que separa

Discursos por rangos de edad

<i>Rango de edad</i>	<i>Razones expresadas: verbalizaciones</i>	<i>Categoría</i>
15-25	Era un macho, no quería nada en serio, estaba saliendo con otra niña. Yo quería estudiar y él no me apoyaba/ Era muy cínico, engreído, muy creído, no tiene proyecto de vida, la mamá lo trataba como bebé, se volvió posesivo, era un patán, yo lo controlaba mucho y me harté de eso, muy infantil, no había terminado la prepa, diferencias de clase, me dijo que le daba miedo./ No tenía tiempo, lo ví con otra, se la pasaba con los amigos, no queríamos una relación seria.	<ul style="list-style-type: none"> • Celos • Infidelidad • Características personales insuficientes • Intromisión de la familia • Diferencias de clase
26-35	Dijo que no tenía tiempo para tener novia. Me puso el cuerno con su ex y me lastimó el ego./ Se puso borracho y me dio asco./ Teníamos una relación simbiótica. Me trataba con desdén. Ya no me quería./ Nunca me enamoré de él. Había muchos problemas con su familia. Él sentía que no cubría mis expectativas./ Me vio con un amigo y le dieron celos./ Lo regañaron porque era mayor que yo./ Me dio flojera. Necesitaba alguien más intelectual./ Empecé a enamorarme de él y huye. Le pedí compromiso y él no pudo.	<ul style="list-style-type: none"> • Infidelidad • Características de personalidad • Intromisión de la familia • Evitación del compromiso
36-45	No teníamos nada que decirnos, era horrible, porque salíamos y nada./ El cuate, "jarra" empezó a sacar sus traumas ante todos, y eso se me hace la peor humillación que te pueden hacer./ Lo que hace tronar a los matrimonios son los hijos, te cambian toda la dinámica./ Mi mamá me dice que yo tenía que aprender que a un hombre le gusta sentir que él es el importante y que te tiene que cuidar y no me gustó el comentario. Me resistí porque pensé que no podría fingir ser vulnerable./ No importa qué genial sea la pareja porque cuando tienen hijos se acaba. A mí me empezó a ir muy bien en la carrera; a él en esa época, no tanto, y yo veía que le afectaba estar conmigo, y ver que me estaba yendo bien lo bajoneaba más y pensamos que ya no era bueno estar juntos./ Toma mucho y cuando para hablar o decirte algo cariñoso necesita estar hasta el gorro. Y pues yo no estoy dispuesta a eso.	<ul style="list-style-type: none"> • Vicios (alcohol) • Llegada y crianza de los hijos • Éxito profesional de la mujer

Continuación de... **Destrucción de relaciones de pareja: lo que separa**

46-55	<p>Me buscó para pasar el rato porque se iba a casar./ Planeaba cosas para el fin de semana, pero no me preguntaba./ Pensó que iba a dejar de trabajar al tener hijos, pero se equivocó. Le dije "tu dinero es tuyo, pero mi dinero es mío". Me echaba la culpa de todo; es muy controlador./ No escucha. Quería tener sexo estando enojados y se ponía peor por el rechazo./ Salía con una amiga y me acusó de lesbiana. La terapia no sirvió. Lo troné porque me cansaba, me dejaban de gustar. / Me empezó a entrar el rollo de que no era justo para él. Me demandaba mucho./ La idea de matrimonio la construimos con muchas diferencias; uno no está preparado para esas decisiones. Al principio nos reíamos mucho y luego eso se perdió. / Las mujeres muchas veces pensamos que los otros nos tienen que adivinar y no le decía nada. / Ya con el niño empezaron los desacuerdos. Nos volvimos papás y no pareja. / Piensa que lo estaba engañando. / Me fastidiaba la rutina. /Entre yo pago el cafecito y yo pago todo, eran destellos de su personalidad. Él no aportaba nada; sus costumbres son diametralmente opuestas a las mías. /Yo con trabajo y él sin trabajo, y viene la angustia. /Nos distanciamos; él espantado y yo volcada en el bebé. Mi trabajo me daba mucha seguridad personal y lo hago a un lado a él. /El dijo que no dejaba a sus papás y yo con eso no contaba. /La comunicación era como interpretando. Siempre tuvimos problemas, desde que empezamos a ser novios y éstos, obviamente no desaparecieron con el matrimonio, más bien se incrementaron. Me reclamaba que no trabajara y ganara dinero.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Engaño • Administración del dinero • Insatisfacción sexual • Fracaso de los intentos reconciliatorios • Rutina • La llegada de los hijos • Falta de claridad en la comunicación • Problemas de origen desde noviazgo
56-65	<p>Tenía un problema de complejo de inferioridad; él era bajito, muy delgadito, arquitecto, muy culto, muy paciente, muy negociador, pero con el gravísimo problema de que siempre decía que sus hijos eran güeritos. /Se dedicó a perseguir a todas; me hice la tonta unas veces, pero luego ya no, y lo que fue al principio un poco de coraje, y luego se tornó en indiferencia. /Se sentía inseguro y eso lo llevaba a andar buscando aceptación por todos lados.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Características personales insuficientes • Infidelidad

Continuación de... **Destrucción de relaciones de pareja: lo que separa**

66-75	<p>Él volvió con la otra muchachita que había sido su novia. Me dijeron: es que está muy enamorado y no quiere que lo veas como chistoso nada más, sino que él va muy en serio; yo dije “en serio, no pues no”./ Con la viudez, el amor se cerró totalmente hacia un cónyuge, sólo el amor a mis hijos, a mis nietos. Nunca me pasó por la mente tener otra pareja. Algunos amigos intentaron presentarme a alguien, pero me negaba cuando me hablaban. Nunca me imaginé en brazos de otro hombre. Mi marido fue el amor de mi vida.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Diferencias en la importancia de la relación • Viudez
-------	--	--

Categorías y sus programas narrativos

Al traducir y categorizar lo declarado por las mujeres, es decir, sus verbalizaciones textuales, en rubros que nos permitan concluir las razones principales para construir/conservar relaciones de pareja, unirse a alguien en la vida y para destruir/concluir las mismas relaciones, separarse de alguien, también es posible identificar algunas narraciones que corresponden perfectamente a lo esperado por ellas en términos de amor, noviazgo, romance

y matrimonio. En este sentido, los programas narrativos tienen un impacto evidente en los procesos comunicológicos, y se constituyen en una herramienta de ingeniería social que produce y mantiene un modo de vida.

Propongo como ejemplo de estos programas narrativos canciones de tipo balada popular, que entran en los gustos de las mujeres de clase media del Distrito Federal, intentando identificar algunas que han sido representativas de distintas generaciones, al igual que el análisis de historias de vida.

Construcción de relaciones: unir

Rangos de edad	Categorías	Lírica de las baladas
15-25	<ul style="list-style-type: none"> • Apariencia física • La familia (como referente) • Ser necesitado 	<p>“Lo que hoy siento es que sin ti estoy muerto, pues eres lo que más quiero en este mundo, eso eres...mi salvación, mi esperanza y mi fe. Soy el que te llevaría el sustento día a día el que por ti daría la vida, ese soy... no te has imaginado lo que por ti he esperado” Café Tacuba.</p> <p>“Son tus ojos marrones, con esa veta verdosa, es tu cara de niño y esa risa nerviosa. I'm addicted to you, porque es un vicio tu piel.. son tus manos de hombre y el olor de tu espalda, lo que no tiene nombre lo logró tu mirada” Shakira.</p>

Continuación de... **Construcción de relaciones: unir**

26-35	<ul style="list-style-type: none"> • Apariencia física • Personalidad (sentido del humor) • Características personales (superioridad) • Atracción sexual 	<p>“Tú, la misma siempre tú, amistad, ternura, qué sé yo; tú mi sombra has sido tú, la historia de un amor que no fue nada; tú, mi eternamente tú, un hotel, tu cuerpo y un adiós; tú, mi oculta amiga tú, un golpe de pasión, amor de madrugada. No existe un lazo entre tú y yo, nada de amores, nada de nada, tú la misma de ayer, la incondicional, la que no espera nada...” Luis Miguel.</p> <p>“Sin ese toro que tu llevas en el pecho...nada que ver con mi perverso favorito, sin tus uñas arañándome la espalda, sin tus manos que me estrujan todo cambia, hacer el amor con otro, no es la misma cosa, no hay estrellas de color rosa...los mechones de tu pelo negro crespo, tus caderas afiladas y escurridas, esa barba que raspaba como lija, y tu sonrisa retorcida son lo mejor que hay en mi vida” Alejandra Guzmán.</p>
36-45	<ul style="list-style-type: none"> • Personalidad • La familia (como referente) • Planes futuros parecidos 	<p>“Quisiera ser el dueño del pacto de tu boca, quisiera ser el verbo al que no invitas a la fiesta de tu voz...quisiera ser aire que escapa de tu risa, quisiera ser la sal para escocerte tus heridas, quisiera ser la sangre que envuelves con tu vida, el sueño que jamás compartirías y el jardín de tu alegría de la fiesta de tu piel, son de esos besos que ni frío ni calor, pero si son de tu boca también los quiero yo” Alejandro Sanz.</p> <p>“Tiene algunas fantasías y algunas fantasías tengo yo, le cambio las tuyas por las mías y se hacen realidad entre los dos, sabe tanto de la vida porque ha vivido tanto como yo, cada sábado bronca y despedida, cada domingo reconciliación, me gusta hablar con ella sin hablar, tengo una novia de buena familia con filias y fobias, cristal y vereda, tengo en mi cama una Venus en llamas” Fito Páez.</p>
46-55	<ul style="list-style-type: none"> • Atracción física • Necesidad de independencia • Búsqueda de protección • Actitudes de caballero 	<p>“Yo soy de esos amantes a la antigua, que suelen todavía mandar flores, de aquellos que en el pecho aún abrigan recuerdos de románticos amores, yo soy aquel amante apasionado que aún usa fantasía en sus romances” Roberto Carlos.</p> <p>“Ay si nos hubieran visto, estábamos ahí sentados frente a frente, no podía faltarnos la luna, y hablábamos de todo un poco y todo nos causaba risa, como dos tontos, y yo que no veía la hora de tenerte en mis brazos y poderte decir: te amo desde el primer momento en que te ví y hace tiempo te buscaba y ya te imaginaba así” Franco De Vitta.</p>

Continuación de... **Construcción de relaciones: unir**

56-65	<ul style="list-style-type: none"> • Características personales y de trato • Deseo de casarse 	<p>“Contigo aprendí que existen nuevas y mejores emociones, contigo aprendí a sentir un mundo nuevo de ilusiones, aprendí que la semana tiene más de siete días, a ser mayores mis contadas alegrías y a ser dichoso yo contigo lo aprendí, contigo aprendí a ver la luz del otro lado de la luna” Armando Manzanero.</p>
66-75	<ul style="list-style-type: none"> • Apariencia física • Personalidad • Costumbre social 	<p>“No juegue con mis penas ni con mis sentimientos que es lo único que tengo, usted es mi esperanza mi última esperanza comprenda de una vez; usted me desespera, me mata me enloquece y hasta la vida diera por vencer el miedo de besarla a usted” Los Tres Diamantes.</p> <p>“Esta novia mía será mi tormento, de noche y de día no sé lo que siento, cascabel de plata y oro tienes que ser mi mujer... por llevarte hasta el altar cantaré con alegría” Los Panchos.</p>

Destrucción de relaciones: separar

<i>Rangos de edad</i>	<i>Categorías</i>	<i>Lírica de las baladas</i>
15-25	<ul style="list-style-type: none"> • Celos • Infidelidad • Características personales insuficientes • Intromisión de la familia • Diferencias de clase 	<p>“Quiero ya no amarte y enterrar este dolor, quiero que mi corazón te olvide, quiero ser como tú, quiero ser yo la fuerte, sólo te he pedido a cambio tu sinceridad, quiero que el amor al fin conteste por qué siempre soy yo la de la mala suerte, me duele sólo ser tu diversión, dices que soy la dueña de tu corazón pero alguien más está en tu habitación” Jesse y Joy.</p> <p>“Supiste encenderme y luego apagarme, tú te hiciste indispensable para mí, si yo busqué dolor lo conseguí; no eres la persona que pensé, que creí, que pedí; mientes, me haces daño y luego te arrepientes, ya no tiene caso que lo intentes, no me queda nada que sentir” Camila.</p>

Continuación de... **Destrucción de relaciones: separar**

26-35	<ul style="list-style-type: none"> • Infidelidad • Características de personalidad • Intromisión de la familia • Evitación del compromiso 	<p>“Antes de que echemos las maletas a la calle y bajemos el telón, si tú te vas y yo me voy, esto ya es en serio... con quién se queda el perro, me cuesta imaginar que ya no estarás y dime quién se queda con los restos de este amor” Jesse y Joy.</p> <p>“Te gusta ir con unos y con otros y pasas de mí, te olvidas de mí y te la armas bien con todos menos conmigo, y andas por ahí con todos menos conmigo; te gusta reír delante de mí, sigues en tu papel de sirena feliz y pierdes el control con todos menos conmigo” Timbiriche.</p>
36-45	<ul style="list-style-type: none"> • Vicios (alcohol) • Llegada y crianza de los hijos • Éxito profesional de la mujer 	<p>“Amores tan extraños que te hacen cínica, te hacen sonreír entre lágrimas...son amores que sólo a nuestra edad se confunden en nuestros espíritus, te interrogan y nunca te dejan ver si serán amor o placer” Laura Paussini.</p> <p>“Yo no soy esa mujer que no sale de casa y que pone a tus pies lo mejor de su alma” Paulina Rubio.</p>
46-55	<ul style="list-style-type: none"> • Engaño • Administración del dinero • Insatisfacción sexual • Fracaso de los intentos reconciliatorios • Rutina • La llegada de los hijos • Falta de claridad en la comunicación • Problemas de origen desde noviazgo 	<p>“Lo intenté todo, brindarte, más pedirte menos, y a tu modo decir las cosas con cuidado y con arrojo, hablar contigo y entenderte sin enojos, ser tu guarida, tu silencio y tu cerrojo; quise quererte y protegerte; pero no más, me grita el alma enfurecida de aguantar estar contigo, es despedida sin final, te vas y no te vas, te das y no te das, lo intenté todo” Alejandro Fernández.</p> <p>“Ya me cansé que no me acaricies ni con la mirada, de ser en tu cama una tercera almohada...de ser una ama de casa y nada más. Detrás de mi ventana veo pasar el destino disfrazado de asesino, burlándose a carcajadas de este ingrato concubino, se me va la vida contigo pero sola” Yuri.</p> <p>“A esa que te aparta de mí, que me roba tu tiempo, tu alma y tu cuerpo, ve y dile que venga, que tenga valor, que muestre la cara y me hable de frente si quiere tu amor; a esa que cuando está contigo va vestida de princesa, a esa que no te hace preguntas y siempre está dispuesta, a esa ve y dile tú que venga” Pimpinela.</p>

Continuación de... **Destrucción de relaciones: separar**

56-65	<ul style="list-style-type: none"> • Características personales insuficientes • Infidelidad 	<p>“Me gusta todo de ti, tus ojos de fiera en celo, el filo de tu nariz, el resplandor de tu pelo, me gusta todo de ti, pero tú no” Joan Manuel Serrat.</p> <p>“Él me mintió, él me dijo que me amaba y no era verdad, no me amaba, él me mintió, era un juego cruel de su vanidad” Amanda Miguel.</p>
66-75	<ul style="list-style-type: none"> • Diferencias en la importancia de la relación • Viudez 	<p>“La puerta se cerró detrás de ti y nunca más volviste a aparecer, dejaste abandonada la ilusión que había en mi corazón por ti; la puerta se cerró detrás de ti y así detrás de ti se fue mi amor, creyendo que podría convencer a tu alma de mi padecer, pero es que no pudiste soportar las penas que nos dio la misma adversidad; así como también nos dio felicidad, nos vino a castigar con el dolor” Luis Demetrio.</p> <p>“Tú eres la tristeza de mis ojos, obligo a que te olvide el pensamiento, pues siempre estoy pensando en el ayer, prefiero estar dormido que despierto de tanto que me duele que no estés; cómo quisiera que tú vivieras, que tus ojitos jamás se hubieran cerrado nunca y estar mirándolos; amor eterno e inolvidable, tarde o temprano estaré contigo para seguir amándonos” Juan Gabriel.</p>

A través de estos ejemplos de canciones se confirma la expectativa social construida y perpetuada; sin embargo, las categorías reflejan una discordancia entre lo ideal y lo real. La mujer elabora una fantasía de relación amorosa pasional, romántica y capaz de tolerar las adversidades, pero la imposibilidad de cumplir con esta expectativa es lo que también origina la ruptura.

Conclusiones

Algunas categorías se corresponden más con los hechos reales y no se habla de ellos en las canciones; son causantes de la separación, pero son vividos como mala suerte personal y no se reconocen como motivos comunes de rompimiento; por ejemplo, la mujer que trabaja y el sentimiento del hombre de no ser el proveedor que aprendió que debía ser causa de reclamos que la mujer siente injustificados; o bien, la llegada de los hijos como factor de distanciamiento entre los esposos que se convierten en padres.

De acuerdo con este estudio, puede decirse que las razones que encuentran las mujeres, tanto en su discurso como en su vida, para construir relaciones de pareja son bastante homogéneas a lo largo de las generaciones y coinciden con el programa narrativo que heredaron y de cuya difusión son parte activa. Sin embargo, las razones para destruir sus relaciones amorosas son más diversas, y no todas encuentran un programa que las prevenga de su existencia y les ayude a establecer rutas de acción cuando se presentan.

Por la frecuencia de aparición en los discursos de las mujeres se pueden jerarquizar las categorías y ejemplificarlas con una balada emblemática que nos instruye en el deber ser del “amor verdadero”.

¿Qué une a la mujer a una pareja?

1. Apariencia física. (3)
2. Personalidad (3)
3. Características personales (3)
4. La familia (2)
5. Atracción sexual (2)
6. Otras

¿Qué separa a la mujer de la pareja?

1. Infidelidad y celos (5)
2. Características personales insuficientes (4)
3. Llegada y crianza de los hijos (2)
4. Intromisión de la familia (2)
5. Otras

“Casi todos sabemos querer, pero pocos sabemos amar, es que amar y querer no es igual, amar es sufrir, querer es gozar; el que ama pretende seguir y el que ama su vida la da, el que quiere pretende vivir y nunca sufrir y nunca sufrir. El que ama no puede pensar, todo lo da, todo lo da; el que quiere pretende olvida y nunca llorar y nunca llorar. El querer pronto puede acabar, el amor no conoce el final; es que todos sabemos querer, pero pocos sabemos amar. El amar es el cielo y la luz, el amar es total plenitud, es el mar que no tiene final, es la gloria y la paz; el querer es la carne y la flor, es buscar el oscuro rincón, es morder, arañar y besar, es deseo fugaz” José José.

En las categorías que unen destacan la apariencia física y la personalidad, que son factores que se resaltan claramente en la producción mediática, así como en las relativas a lo que separa; la infidelidad y las características personales insuficientes también se mencionan con frecuencia en las baladas.

No sobra decir que se utilizó la música como ejemplo de los programas narrativos, pero sin duda las películas, las telenovelas y la misma literatura han sido pilares en la construcción de dichos programas, y tal vez algunas categorías se encuentran con mayor facilidad en algunos de ellos que en las canciones aquí citadas.

También los relatos orales transmitidos de manera natural en la casa y en las reuniones familiares tienen un peso importante, en particular por la carga emotiva que conllevan y la fuerza de la anécdota cercana. La intervención podría partir de aquí para conservar o modificar, dependiendo de lo que cada individuo quiera de su vida.

Bibliografía

- BAUMAN, Z. (2007). *Amor líquido*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BECK-GERNSHEIM, E. (2003). *La reinención de la familia*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- DE LA CALLE, L., y Rubio, L. (2010). *Clasemediero. Pobre no más, desarrollado aún no*. México: Centro de Investigación para el Desarrollo.
- FELDMAN, E. (2010). *Rupturas. Siempre hay alguien que deja y otro que es dejado*. México: Grijalbo.
- FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, P. (2009). *La afectividad colectiva*. México: Taurus.
- GALINDO CÁCERES, L. J.; Karam Cárdenas, T., y Rizo García, M. (2005). *Comunicología en construcción*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- GALINDO CÁCERES, L. J. (coord.) (2011). *Comunicología posible. Hacia una ciencia de la comunicación*. México: Universidad Intercontinental.
- NEXOS EN LÍNEA (2011, enero 2). "El mexicano ahorita. Retrato de un liberal salvaje". Disponible en: <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=2047019>. (Con liga a: *Nexos en línea* (2011, feb.). "Sueños y aspiraciones de l@s mexican@s". Realizado con la ayuda de GAUSSC y Lexia Investigación Cualitativa. Disponible en: http://www.nexos.com.mx/documentos/suenos_y_aspiraciones_de_los_mexicanos.pdf) [consultado: enero de 2012].
- RODRÍGUEZ, B., y Padilla de Trainer, M. T. (2010). *Mediación en el divorcio. Una alternativa para evitar las confrontaciones*. México: EDIMPRO.
- SÁNCHEZ AZCONA, J. (2010). *Familia y sociedad*. México: Porrúa.
- STERNBERG, R. J. (1999). *El amor es como una historia. Una nueva teoría de las relaciones*. Barcelona: Paidós.

Fecha de recepción: 3 de junio de 2011

Fecha de aprobación: 21 de octubre de 2011



Crecer en la ciudad. De la construcción de lo juvenil en la ciudad a la música de los Beatles para todos los días. Hacia un proyecto de ingeniería en comunicación social¹

Palabras clave:

*jóvenes, cultura,
música, Beatles, fans.*

Resumen

Después de varias fases de investigación para estudiar la relación mediológica de los jóvenes en la ciudad de León, Guanajuato, el acercamiento con el proyecto de la ingeniería social permitió una orientación hacia el entendimiento de la manera en que se ha sido joven al crecer en la ciudad, y crecer con la música de los Beatles. Este trabajo es una breve descripción del tránsito del proyecto hasta su conformación actual.

¹ El presente artículo es parte del proyecto de investigación "Crecer en la Ciudad: Música, Infancia y Generaciones de Jóvenes", que se desprende de la línea de investigación Jóvenes e Hipermediaciones, del Cuerpo Académico de Culturas Post Mediales de la Universidad Iberoamericana León.

Keywords:

Young, Culture,
Music, Beatles, Fans

Abstract

After several phases of research in the study of the media relationship with the youth in the city of Leon, Guanajuato, rapprochement with the Social Engineering Project allowed a research orientation to understand the way it was young growing up in the city, and grow with the music of the Beatles. This paper is a brief description of the project traffic to its current shape.

Y, al igual que ocurre con nuestras vidas, la mayor parte de las veces es por otros por quienes nos enteramos del significado de la ciudad en la que vivimos.

Orhan Pamuk, *Estambul. Ciudad y recuerdos*.

Introducción. Tomorrow never knows (O de un viaje de ida y vuelta)

Hay encuentros inesperados que lo llevan a uno a realizar travesías desconocidas, abrirse a mundos y experiencias no pensadas, no sentidas, el umbral para un encuentro con algo mayor por vía de lo desconocido que acecha. Es aquello que expresaba Gilles Deleuze: “Encontrar es hallar, capturar, robar, pero no hay un método, tan sólo una larga preparación”.

Así fue como llegué al estudio de los jóvenes, porque no los buscaba, más bien andaba en la pista de las transformaciones culturales que habían ocurrido a lo largo del siglo XX en la ciudad de León, pero en algún lugar se asomaron, comenzaron a moverse y mis propias realidades se llenaron de esos espectros de la vida, me mostraban su vida y, al hacerlo, me mostraban aspectos no pensados ni con-

siderados anteriormente por mí. Las fases de estudio, integradas por un programa de investigación, han sido la preparación para llegar a formularme algunas preguntas que, vistas desde cierto ángulo, pudieron ser las primeras que debí haberme planteado: ¿por qué una sociedad se pregunta por sus jóvenes?

La pregunta emerge al reconocer que algo se ha movido en la vida social, en los entornos culturales de las realidades sociales humanas, si concebimos la cultura como una red de correspondencias entre redes simbólicas, estructuras ordenadoras de la experiencia individual y colectiva (Lévy, 2000). Algunas de las transformaciones que se han dado en los entornos sociales por la presencia de los nuevos medios de comunicación las podemos encontrar en la manera en que las ha venido señalando Sonia Livingstone (2002), del cambio radical en las tecnologías que se han desarrollado dentro de una tendencia a la convergencia de medios y, con ello, la diso-

lución de algunos de los límites tradicionales que han organizado la vida social, como ha sido el caso de las diferencias entre el hogar y el ámbito laboral, el entretenimiento y la educación, la información y el placer, lo masculino y lo femenino, el niño y el adulto, lo familiar y lo público, y otra muchas cosas más.

Las transformaciones indicadas por Livingstone dan elementos suficientes para entender por qué una sociedad se pregunta por sus jóvenes si se considera que son ellos a quienes se tiende a colocar en el centro de los cambios, que son ellos las mismas emanaciones de las alteraciones en la vida social y en la cultura, y que el punto que moviliza y organiza esos cambios se debe a la presencia de lo comunicativo (Livingstone, 2011). Pero cuando los jóvenes son el centro de las preguntas, las miradas se mueven y aparecen otras preguntas: ¿por qué las cosas cambian y ya no son cómo antes?, ¿por qué ha sucedido y cómo se ha llegado a ello?, ¿qué está pasando y qué puede llegar a suceder, qué se está construyendo y qué se está disolviendo?

Encontrar estas preguntas ha implicado en el propio programa de conocimiento un trabajo dual: la revisión de lo investigado en distintos momentos para organizar la información generada; reorganizar la experiencia y abrir una nueva fase de investigación que permita entender aquello que posibilita la emergencia de los jóvenes en la ciudad, sus derivaciones ante las transformaciones en la ciudad y en la comunicación, para llegar a observar lo construido en los jóvenes que, ahora, le hacen algo a la ciudad y a la comunicación.

Llegar a encarar esas preguntas fue transitar por fases de exploración para comprender cómo se construyó la experiencia juvenil en la ciudad de León, Guanajuato, y cómo se conformaron subjetividades juveniles a finales del siglo xx. Ahora toca entender lo sucedido en la ciudad a lo largo de la segunda mitad del siglo xx y principios del xxi, para encontrar la pauta constructiva de lo cotidiano en la ciudad explorando el crecimiento, el tránsito de la infancia a la adolescencia. Con ello asumimos esta nueva fase como parte del proyecto de ingeniería social y la pauta que permite reorganizar los sistemas de información generados en el pasado y abrir la nueva etapa de investigación partiendo de ubicar a los jóvenes que han habitado en la ciudad a partir de la creación de un tipo de vínculo con la música, la manera en que la música permitió ocupar espacios de la ciudad, experimentar y vivir situaciones, y con todo ello, experimentarse a sí mismos. Como expresa Simon Frith (2003, p. 184), “La música, como la identidad, es a la vez una interpretación y una historia, describe lo social en lo individual y el cuerpo en la mente; la identidad, como la música, es una cuestión de ética y estética”.

Buscamos la manera en que su música ha permitido a los jóvenes en la ciudad crear y construir una experiencia, la experiencia de ser joven, y elegimos la música de los Beatles porque ellos marcaron la pauta de un cambio en la cultura y en la comunicación, una forma de habitar el tiempo y el espacio, desde principios de la década de los sesenta hasta el presente, es decir, la experiencia de varias generaciones de niños que crecieron y se convirtieron en jóvenes, adultos.

A continuación presentamos parte de la arquitectura del mismo proyecto de investigación: el tránsito de estudiar las condiciones juveniles, las sendas de mediología que conectan la ciudad con los jóvenes y los medios de comunicación, para poder estar en la antesala de la comprensión de las nuevas mediaciones de lo juvenil en un entorno comunicativo caracterizado por la convergencia de medios (Jenkins, 2008).

Got to get you into my life (O de las fases para la construcción de lo juvenil)

Primera fase

Desde 2004 se ha venido trabajado en un programa de investigación denominado “Gente joven, mundos mediáticos y ambientes culturales”, que tiene como eje a los niños y jóvenes, la manera en que la acción de los medios masivos de comunicación y el habitar la ciudad construyen la experiencia de ser joven a finales del siglo XX, principios del siglo XXI; es decir, la construcción de lo juvenil.

En una primera investigación se abordó la relación de los jóvenes con la cultura mediática en la ciudad de León, Guanajuato, prestando atención a una generación de jóvenes que vivieron un proceso de múltiples transformaciones tanto en el país como en la ciudad y en la misma cultura mediática al crecer y pasar de la infancia a la adolescencia durante la década de los noventa del siglo XX. Se trabajó a partir de un procedimiento que se denominó “Biografías mediáticas”, con lo cual se abordó la narrativa biográfica de jóvenes que se asumían fans de algún producto de la

cultura mediática a finales de la década de los noventa y a principios de la primera del dos mil (*Star Wars*, *Harry Potter*, *El Señor de los Anillos*, etcétera).

Concluir la investigación y revisar tanto los resultados del proyecto de investigación, que se sintetizaron en el libro *Jóvenes, mundos mediáticos y ambientes culturales. Los tiempos del tiempo: La ciudad, biografías mediáticas y entornos familiares* (Gómez Vargas, 2010), como la experiencia adquirida sobre la íntima interrelación entre los nuevos entornos de transformación de la ciudad, los medios de comunicación y la experiencia de ser niño y joven, nos llevó a explorar algunas de las premisas con las que se estaba trabajando en el programa de investigación y nos movió a una nueva etapa de investigación alrededor de varias propuestas de acercamiento para entender a los jóvenes que habían crecido como niños bajo la denominación de algún tipo de práctica cultural procedente de lo medial y que se estaba desarrollando como pautas de ser niño, de ser joven en la ciudad ya en la primera década del siglo XXI.

Parte de la sensación que se tenía con los resultados del programa de investigación era que las cosas que estaban sucediendo en y con los jóvenes no eran simples ni evidentes a primera vista. Una primera sensación era la expresada por Marc Augé (2007, p. 13) en su libro *Por una antropología de la movilidad* acerca de que, primero, para entender el espacio en la ciudad “se está utilizando un vocabulario antiguo para designar realidades nuevas” (2007, p. 29). Una segunda sensación, que se complementa con la primera, era la señalada por Michel Mafesoli en varios de

sus libros, pero que bien pueden sintetizarse en el prólogo del libro *El ritmo de la vida* (2012, p. 40), en el que expresa que el peligro actual para el conocimiento es no poder dar cuenta de aquello que “tiende a emerger” para construir el nuevo cuerpo social, las nuevas maneras de estar juntos, el imaginario colectivo que actúa en la vida social. La tercera sensación era la importancia de asumir un procedimiento de trabajo más cercano al vértigo de la realidad que se trataba de observar, algo como lo reflexionado por Giorgio Agamben (2010, p. 9), y que aborda la teoría de la signatura, la cual Paracelso entiende como la ciencia que revela lo que está oculto, donde la signatura conlleva un efecto retroactivo sobre el signador en su intento de comprender porque, al hacerlo, “inserta una nueva red de relaciones pragmáticas y hermenéuticas”, y es esa acción una operación de conocimiento que “vuelve inteligible el mundo” (2010, p. 54). Había que colocar un horizonte para abordar a los jóvenes en su tránsito hacia el siglo XXI, lo que nos llevó a colocar al frente, como apoyo y senda de pensamiento, reflexión y acción, una serie de sustentos y orientaciones teóricas y metodológicas.

Segunda fase

La narrativa biográfica de los jóvenes con los que se trabajó en la primera fase no nos permitió ver el trazado de las líneas del tiempo que habían ocupado las transformaciones en la ciudad, los medios y la cultura a partir de la construcción de lo juvenil y la experiencia de crecer en la ciudad a finales de los noventa y en la primera década del siglo XXI. Cubrir esta ausencia fue importante porque en el inicio del nuevo milenio se estaban transformando

demasiadas cosas; entre ellas, la manera en que se construyen las identidades y subjetividades juveniles, como podría ser el caso de las infancias digitales, estancias de la adolescencia que se han denominado de distintas formas para intentar describir y comprender lo que sucede, como es el caso de los “nativos digitales”, la “generación red” o “net”, “generación avatar”.

A partir de lo anterior, se tomó la decisión de realizar una nueva exploración a través de algunos acercamientos con fans de algunas de las nuevas manifestaciones de la cultura mediática. Después de sesiones de estudio, reflexión y exploración, se optó por tres tipos de jóvenes que nos permitieran acercarnos a algunas de las nuevas condiciones y realidades juveniles que estábamos buscando: adolescentes y mujeres jóvenes lectoras de las novelas de la saga de *Crepúsculo*; videojugadores cuya afición, para los jóvenes mismos, alcanzara la categoría de fanático o fanatismo; jóvenes que desde niños o niñas hubieran incursionado en el ámbito de los *otakus*, de los *geeks*, y que estaban transitando por el mundo de los *cosplays*.

Los trabajos con estas estancias del ser joven en los tiempos recientes implicaron un reto continuo para el estudio, la reflexión y la revisión misma de lo que está emergiendo, de lo que se mueve y dirige la energía en la vida y los imaginarios de comunidades de jóvenes en la ciudad. “Hacer ver. Dar que pensar”, dice Michel Maffesoli (2007, p. 10), y eso fue lo que sucedió en la segunda fase de exploración, pues nos llevó a ingresar en ámbitos de la vida de los jóvenes con la cultura mediática, la manera en que se integran en la

vida personal y se convierten en un horizonte que diseña, ordena y actualiza de continuo su interacción con diferentes ámbitos de lo cotidiano, sus vínculos sociales, su acceso y uso de los medios de comunicación y de lo que está gravitando y circulando de continuo en ellos, dentro de las que algunas tendencias de estudios de la comunicación han abordado como la mediación y la mediatización que se abre y construye a partir de los denominados nuevos medios, la manera en que se desenvuelven los jóvenes fans ante las nuevas condiciones de habitar el ciberespacio, cuya arquitectura digital e interactiva permite una actancia colectiva y una participación creativa y colaborativa (Murray, 2004).

A lo largo del estudio fue evidente que las metáforas del cambio, como se ha tendido a ver a las culturas juveniles, nos llevaban a considerar las nuevas maneras de ser en el tiempo y en el espacio de los jóvenes, en lo que se refiere a su interacción, asimilación y uso de recursos textuales, estéticos y narrativos para su uso y empleo cotidiano, pero igualmente para integrarlos de alguna manera en su edificación de identidad, su educación sensible y sentimental, como un referente para identificarse y proyectarse dentro de situaciones y experiencias en lo ordinario, o en los mismos ámbitos de la imaginación y fantasía que comienzan a ser reales y presentes en sus vidas y en lo ordinario, una realidad alterna de lo que viven de ordinario, a la manera de un videojuego o una serie de anime (Gee, 2007).

Los fans no solamente nos hacían pensar en las nuevas emanaciones de las subculturas (Gelder, 2007), en las nuevas

formas de ser niño y de crecer (Buckingham, 2002), sino igualmente en la visualidad y actancia creciente de las mujeres jóvenes en el ámbito de lo social y en los territorios del entretenimiento y de los medios de comunicación, con lo cual no sólo se tornan visibles otros usos de los medios y de la tecnología de información en productos, como la lectura de libros, jugar los videojuegos, escuchar o tocar música, filmar y subir videos a Internet, usar las redes sociales y los dispositivos tecnológicos móviles (Walkerdine, 2006), sino también la manera en que esto mismo redefine las formas de lectura y de acceso a los medios como parte de su educación sentimental que las prepara para crecer y ser mujeres jóvenes (Gill y Herdieckerhoff, 2006; Silver, 2010), su ingreso como mujeres en un ambiente social y cultural que las define como “mujeres jóvenes” en una nueva etapa del feminismo, el posfeminismo que considera ahora la vida de las niñas y las adolescentes y la manera en que lo mediático es parte de su vida, de ser mujer, como el caso de ser una fan-girl de Justin Bieber, One Direction, Kathy Perry, con impactos globales, la forma como se da en culturas locales, espacialmente situadas (Lazar, 2006).

Casi por terminar la fase del trabajo de campo con los fans, la sensación que se tenía es que había elementos diferenciales en cada mundo de los fans, pero que igualmente había algo que los interconectaba, una tendencia a diluir algunos de los límites que habían estado presentes para diferenciar actividades, narrativas, estéticas y mundos imaginarios, no solamente del pasado en relación con el presente, los arcaísmos posmodernos de Régis Debray (1996), o de otras latitudes,

como las modernidades de Asia que se incorporan como parte de la hipermodernidad y de la cultura-mundo (Lipovetsky y Serroy, 2010), sino de ámbitos antropológicos de la imaginación (Durand, 2004), que remiten a la propuesta de Fredric Jameson (1995) del cambio en la pauta cultural de producir y consumir cultura a través de un incesante retorno al pasado, por lo cual las variaciones sobre un patrón del pasado son la pauta cultural mediante los procedimientos que facilita el pastiche y el collage que en los tiempos de la convergencia de medios, de los ámbitos de la hipermodernidad o posmodernidad, las tendencias al reciclaje nos remiten a pautas subjetivas, como las señaladas por Eloy Fernández Porta (2008), del *sampleo*, del *homo sampler*: las posibilidades que se abren al individuo de actuar por momentos o a lo largo del tiempo como Dj de su propia afectividad, identidad y vida cotidiana.

Tercera fase

Las reflexiones nos llevaron a poner mayor atención a las mujeres jóvenes con las que habíamos trabajado, principalmente las que eran fans de la saga de *Crepúsculo* y del mundo *cosplay*. En algunos casos, había mujeres que estaban en ambos mundos, o había estado en un uno y luego en el otro, como si fueran mundos interrelacionados, ya sea como realidades alternas, como mundos en sucesión, que les permitió habitarlos por algo y para algo en algunos momentos de su vida, momentos que estaban distanciados entre sí por meses o, a lo sumo, uno o dos años. En algunos casos, los mundos de los vampiros y de los *cosplays* estaban muy cercanos, a veces muy lejanos, pero habían tenido antece-

dentos: ser *otaku*, la música gótica, el mundo *dark*. La pregunta fue ¿en dónde andan ahora o a dónde se están dirigiendo? ¿Cuál era la siguiente estancia en la trayectoria de su proceso en construcción como joven por el *sampleo* en su biografía al ser un fan en edición, exhibición y proyección?

Entonces, en las últimas sesiones de trabajo con mujeres universitarias fans de la saga de *Crepúsculo*, una mujer joven lo dijo: Korean Wave. La informante era mi alumna, y cuando mencionó por primera vez el Korean Wave, o Haliu, no supe de qué me hablaba. Me lo explicó en pocas palabras, y no entendí. Me proporcionó direcciones electrónicas de blogs, y no entendí: era un terreno ignoto y extraño para mí, que sólo podía realizar atisbos, mas no ideas, con algo de congruencia. Le pedí una entrevista; aunque me pude dar una primera imagen, seguí sin entender qué era el Korean Wave, hasta tiempo después y una vez que pude localizar y estudiar documentos al respecto, pero en esos momentos pude entender que era una ranura importante para acceder a dos cosas: el proceso en construcción de una cultura global que podría observarse *in situ*, en su llegada y establecimiento en México y en la ciudad; la creciente centralidad que tenía en la vida de algunas mujeres jóvenes y que estaba colocándose como una de las estancias para transitar de la infancia a la adolescencia, a ser una mujer joven.

¿Cómo una mujer que no sabe nada de Corea, ante la carencia de recursos y dispositivos en la ciudad, en el país, para acceder a esa realidad ajena y distante, aun para los suburbios que la Internet y la cultura mediática son posibles, y concebibles, en una

cultura local como la nuestra, llegó y se hizo fan de esos mundos? ¿Cómo sostiene su vida diaria cercana a esos mundos y los torna parte de su vida personal? ¿Cómo y qué hace para incorporar esos mundos en su mundo, que sean parte de ella y ella quiere ser parte de ese mundo? ¿Cómo lo dinamiza con sus grupos sociales y cómo encuentra una comunidad personal que comparte este gusto, este estilo de vida, y qué construye a partir del trabajo comunal?

Antes de hacerse fan de la saga *Crepúsculo* y antes de ingresar a la universidad era fan de las novelas de vampiros, a las cuales llegó porque un día descubrió la música *dark*, y cuando la descubrió, se dio cuenta de que había vivido como zombie alrededor de productos del mercado para los jóvenes en general (Britney Spears, Back Street Boys, etc.), pero esa música era su música: expresaba lo que sentía, lo que pensaba y la manera en que veía su mundo y el mundo en general. Una cosa llevó a la otra: la música a los vampiros, los vampiros a la saga *Crepúsculo*. Pero antes de entrar a la universidad, pasó un año sin saber qué hacer, una depresión debida a una ruptura sentimental. Al año se dijo a sí misma que no podía seguir así y decidió hacer algo, encontrar algo que la motivara y le diera un sentido de vida. Recordó que de adolescente tuvo otra afición, una realidad paralela y cercana al mundo vampírico, como era la animación japonesa, y entró a YouTube a buscar algo. Buscando material interesante sobre anime japonés, dio con una liga a un video que era diferente, le dio clic y a los segundos se le reveló un mundo nuevo del cual se enamoró y lo adquirió como pauta para crear un estilo de vida, una aspiración de vida en el futuro.

El Korean Wave es un movimiento cultural que apareció a finales de los noventa, y ha tenido varias fases desde entonces, que ha implicado ser un movimiento distintivo en Corea del Sur, que se desarrolló mediante el apoyo de un proyecto de cultura nacional a través de los medios de comunicación en ámbitos como el cine, la televisión, la música (Elena, 2004), para ser parte de una fuerza geopolítica al conformar un frente cultural y, por lo tanto, político y económico de Asia del Este, junto con China y Japón, y en un tercer momento, desde 2010 y 2011, ser parte de la cultura global al penetrar y ser aceptado en Europa, Norteamérica, Centro y Sudamérica, México. La tendencia es, por un lado, desarrollar una estrategia de medios, en la que se retome la herencia moral, religiosa y estética de Corea, que comparte con China y Japón, dinamizarla a través de una convergencia de medios y tecnología de información, el rescate de un nacionalismo y regionalismo por exportar, creando patrones de extrañeza, admiración, desarrollando una nostalgia por lo oriental en Occidente como fuerza motora para el consumo de mercancías y la constitución de identidades flexibles (Beng Huat e Iwabuchi, 2008), que se diseñan y *samplean* por la inundación de productos, artistas, objetos, donde la presencia de recursos como YouTube, Twitter y Facebook, para el caso de México y América Latina, son fundamentales.

Entonces se cerró un círculo: se tenía una visión de los jóvenes que habían crecido a finales de los noventa y durante la primera década del siglo XXI. La perspectiva a trabajar era los jóvenes fans con miras a entender a la gente joven en la ciudad, además de tener elementos para observar algunas de

las inquietudes de los estudios de la comunicación, la cultura y las culturas juveniles. Fue una forma de acceder a los consumos mediáticos juveniles. Se revelaba algo más amplio que la pauta original del programa de investigación: las transformaciones culturales en la ciudad y el vínculo que la mediología habían permitido ubicar a principios del siglo XXI (Gómez Vargas, 2007), es decir, la signatura que articula la vida en la ciudad, la presencia de los medios de comunicación y la visualización de los sujetos jóvenes en los procesos de individuación que se habían propiciado a partir de la segunda mitad del siglo XX y hasta la fecha.

Llegaron las preguntas del proyecto de ingeniería en comunicación social, y ello abrió una cuarta fase de investigación. La pregunta que se retoma del proyecto de la ingeniería social (Galindo Cáceres, 2011 y 2012) para organizar la experiencia de investigación sobre las transformaciones de la cultura en la ciudad, la presencia y el papel de los medios de comunicación en los cambios culturales, particularmente en la emergencia y desarrollo de las realidades juveniles que han conformado un trenzado de diseños posibles de ser joven la ciudad, se sintetizó en la pregunta ¿qué le hace la ciudad a los jóvenes?

Esa pregunta conlleva la necesidad de encontrar los antecedentes y las condiciones para que la ciudad intervenga y construya algo en los jóvenes, al mismo tiempo que permita ubicar y entender lo que los jóvenes hacen en la ciudad y le hacen a la ciudad, es decir, la importancia de saber cómo se llegó a ello, por lo que la pregunta se deslizó a otra: ¿qué le ha hecho la ciudad a los jóvenes?

Esta pregunta abre ya un punto de partida y un programa de trabajo que se sintetizó mediante la propuesta de exploración de lo que ha sido crecer en la ciudad para entender las maneras en que se ha sido niño, se ha transitado a la adolescencia y las estancias de ser jóvenes desde que los jóvenes fueron visibles y realidades socioculturales en la ciudad.

You say you want a Revolution (O música para habitar el tiempo)

Por el contrario, con apenas veinte años cumplidos, los Fabulosos hacían cultura una y otra vez, sin ningún esfuerzo, incluso mientras gesticulaban y hacían guiños ante las cámaras como si fueran escolares.

Hanif Kureishi, *Ocho brazos para abrazarte*.

¿Cómo ha sido la infancia en las ciudades del país? ¿Qué ha sido crecer, ser adolescente y generar una experiencia de ser joven?

Nuestra apuesta a pensar lo constructivo de la ciudad en sus habitantes se enfocó a trabajarlo mediante la experiencia con la música, en particular con la música que ha estado presente en la vida de los jóvenes desde la década de los sesenta hasta la actualidad, mediante lo cual nos planteamos la pregunta ¿qué le ha hecho la música, el rock, a los jóvenes en el país, en la ciudad?

De acuerdo con Mercedes Bunz (2007, p. 36), lo digital y la música tienen en común la inestabilidad. Al sustraerse a un origen, producen inestabilidad. Desde antes

de la era digital, se reconoce que la música se funda y existe como momento: lo suyo es estar en movimiento, siempre en fuga, y vivir en una condición de fragilidad: diferenciarse a cada instante para fundar un nuevo instante, el riesgo continuo de volver a ser, volver a comenzar al repetirse o a mostrar el simulacro de su repetición, en un intento por romper un orden que pretende fijarlo y condenarlo a lo mismo. Es por ello que expresa Bunz: “No por nada es precisamente en el formato inestable de la música pop donde los jóvenes encuentran un primer lugar propio y desde allí se preparan para seguir la marcha hacia nuevas músicas”. Momentos de fundación: la música juvenil desde la década de los cincuenta y la gran escisión con los sentidos que mantenían un orden social y simbólico antes de su llegada. Ingreso a un mundo que corre con otros sentidos de lo temporal que produce sujetos a partir de nuevas instancias y herramientas de subjetivación.

En 1957, Richard Hoggart (1990) publicó su primer libro, que inauguró la aparición de los estudios culturales británicos. La actitud de Hoggart con su libro era la de un ingeniero social: dar cuenta de los cambios en la cultura obrera a lo largo de la primera mitad del siglo XX. En la segunda parte ponía atención en las formas culturales de las revistas de jóvenes obreros ingleses que identificaba y daba el nombre, “la generación de la rocola” (1990, p. 209). El análisis de Hoggart evidenció cambios en la economía simbólica y expresiva de una diversidad de productos de lo impreso que pretendían difundir y poner al alcance de la mano de jóvenes y otros grupos de personas las actitudes para habitar una vida moderna en la ciudad, y las formas

culturales que de ellas emanaban eran las pautas que tanto sujetaban a los jóvenes dentro de determinadas esferas de sensibilidad como las huellas de ser un sujeto dentro de un nuevo orden social (Fowler, 2008).

En 1956, un año antes de la publicación del libro de Richard Hoggart sobre la nueva cultura de los jóvenes obreros ingleses, John Lennon conoció el rock and roll, se convirtió en un Teddy boy y formó el grupo musical The Quarrymen, que años después se conocería como The Beatles. En alguna entrevista posterior, Lennon expresó sobre su encuentro con el rock and roll: “El rock and roll era real. Y todo lo demás era irreal” (cit. en Norman, 2009, p. 85). En ese mismo año, a los catorce años de edad, Paul McCartney expresaba acerca del rock and roll: “Era la música que amaba. Si nos sentíamos mal, volvíamos y poníamos Don’t be cruel, y en seguida recuperábamos el ánimo. Podía curar cualquier pena” (cit. en Ames, 2011, p. 32).

La experiencia de John Lennon y Paul McCartney como jóvenes no es cualquier tipo de experiencia: fueron momentos de rupturas y de transiciones, de esos extraños rizados del tiempo, una onda de novedad en la que se percibe que se está en medio de una diversidad de realidades paralelas, de cruces de culturas que se van a establecer como momentos de fundación de pensamientos y sensibilidades que manifiestan la presencia inasible de una realidad que corre más rápido que el pensamiento académico e intelectual. Son los momentos que se están abriendo para muchos jóvenes en el mundo que les facilita y permite reconocerse a través de una experiencia en proceso que pueden identificarla y sentirla con

y en la música, que les habla de sí mismos y, al hacerlo, los funda en un yo individual y colectivo; como expresa Simon Frith (2003, p. 187), es la emergencia de un “yo móvil”, que está en construcción, y la música que se interpreta o se escucha les permite reconocerse formando parte de algo, viviendo algo que los hace sentirse miembros de un grupo, porque hacer música “no es una forma de expresar ideas, es una forma de vivirlas”.

La experiencia de jóvenes que viven procesos paralelos y simultáneos a Lennon y McCartney (Frith, 1981) es parte de los claroscuros que se viven frente a un orden social que se empaña a toda velocidad ante una creciente mediatización de la experiencia, la transición hacia una nueva mediáfesfera que tiende lo audiovisual por una vía de integración de lo sonoro y lo visual en lo electrónico. Cuando Lennon y McCartney se asumían como los compositores de su tiempo, la obra musical que llegarían a crear los Beatles no solamente hablaría de una revolución en la forma de pensar (McDonald, 2008), sino que también todo aquello que hacían, decían o interpretaban eran actos de creación y de fundación que permitirían a muchos jóvenes vivir lo que sentían y pensaban, y con ello colocaban a varias generaciones de jóvenes de frente a su momento, al apropiarse de las tecnologías, los iconos, narraciones y sentimientos requeridos para habitar cada quien su tiempo y su propia experiencia formando parte de algo más grande, como un colectivo, una comunidad, una época (MacFarlane, 2013).

En su propuesta sobre la modernidad, Arjun Appadurai (2001, p. 90) señala las nuevas experiencias de habitar el tiempo, y men-

ciona que el comercio y el intercambio de mercancías se convierten en la pauta que estructura y organiza las nuevas estancias de lo temporal, y para lograrlo en todo el mundo ha sido importante crear la dinámica del tiempo sin tiempo, ya que con ello se logra introducir la nostalgia como el “rasgo central del comercio moderno”, por lo que las personas pueden sentir como real algo que no existió o no fue parte de la memoria histórica y cultural, tanto individual como colectiva. Cuando Appadurai apunta, a finales de la década de los noventa, que “Paul McCartney se dispone a vender Los Beatles a una audiencia nueva asociando su propio sentido oblicuo de la nostalgia al deseo de esa nueva audiencia por *lo nuevo con sabor viejo*”, señala la dimensión que se ha gestado en el mundo de los jóvenes desde la década de los sesenta hasta el presente, y que quedó claro en 2009 con la aparición del Beatles Rock Band, donde el mundo de los Beatles, las estancias para ingresar en un mundo de los imaginarios sociales Beatles, son llevadas al ciberespacio, a través de una nostalgia experimentada de manera diferencial por jóvenes y adultos, pero todos ellos unidos bajo el *branding* The Beatles (Hodson, 2010), y con ello nos habla de dos cosas: la experiencia con los Beatles como una forma de ser joven, y de ser joven desde la década de los sesenta, en muchos lugares del mundo. Los Beatles son un producto de su época y, más adelante, creadores de una época.

Por otro lado, es importante el joven en México a lo largo del tiempo. El presente de los jóvenes en México está pautado por una serie de condiciones estructurales e históricas que los colocan en un mundo plagado de costumbres y marcos de vida tradiciona-

les, así como en una realidad económica, política, social y cultural ríspida, complicada e incierta para su desarrollo personal y colectivo, no sólo para el futuro, sino en el presente, lo cual puede ser mejor comprendido si enmarcamos esas condiciones estructurales en la manera en que histórica y culturalmente era la vida cotidiana en las ciudades del país, los tránsitos, principalmente en el siglo XX y sus procesos de diferenciación a partir de la década de los sesenta (Monsiváis, 2010; Greaves Laine, 2010), la manera en que apareció y aumentó el atractivo por modos alternativos de estilos de vida que histórica y cotidianamente han llegado a través de la industria del consumo, de los medios, de la industria del entretenimiento y de la información, que trascienden en parte su vínculo con lo tradicional, y que, igualmente, han sido algunos de los recursos que han pautado sus ámbitos de autonomía como sujeto, los mecanismos para una diferenciación con otras generaciones que les ha dado un lugar dentro de una realidad que se desintegra, erosiona y enrarece, cuyo cada pasado que experimentan se torna pálido, anacrónico, lejano.

Si se revisara el desarrollo y crecimiento de muchas ciudades del país, podríamos encontrar que en gran parte de los cambios que han adolecido a partir de la década de los sesenta hasta la fecha hay una relación importante con la manera en que los primeros medios audiovisuales de comunicación (cine y radio) se insertaron en una vida social que comenzaba a cambiar; más adelante, la llegada de la televisión coincidió con el crecimiento urbano, la ampliación y diversificación de espacios; la llegada de la Internet con entornos multiculturales que se despliegan

en espacios y temporalidades varias. Es por ello, entre otras cosas, que uno de los equipamientos más generalizados, aunque con distintas configuraciones y manifestaciones, en el territorio nacional ha sido el de los medios de comunicación, donde la radio fue el más popular hasta hace algunas décadas; después, la televisión cobró una presencia y una importancia considerable, y con las transiciones se fueron marcando pautas generacionales en las últimas décadas del siglo XX: la generación de jóvenes de la década de los sesenta crecieron con la televisión; la de los ochenta, con la videocasetera, las primeras consolas de videojuegos y computadoras, el *walkman*; la de los noventa, con la Internet, los celulares, los MP3, y a partir del siglo XXI, lo están haciendo a través de las redes sociales.

Within you without you (O de Beatles para todos los días)

Lo que tenemos aquí es una nostalgia sin memoria.

Arjun Appadurai, *La modernidad desbordada*.

Es posible pensar en acceder al entendimiento de lo que ha sido crecer en la ciudad desde la segunda mitad del siglo XX hasta la fecha a partir de los Beatles porque con el tiempo llegaron a ser una configuración memética que expresa y estructura la pauta de un tránsito en la cultura, el diseño de una vida social, es decir, una constelación de posibilidades para habitar y moverse con recursos vinculados o creados por los Beatles en las distintas configuraciones del tiempo y del espacio en lo cotidiano que se conforma en biografía, en vida social, por parte de las generaciones de jóve-

nes, que lo fueron por un vínculo con la música del rock y de los mismos Beatles (Barna, 2010), y es posible acceder a ello jugando con una variedad y diversidad de mapas de situaciones que se interrelacionan entre sí, con diferentes grados y matices de patrones, tipologías e intensidad en el tiempo y en el espacio, en lo global y en lo local, en lo histórico y lo biográfico, en lo moderno y en lo hipermoderno (Galindo, 2011, p. 35). Además, es posible encontrar la pauta con la comunicación porque las diversas matrices de información se pueden vincular y asociar a través de las cuatro dimensiones de la comunicología, como lo son la expresión, la difusión, la interacción y la estructuración (Galindo, 2012, p. 46).

A partir de estas consideraciones es posible trabajar con elementos constructivos de sistemas de información que permitan conformar mapas de situaciones para crear rutas y puertas de entrada, vinculadas e interaccionadas de acuerdo con la inquietud y con la pregunta por abordar, para acceder a la manera en que los jóvenes han crecido en la ciudad, las distintas generaciones de jóvenes que se han configurado y que conviven en el presente porque fueron conformados con y a partir de la música del rock, y en particular a través de la música de los Beatles.

Una primera imagen puede ser la de una figura espacial en cuatro vectores, que por principios de presentación se muestran formando un cuadrante, pero que más bien parecen actuar de modo relacional y complejo a la manera de un cubo. Cada cuadrante se puede desplegar con una diversidad de elementos, que igualmente pueden ser relacionados con los de otro cuadrante. Por un

lado tenemos la presencia de los Beatles a través de dos lógicas; la primera, la relación del tiempo en el espacio, lo cual nos lleva a verlos como un fenómeno con su propia historia y, por otro lado, su lugar dentro de la cultura, con lo cual se tienen dos cuadrantes: la historia cultural de los Beatles y la presencia en la cultura, en la historia de la cultura contemporánea, cuadrante A y B respectivamente. Por otra parte, podemos ubicar la conformación de lo espacial en el tiempo, distintas dinámicas y pautas configuradoras de la cultura como entornos generales de vida, como ha sido el paso de lo tradicional a lo moderno, la convivencia simultánea con lo posmoderno y lo hipermoderno, así como la creciente presencia de lo global en lo local y los reacomodos y reacciones de lo local ante nuevos entornos inéditos de vida, a partir de dos cuadrantes; por un lado, el C, la presencia de la música y de los Beatles en la vida cotidiana de las ciudades como forma de vida social, de su cultura; por otro lado, el D, en los cambiantes procesos de individuación, mediante la presencia biográfica de grupos y tipos de jóvenes en la ciudad, en el país.

Los cuadrantes, con algunas posibilidades de los sistemas de información por desarrollar en cada uno de ellos, que de conjunto pueden formar una matriz de información de corte ecológico, se pueden ver en el cuadro 1.

Con esta matriz de información por desarrollar es posible ver que los Beatles tanto emplearon como experimentaron y crearon recursos expresivos de distinta índole que permitieron transitar a nuevos entornos de la cultura, y que en todo esto ellos mismos experimentaron distintos procesos de cambios

Cuadro 1. Matriz de mapas de sistemas de información de los Beatles

<i>Historia cultural de los Beatles (A)</i>	<i>Beatles en la cultura (B)</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Mediología de los Beatles • Mediósfera y las eras de los Beatles • Culturas visuales de los Beatles • Economía simbólica y emocional: The Beatles como marca y nostalgia 	<ul style="list-style-type: none"> • Mediología de las culturas juveniles • Geografía visual y sonora de la cultura • Tecnología, formas culturales y códigos expresivos • Música y memética cultural: identidades, subjetividades, individuaciones
<i>Beatles en la ciudad (C)</i>	<i>Beatles en lo biográfico (D)</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Historia cultural y mediología de lo cotidiano en la ciudad • Historia cultural y la emergencia de lo juvenil: paisajes y estancias juveniles • Estratos del tiempo en la ciudad y subjetividades juveniles: memorias y nostalgias 	<ul style="list-style-type: none"> • Estratos del tiempo: genealogías de fans-Beatles • Líneas del tiempo: individuación y narrativas biográficas. • Cuerdas del tiempo: formas culturales, comunidades afectivas y generaciones de fans Beatles • Biografía de la nostalgia Beatle

Fuente: Elaboración propia a partir de distintos materiales

que se convirtieron en modelos comunicativos de difusión para transitar como cultura, sociedad e individuos (McDonald, 2012), en un mundo que se hacía moderno y se modernizaba mediante interacciones con patrones culturales en el tiempo y con otras culturas (Harris, 2012; Spencer, 2012).

La segunda imagen es una figura temporal que se trabaja a partir del cuadrante D en lo que se refiere a personas que crecieron, o están creciendo, de modo variable y cuya ontogenia los coloca en una posición y relación diferenciada con la experiencia de los Beatles como cultura en el tiempo, lo cual facilita entender a personas de diferentes edades y los con-

textos de posibilidades en la conformación de subjetividad a partir de la música, la música y cultura de los Beatles, como si fuera un rayo de luz que cruza un cristal y se difracta de acuerdo con las marcas presentes en el cristal de la cultura y de los individuos. Esta imagen es importante porque permite organizar la información obtenida a través de personas que crecieron en la ciudad desde la década de los sesenta, de acuerdo con visiones que intentan entender la modernidad que se construye ante la cultura que emerge de la globalización (Appadurai, 2001), la cultura musical como un sistema expresivo que conforma prácticas de consumo a partir de una economía simbólica que trabaja mediante la experiencia de la nostalgia como

elemento constructivo de realidades y experiencias musicales (Reynolds, 2012), como una de las características que distinguen la misma forma de ser y actuar de los fans, como consumidores y creadores de cultura (Jenkins, 2009).

A partir de lo anterior, es posible contemplar un espectro de generaciones de jóvenes que crecieron de alguna manera con los Beatles, considerando que las delimitaciones y características de los grupos se pautan de manera aproximada, de acuerdo con lo indicado en la tabla 1.

Trabajar con narrativas biográficas de personas de distintas generaciones remite a diferentes experiencias de crecer con los Beatles, pues cada generación tendría una estructura de experiencia particular y en relación con las demás por la manera en que vivieron las dimensiones comunicativas, es decir, la expresiva, la difusión y la interacción. A partir de ello se pueden encontrar hilos en el tiempo por generación Beatle, o hilos del tiempo por la interacción de distintas y diversas generaciones Beatle.

Tabla 1. Generaciones de jóvenes y su experiencia posible como beatlefans

<i>Generación Beatle</i>	<i>Periodo</i>	<i>Rasgos</i>
PreBeatle	50	Jóvenes que eran adolescentes a mediados o finales de la década de los cincuenta y que descubrieron a los Beatles
Beatle	60	Jóvenes que crecieron con la aparición de los Beatles, o que fueron niños y se convirtieron en adolescentes en paralelo de la historia musical de los Beatles
PosBeatle	70 y 80	Jóvenes que fueron conscientes de los Beatles como grupo musical, o eran niños y los descubrieron cuando ya se habían separado, pero seguían produciendo de manera independiente y, por tanto, conservan algo de memoria de ellos como creadores en activo
RetroBeatle	80 y 90	Jóvenes que no crecieron con los Beatles pero los encuentran y los admiran por ser un recurso para atraer y hacer propio un pasado que no vivieron
Digital-Beatle	2000	Niños o adolescentes que descubren a los Beatles, principalmente por las tecnologías y formas culturales de lo digital, y los toman como pauta para crecer y edificar su sensibilidad y subjetividad

Fuente: Elaboración propia a partir de distintos recursos y fuentes.

Conclusión. Tomorrow never knows (again and again) (O de personas en loop)

*Progresar es lo contrario de caminar en círculos.
Diedrich Diederichsen, Personas en loop.*

Paul McCartney se presentó en una ceremonia televisada en todo el mundo y dijo: “Hola, soy el chico de la Banda”. McCartney hacía alusión a que es el chico de Beatles Rock Band, el videojuego lanzado al mercado en 2009, mediante el cual los niños y niñas que estaban por entrar a la adolescencia los conocieron; algunos se hicieron Beatlemaniacos y algunas niñas se enamoraron de Paul. A partir de esta experiencia pudieron entender por qué sus padres escuchaban a los Beatles, y sus padres pudieron compartir algo con sus hijas, aunque igualmente notaron una serie de diferencias que no pueden entender.

Una chica que se enamoró de los Beatles por el videojuego, no por su padre Beatlemaniaco, en un concierto de McCartney, ante la mirada extrañada de mujeres maduras, le gritaba “I love you, Paul”. Otra joven se enamoró un día de los Beatles, de Paul, y durante algunos meses sintió que es una tragedia no haber vivido en la época en que tocaban juntos, y más, no tener con quien platicar de ellos en la escuela, sólo con una compañera fan del grupo Nirvana. Un día abrió una cuenta de Facebook, y la administra; en un mes tenía más de diez mil Beatlefans, hombres y mujeres jóvenes de muchos lados del mundo. No lo niega, ama a los Beatles, a Paul; odia a Justin Bieber, a One Direction, que son los mundos que habitan las nuevas fan-girls.

¿Por qué esas jóvenes se enamoran de los Beatles?, ¿por qué en particular de Paul McCartney?, ¿cómo viven su enamoramiento y cómo van a crecer sabiendo que los Beatles que viven son unos ancianos, cuando para ellas no hay edad, y su amor es por Paul y Ringo cuando eran jóvenes? ¿Estar enamoradas es parte del proceso de crecer, de encontrar una pauta que les permita habitar el tránsito hacia ser adultas, y la música de los Beatles de vivir lo que están sintiendo y explorando como nuevas adolescentes?

Pero, también, ¿por qué regresa la beatlemania a la ciudad, al mundo, circula por la arquitectura de lo virtual, de lo digital y lo hace enamorando a las mujeres jóvenes, despertando en ellas una especie de nostalgia que no han tenido en su vida, en su cultura, en su historia? ¿Cómo viven los adolescentes que fueron beatlemaniacos en la década de los sesenta este revival del branding The Beatles y cómo se abre en ellos y ellas el recuerdo de su vida, de la ciudad, ante la nostalgia por su pasado, los momentos cuando crecían en la ciudad?

A esas preguntas nos ha llevado la actual fase de investigación: descubrir la presencia de la música de los Beatles en distintos trazados del tiempo de la ciudad, hasta ser parte de lo ordinario de las personas, de las relaciones sociales, de las sensibilidades y las miradas, las vivencias y sentimientos de muchas personas, de distintas edades y condiciones. Es un proyecto de ingeniería en comunicación social por venir.

Bibliografía

- AGAMBEN, G. (2010). *Signatura rerum. Sobre el método*. Barcelona: Anagrama.
- AMES CARLIN, P. (2011). *Paul McCartney. La biografía*. Barcelona: Viceversa.
- APPADURAI, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. México: Fondo de Cultura Económica / Trilce.
- AUGE, M. (2007). *Por una antropología de la movilidad*. Barcelona: Gedisa.
- BARNA, E. (2010). "There are places I'll remember...: A sense of Past and Locality in the Songs of the Beatles and the Kinks". En: Hassan, N. y Tessler, H. (eds.). *Sounds of the Overground: Selected papers from a postgraduate colloquium on ubiquitous music and music in everyday life*. Turku: International Institute for Popular Culture.
- BENG HUAT, C., y Iwabuchi, K. (eds.) (2008). *East Asian Pop Culture. Analysing the Korean Wave*. Hong Kong: Hong Kong University Press.
- BUCKINGHAM, D. (2002). *Crecer en la era de los medios electrónicos*. Madrid: Morata.
- BUNZ, M. (2007). *La utopía de la copia. El pop como irritación*. Buenos Aires: Interzona Editora.
- DEBRAY, R. (1996). *El arcaísmo posmoderno. Lo religioso en la aldea global*. Buenos Aires: Editorial Manantial.
- DURAND, G. (2004). *Las estructuras antropológicas del imaginario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ELENA, A. (ed.) (2004). *Seúl Express 97-04. La renovación del cine coreano*. Madrid: T&B Editores.
- FERNÁNDEZ PORTA, E. (2008). *Homo sampler. Tiempo y consumo en la era Afterpop*. Barcelona: Anagrama.
- FRITH, S. (1981). "John Lennon". *Marxism Today*, January.
- (2003). "Música e identidad". En: Hall, S. y Du Gay, P. (comps.). *Cuestiones de identidad*. Buenos Aires: Amorrourtu.
- FOWLER, D. (2008). "From the Juke Box Boys to Revolting Studens: Richard Hoggart and the Study of British Youth Culture". En: Sue Owen (ed.). *Richard Hoggart and Cultural Studies*. Nueva York: Palgrave MacMillan.
- GALINDO CÁCERES, J. (2011). *Ingeniería en comunicación social y promoción cultural. Sobre cultura, cibercultura y redes sociales*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / Universidad Nacional de Rosario.
- (2012). *Ingeniería en comunicación social y deporte*. México: INDECUS.
- GEE, J. P. (2007). *What video games have to teach us about learning and literacy?*. Nueva York: Palgrave MacMillan.
- GELDER, K. (2007). *Subcultures. Cultural histories and social practice*. Nueva York: Routledge.
- GILL, R., y Herdieckerhoff, E. (2006). "Rewriting the Romance. New Femininities in Chick Lit?". *Feminism Media Studies*, 6(4).

- GÓMEZ VARGAS, H. (2007). *Paisajes y pasajes. Sendas de mediología, comunicación y jóvenes en la vida contemporánea*. León, Guanajuato: Universidad Iberoamericana León / ITESO / Instituto Cultural de León.
- (2010). *Jóvenes, mundos mediáticos y ambientes culturales. Los tiempos del tiempo: La ciudad, biografías mediáticas y entornos familiares*. León, Guanajuato: Universidad Iberoamericana León / IPLANEG.
- GREAVES LAINE, C. (2010). "El México contemporáneo (1940-1980)". En: Escalante Gonzalbo, P. et al. *La vida cotidiana en México*. México: El Colegio de México.
- HARRIS, J. (2012). "The greatest show on earth" The Beatles. *Mojo*. Special Edition.
- HODSON, J. (2010). "When I'm Sixty-Four: Beatles Rock Band and the Commodification of Nostalgia". *The Journal of Canadian Game Studies Association*, 6(10).
- HOGGART, R. (1990). *La cultura obrera en la sociedad de masas*. México: Grijalbo.
- JAMESON, F. (1995). *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona: Gedisa.
- JENKINS, H. (2008). *La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- (2009). *Fans, blogueros y videojuegos. La cultura de la colaboración*. Barcelona: Paidós.
- KACKMAN, M. et al. (eds.) (2011). *Flow TV. Television in the Age of Media Convergence*. Nueva York: Routledge.
- LAZAR, M. (2006). "Discover the power of femininity! Analyzing global power femininity in local adversitunt". *Feminist Media Studies*, 6(4).
- LEVY, P. (2000). "A Internet e a crise do sentido". En: Campos, N. y Campos, E. (organizadores). *Ciberspacos: Um hipertexto com Pierre Lévy*. Porto Alegre: Artes e Ofícios.
- LIPOVETSKY, G., y Serroy, J. (2010). *La cultura-mundo. Respuesta a una sociedad desorientada*. Barcelona: Anagrama.

- LIVINGSTONE, S. (2002). *Young people and new media*. Londres: SAGE.
- (2011). "If everything is mediated, what is distinctive about the field of communication?". *International Journal of Communication*, 5.
- MAFFESOLI, M. (2007). *En el crisol de las apariencias*. México: Siglo XXI.
- (2012). *El ritmo de la vida*. Variaciones sobre el imaginario posmoderno. México: Siglo XXI.
- MACDONALD, I. (2008). *Revolution in the head. The Beatles' Records and the Sixties*. Londres: Vintage Books.
- (2012). "Turn on, tune in..." The Beatles. *Mojo*. Special Edition.
- MCFARLANE, T. (2012). *The Beatles and McLuhan. Understanding the Electronic Age*. Maryland: The Scarecrow Press.
- MONSIVÁIS, C. (2010). *La cultura mexicana en el siglo XX*. México: El Colegio de México.
- MURRAY, S. (2004). "Celebrating the Story the Way It Is: Cultural Studies, Corporate Media and the Contested Utility of Fandom". *Continuum. Journal of Media & Cultural Studies*, 18(1).
- NORMAN, P. (2009). *John Lennon*. Barcelona: Anagrama.
- REYNOLDS, S. (2012). *Retromanía. La adicción del pop a su propio pasado*. Buenos Aires: Caja Negra.
- SILVER, A. (2010). "Twilight is not good maidens: Gender, Sexuality, and the Family in Stephenie Meyer's *Twilight* Series". *Studies in the Novel*, 42(1 y 2).
- SPENCER, N. (2012). "Rising from the East" The Beatles. *Mojo*. Special Edition.
- WALKERDINE, V. (2006). "Playing the game. Young girls, performing femininity in video game play". *Feminism Media Studies*, 6(4).
- Fecha de recepción: 27 de noviembre de 2011
Fecha de aprobación: 12 de febrero de 2012



Ingeniería social autosustentable: La familia y su permanencia en el discurso heredado

Resumen

La familia, como elemento base para la vida social, ha sido una forma de ingeniería que se ha mantenido más o menos constante en estructura y función durante los últimos siglos en Occidente. Podría pensarse que el alto número de divorcios, separaciones y uniones libres que se presenta en México, aunado a la lógica fluida posmoderna y los fenómenos de cambio social consecuencia de la globalización, ponen en entredicho esta forma de ingeniería social; sin embargo, es una estructura que se reproduce a pesar de sus problemas prácticos porque se encuentra apoyada por discursos sociales venidos de las propias familias, la Iglesia, los medios de comunicación y la organización política. Aportando datos de investigación empírica realizada en el sur de la ciudad de México con hombres y mujeres de clase media de entre 15 y 65 años, analizaré el programa narrativo con el cual los sujetos rigen su vida. Mediante el análisis quedarán al descubierto los cambios, omisiones o la permanencia de la estructura principal del programa *familia* cristalizado en los microactos de las prácticas individuales, en contraste con las expectativas de las personas.

Palabras clave:

*ingeniería en
comunicación
social, organización,
familia, programa
narrativo, mito,
autosustentabilidad.*

Keywords:

*Social
Communication
Engineering,
Organization,
Family, Narrative
Program, Myth, Self-
Sustainability.*

Abstract

Family, as a fundamental element for social life, has been a type of engineering that has remained more or less constant in structure and function during the last centuries in the western world. We might think that the high divorce rate, separations and free unions that we face today in México, together with the post modern fluent logic and the phenomena of social change as a result of globalization, call into question this type of social engineering. However, it's a structure that reproduces itself in spite of its practical problems because it's sustained by social discourses coming from the families, church, media and political organization. Providing data of empirical research conducted in the southern region of Mexico City with middle class men and women between 15 and 65 years old, I will analyze the narrative program with which the individuals govern their lives. Through the analysis, any changes, omissions or permanency of the principal structure of the program, will become exposed in the microacts of the individual practices in contrast with the expectation of the persons (the myth) during the last fifty years.

La ingeniería social como configuradora de organización

Se define *ingeniería* como el conjunto de conocimientos y técnicas científicas aplicadas a la creación, perfeccionamiento e implementación de estructuras (tanto físicas como teóricas) para la resolución de problemas que afectan la actividad cotidiana de la sociedad. Entendida así, todos los objetos a nuestro alrededor son producto de algún tipo de ingeniería que buscó solucionar algo o facilitar

la vida humana; por consiguiente, toda forma de organización entre individuos es producto de algún tipo de ingeniería social aplicada por alguien para resolver alguna situación problemática.

Los modelos de vínculo y las formas de relación que vemos a nuestro alrededor se han producido al manipularse, con alguna mediación, la vida de un grupo o una sociedad que ha reaccionado juntándose a algo o a alguien y separándose de algo o de alguien.

La ingeniería en comunicación social pone su peso en las formas de competencia y colaboración que sustentan la vida social: “cómo se unen y separan en el sentido de lo que tienen en común o no tienen en común los individuos y los grupos, desde una perspectiva de configuración de sistemas de información y sistemas de comunicación” (Galindo, 2011, p. 136).

Ejemplos claros de ingeniería en comunicación social han sido la propaganda y la publicidad que, sirviendo al propósito de un grupo, han cambiado por medio de mensajes las formas de percibir el mundo, las expectativas de los individuos, los ideales, las pautas de consumo o los roles sociales. Aunque hemos tenido ingeniería en comunicación social espontánea, intuitiva, a lo largo de la historia humana, las herramientas, los procedimientos y las estrategias de manipulación social pueden aprenderse para evitarlas o perfeccionarlas, replicarlas a voluntad, sirviendo de manera estratégica a objetivos específicos. Así, establece Jesús Galindo, esta es la forma científica de proceder para dar cauce o dominar algún proceso social, y las estructuras creadas por la incipiente ingeniería social (aun sin llevar ese nombre) han sido alimentadas, reencausadas o cambiadas por agentes, instituciones o individuos diversos, con el fin de tener el control de los movimientos sociales.

La familia como producto de ingeniería social

La familia occidental ha tenido su evolución desde hace muchos siglos, y sigue siendo uno de los modelos de comunidad más relevantes en la vida moderna y contemporánea.

En ese sentido, la familia nos permite mirar un proceso de ingeniería que ha tenido varias fases de construcción y un resultado exitoso en su configuración, ya que se volvió el centro de la vida social. El mismo Lévi-Strauss afirma que, prácticamente, la familia es una tendencia de todas las sociedades humanas, aunque sus costumbres e implicaciones pueden variar de cultura en cultura.

A pesar de que caben varias formas de concebirla, el acuerdo más o menos común entre sociólogos, psicólogos y antropólogos establece que *familia* es la unidad social mínima formada por una pareja y sus descendientes. Este grupo puede ampliarse a los parientes consanguíneos, a los cuales se llamará también *familia*, así como a otros sujetos vinculados, no sólo por biología, sino también por acuerdo social o por afectos.

En las sociedades primitivas se entiende el parentesco como una relación que establece la persona con sus descendientes, lo cual diferencia a unos parientes vinculándolos de manera directa y excluye a otros. Es decir, es una relación biológica que se vuelve simbólica.

En un siguiente nivel de evolución, las familias se conforman por lazos de afinidad, es decir, la relación de parentesco surgida del vínculo de dos personas por medio del matrimonio relaciona a sus respectivos parientes consanguíneos, variando la extensión de la *familia* de acuerdo con las reglas históricas y culturales del contexto.

Los cambios que va presentando la macroorganización social afectan también las

características de la familia. Destacaremos cuatro momentos de configuración familiar:

a) Familia feudal. La encontramos entre los siglos XV y XVII. La familia queda liberada de las tierras feudales y, por lo tanto, desprotegida, de ahí que todos sus miembros se vinculan por su cooperación en la producción de recursos para subsistir. Existe una división sexual y generacional del trabajo, pero tanto mujeres como varones participan en la producción. Esta familia incluye parientes, es numerosa y comparte espacios de vivienda. No se reconocía el concepto de infancia ni adolescencia, así que la participación en la realización de las tareas es igualitaria entre los integrantes.

b) Familia productiva. La localizamos en el siglo XVIII. En ella, tanto hombres como mujeres y niños salen de sus casas para integrarse en la producción de mercancías fuera del hogar. El centro de las ocupaciones son las laborales, y la familia es el lugar de la reproducción biológica. Comienza a nacer la propiedad y el trabajo individual. Participan en las labores los miembros de la familia extendida y, en caso de haberla, la servidumbre. Se organizan bajo las reglas del hombre de más jerarquía en el grupo. Comienza a nacer una relación personal entre los miembros de la familia.

c) Familia premoderna. Aparece tras la Revolución Industrial, en el siglo XIX. Supone un incremento de la productividad del trabajo, lo que deja fuera a mujeres y niños que regresan al hogar y a la escuela. Se diferencia el espacio privado y el público por primera vez, lo que evidencia los espacios sociales

que corresponden a los hombres y a las mujeres. La tarea central de la mujer es la reproducción y la crianza; la del hombre, el sostén económico del grupo familiar, que comienza a reducirse en número abarcando a los parientes más cercanos (padres, suegros, abuelos, tíos, hermanos, sobrinos), los cónyuges y los hijos. Se valora la disciplina y el ahorro de capital. Por primera vez, el Estado legisla a favor de las familias para articularlas y protegerlas.

d) Familia moderna: tiene lugar en el siglo XX. Aunque la división de los roles de género es rígida, las mujeres luchan por lograr espacios fuera de la vida hogareña integrándose al ámbito laboral asalariado (que hacen posible las guerras mundiales y su necesidad de mano de obra). El mundo de la intimidad y los sentimientos se deja para los espacios privados. Las relaciones personales entre los miembros de la familia nuclear (cónyuges e hijos) se intensifica y se vuelve importante la relación afectiva entre los esposos; sin embargo, el vínculo matrimonial no se percibe ya como indisoluble. Se encuentran variantes entre el poder y autoridad del patriarca con respecto del resto de los miembros de la familia, y aparecen configuraciones familiares en las que la madre tiene los mismos derechos y obligaciones sobre la organización familiar y los bienes.

En México, la evolución de la familia viene de los barrios o *calpullis* prehispánicos, en los que varias familias se organizan bajo el mismo techo para subsanar todas las necesidades del grupo (realizar una labor especializada y tener, incluso, representatividad política). Como otros países occidentales, cubre también el proceso evolutivo de la familia, llegando en el siglo XX a la configuración

predominante: la familia moderna. En el caso mexicano hay una conformación tradicional de la familia, que incluye parientes cercanos y de generaciones distintas cohabitando en el mismo hogar (hermanos, abuelos, tíos, sobrinos, primos). Aún ahora es común en las zonas rurales este tipo de familia.

Los mensajes difundidos por el Estado¹ desde finales de los años setenta respecto de la configuración familiar han tenido como centro un proyecto de control demográfico, al que particularmente las clases medias han respondido como se esperaba, de forma tal que al inicio del siglo XXI este tipo de familia está compuesta en su mayoría por cónyuges e hijos de la pareja o de alguno de los cónyuges, y tiene por objetivo central la crianza, la educación y la superación de los hijos hasta su “independencia”. En este tipo de familia moderna se privilegia la convivencia de padres e hijos bajo el mismo techo, con la presencia cada vez menor de otras generaciones (abuelos) y de otros miembros de la familia extendida (tíos, sobrinos, cuñados, hermanos). Gracias a la intervención antes mencionada del Estado como agente principal de información, este tipo de familia redujo su tamaño promedio de nueve miembros, al inicio del siglo XX, a cuatro, al inicio del siglo XXI, con una participación cada vez más igualitaria de hombres y mujeres en la toma de decisiones, el sustento y la organización familiar, así como una mayor permisividad a que la convivencia con los hijos se vuelva horizontal y poco autoritaria por parte de los padres.

Si bien ya establecimos que, como toda organización social y como otros modelos de familia existentes en el mundo, éste

es producto de la difusión de mensajes como estrategia base para resolver un problema (en este caso, demográfico y económico), la información difundida en el sistema social ha ido configurando programas narrativos que viven en el imaginario del grupo, normando comportamientos, aspiraciones y consumos.

El programa narrativo: La reproducción de lo social en la vida cotidiana

El lenguaje es la forma con la que el individuo expresa sus estructuras de pensamiento, pone en práctica sus juicios de valor, comparte sus experiencias y los mitos que lo han formado. A pesar de considerarse el discurso una forma genuina de individualidad, está construido, enmarcado y posibilitado por las estructuras comunes a un grupo social, es decir, el discurso se convierte (con pocas variantes) en una manera de reproducir las estructuras sociales que forman y, por tanto, condicionan a los individuos.

Pese a lo determinado en el uso del lenguaje, también expresa individualidad al permitir al sujeto seleccionar información y reflexionar acerca de ella, permite elegir ciertos argumentos, sucesos y personajes que ayudan a contar la propia historia, y acalla o elimina otros argumentos, sujetos, experiencias o datos considerados íntimos o inapropiados. El discurso es también un filtro entre el ser y el deber ser, entre el personaje que se quiere construir de uno mismo hacia fuera y el que se es basado en los hechos pasados y presentes. Así es como se transmite en el tiempo el recuento de la propia identidad, pero también el de las ideas del grupo social al que se pertenece.

¹ El Consejo Nacional de Población (CONAPO), creado en 1974, tiene como objetivo central la planeación demográfica del país a fin de incluir a la población en los programas de desarrollo económico y social. Sus campañas por televisión “La familia pequeña vive mejor” y “Pocos hijos para darles mucho” fueron eficientes para frenar el crecimiento poblacional en la década de los ochenta.

Cuando un discurso es acordado socialmente para describir y validar ciertas prácticas y acciones, ejecutadas en ciertos tiempos y espacios, podemos decir que está construyendo un programa narrativo.

Vilem Flusser² explica el concepto de *programa* a partir de los *aparatos*, los cuales se diferencian de una herramienta (diría McLuhan: extensiones de los órganos humanos puestos al servicio con el fin de “manipular” el mundo) en que el aparato es una máquina que *informa*, que estimula los órganos perceptuales humanos y que actúa de forma automática para cumplir una serie de tareas; en este sentido, “no tienen la intención de cambiar al mundo sino el significado del mundo. Su intención es simbólica” (1998, p. 26). Los aparatos están contruidos para producir símbolos y por tanto el programa es la serie de acciones predeterminadas que cumplirán las tareas de los aparatos.

Programa puede ser entendido también como un juego de combinación con elementos claros y distintos; la combinación puede ser vasta, pero no infinita. En el ámbito social, la realización de las virtualidades contenidas en el programa se *cristaliza* en historias de vida que producen relatos particulares; éstos no son más que una posible ejecución del programa que incorpora una combinatoria de acciones particular, pero previsible.

Le llamamos *narrativo* a la ejecución del programa social porque desarrolla una cronología de sucesos que hilvanan estadios (producto de la acción o el cumplimiento de una tarea), con pocas variantes a lo largo del

tiempo, pero con un relato de personajes, objetivos, motivaciones, lugares y momentos significativos para un individuo que organiza el relato, que da cuenta de ello, como una sucesión de causas y efectos.

Los grupos sociales acuerdan programas narrativos para regular procesos naturales como la sexualidad, la reproducción, el nacimiento, el crecimiento y la muerte. Los sujetos que dan significado a estas acciones entran en un proceso discursivo en el que intercalan su vivencia real al orden imaginario, con lo que logran volver simbólicos sus actos y cargar de sentido social y cultural sus acciones, su trascendencia.

La propuesta de análisis textual de Greimas señala que las fases de un programa narrativo son ejecutadas por un sujeto al que el autor llama *actante*. Según Greimas, el discurso o relato sirve al actante para modificar estados o situaciones insatisfactorias permitiendo la acción simbólica sobre cosas, personas o acontecimientos.

“En general, dentro de la narración, explica Greimas, hay un *programa narrativo principal*, llamado *programa narrativo de base*, que se compone de otros programas narrativos relacionados entre sí, dando lugar a un *programa narrativo complejo*. Estos PN complejos están sostenidos sobre PN que cumplen realizaciones parciales, que al final, dan como resultado la realización del PN principal” (Zecchetto, 1999, p. 47).

En el caso del programa narrativo del amor en Occidente, establece que la vida humana se cataloga, no en una serie de even-

² Si bien Flusser aplica su reflexión a los aparatos tecnológicos, como la cámara fotográfica, y no a las instituciones sociales y sus discursos, éstos cumplen también funciones de reproducción simbólica condicionante, especialmente al ensamblarse con otros dispositivos: legales, morales, habituales, históricos, etc., de ahí que propongo esa analogía.

tos biológicos (nacer, crecer, morir), sino en una serie de momentos culminantes de la vida social (cortejo, matrimonio, procreación, paternidad, etcétera). Así se crean programas parciales que dan orden, significación y reglamentan cada etapa hasta culminar con un programa narrativo complejo: formar una familia.

Para investigar un programa narrativo complejo se debe identificar microactos. Ejemplo de éstos, en el programa narrativo del cortejo, son conocer pares casaderos fuera del vínculo familiar, coquetear, tener una cita, leer indicadores de aceptación por parte del otro, repetir el encuentro, mostrar afecto, etcétera. Cada uno de estos microactos adquiere ciertas reglas, ritos y significados según la cultura y el momento histórico en el que se realice. Algunos microactos persisten sin cambio y se fomentan socialmente, otros desaparecen o se vuelven escasos. Emergen variantes del programa narrativo parcial, con el fin de dar cauce a distintas necesidades y condiciones sociales.

En teoría, todo programa narrativo supone la concordancia entre el discurso que lo conforma y la práctica concreta de los sujetos: “El conocimiento, pues, nunca es independiente de la praxis (acción) que lo modifica (lo revisa) y lo controla (lo puede cambiar): los sujetos que lo aplican renuevan sus prácticas (acciones), repitiéndolas y a la vez innovándolas (reproducción), y el conocimiento sólo se puede hacer colectivo por el intercambio comunicativo aplicado a la experiencia de la transformación del entorno” (Piñuel, 2012, p. 27).

Sin embargo, ¿qué ocurre con un programa narrativo que se ha modificado en algunas formas, en especial desarrollando actos parciales, pero sin variar ni su preponderancia social ni la expectativa y meta que siembra en los actantes? ¿Qué ocurre cuando el programa narrativo es una secuencia de acciones cada vez más alejada de la posibilidad real de ejecutarlas?

La crisis de la familia contemporánea parece no tener influencia en la vitalidad del programa narrativo familiar que los individuos reproducen con todas las fallas que les da la ejecución al aplicarlo en un entorno sin las condiciones que lo permitan. Este dato parecería contradecir la afirmación anterior acerca de la interinfluencia entre discurso social y realidad individual. ¿Será que puede reproducirse sin cambio y sin concordancia con los hechos porque ya no es más un programa narrativo?

La hipótesis de este artículo gira en torno a que el programa narrativo de la familia moderna permanece sin alteración, aun en las generaciones más jóvenes, porque dejó de ser un *programa narrativo complejo* para convertirse en un *mito*.

El mito es una organización de información que narra el surgimiento, la acción y significado de algún fenómeno, y que queda como explicación última que da sentido al mundo, de ahí su nivel irrefutable y, muchas veces, universal. Lévi Struss reconoce en los relatos míticos cierta esfera de existencia y significación autónoma con sus propias reglas lógicas, pero capaz de evolucionar o ajustarse al grupo social que lo hace suyo.

De raíz, el mito es una explicación a algo para lo que no se tiene explicación, que posibilita, entonces, la certidumbre de los hechos y en los actos; se vuelve una creencia, puro acto de fe. La importancia del mito en la vida cotidiana es que, ante un mundo impredecible y cambiante, permite una base para reaccionar ante ciertas experiencias que ya han sido analizadas por “otros” y provee patrones de reconocimiento, de acción y, en resumen, de supervivencia. Por tanto, tiene una función cognitiva y otra informativa, acompañadas de juicios de valor, emociones codificadas y nombradas, roles, prácticas y hasta secuencias de sucesos antecedentes y consecuentes. No son sólo ensoñaciones colectivas o narraciones literarias, son también marcos referenciales para la acción, preceptos, puestas en práctica de reglas lógicas combinadas con experiencias sociales y vivencias concretas del mundo.

Según Lévi-Strauss, el mito explica menos el orden del mundo que los resortes que hacen funcionar la cultura de la cual provienen: “esclarecen la razón de ser de creencias, de costumbres y de instituciones cuyo plan parecía incomprensible de buenas a primeras; en fin, y sobre todo, permiten deslindar ciertos modos de operación del espíritu humano, tan constantes en el correr de los siglos y tan generalmente difundidos sobre inmensos espacios, que pueden ser tenidos por fundamentales” (1981, p. 577). Al estar el mito en una esfera autónoma puede mantenerse sin cambio fundamental, independiente de los sucesos reales. Es un discurso casi sagrado que da meta a la vida humana por lo que se vuelve irrenunciable, si bien se sabe impracticable.

Como ingeniería social, volver un programa narrativo en mito logra la máxima eficiencia de recursos expresivos y ejecuciones, ya que puede reproducirse constantemente sin tener que gastar energía para convencer a cada actante. Para mantenerlo en el tiempo no será necesario tampoco encontrar referentes reales que lo hagan válido, demostrable; no es importante que los individuos tengan evidencia física de lo que el mito narra, ya que se convierte en un acto de fe. Estamos hablando de ingeniería autosustentable, autopoietica, que puede reproducirse a sí misma con independencia de la experiencia social.

*Autosustentable*³ es aquí entendido como un proceso que puede mantenerse por sí mismo, sin ayuda exterior o sin que se produzca la escasez de recursos que lo hagan irrealizable. Permite satisfacer necesidades presentes sin arriesgar a generaciones venideras, manteniendo a salvo tres pilares: el económico, el ecológico y el social. Ya que la familia permite agrupar a los individuos de cierta manera para que demanden menos servicios, habitación, etcétera (económico), fomenta el desarrollo de la persona en un ámbito de respeto y vínculo emocional, que la forma como un ser empático y menos depredador de su ámbito social (ecológico), y da un vínculo solidario entre parientes que sirve de gozne para la integración con otras familias y el ámbito social amplio, ya que provee de estructuras básicas comunes (social).

La pregunta importante como ingenieros en comunicación social es ¿cuáles fueron los sistemas de información, los mensajes específicos, las prácticas y las instituciones en-

³ *Sustentable* es un concepto aplicado al desarrollo económico sin dañar el medio ambiente (*sustainable development*) usado en el informe “Nuestro futuro común”, en 1987, por la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo (Comisión Brundtland).

cargadas de generarlos que dieron paso de la forma de organización al mito?

Al parecer, históricamente, quienes mayor participación han tenido son la religión, la educación, la moral, los medios de comunicación, el gobierno, el arte, la literatura y otras instancias menos formalizadas. En México, las instituciones más influyentes en el programa narrativo familiar han sido, sin duda, la Iglesia⁴ y el Estado, seguidos por la moral social cristalizada en el discurso de las propias familias y los contenidos en los medios de comunicación.

La Iglesia

La Iglesia católica fue fundamental en la construcción de la Nueva España. La Iglesia fue el centro del sincretismo cultural e ideológico entre los pueblos prehispánicos y la mentalidad europea para sentar las bases del contradictorio y complejo pensamiento del mexicano. A pesar de que en el siglo XXI hay un porcentaje importante de la población que se define como no católica (protestante, atea, etcétera), la influencia de la Iglesia como institución política e ideológica sigue siendo poderosa. De ahí que valga la pena resaltar los principales discursos del catolicismo sobre la familia y la pareja.

En el *Catecismo de la Iglesia Católica* (Vatican, s.f.) encontramos aseveraciones como: "La familia es la célula original de la vida social. Es la sociedad natural en que el hombre y la mujer son llamados al don de sí en el amor y en el don de la vida. La autoridad, la estabilidad y la vida de relación en el seno de la familia constituyen los fundamentos de la libertad,

de la seguridad, de la fraternidad en el seno de la sociedad. La familia es la comunidad en la que, desde la infancia, se pueden aprender los valores morales, se comienza a honrar a Dios y a usar bien de la libertad. La vida de familia es iniciación a la vida en sociedad".

Según la Iglesia, el Estado debe ayudar a la conservación de la familia: honrarla, asistirle y asegurarle libertad (para unirse y para profesar su fe), darle protección (estabilidad del vínculo conyugal), garantizarle seguridad social (servicios de salud y prevención a la droga, la pornografía y el alcohol) y derecho a la propiedad privada (trabajo, vivienda).

Desde la encíclica del papa León XII sobre la familia, se estableció que el padre debe ser el proveedor y la madre debe cuidar al cuidado y educación de los niños. Pablo IV advirtió que "la igualdad entre los sexos no podía malinterpretarse como una dejadez de la responsabilidad especial que la mujer tiene en el cuidado de la familia" (Navarro, 2008). Para la Iglesia católica, el formato premoderno de la familia debe seguir operando sin importar los cambios sociales.

La vida conyugal y familiar, con todas sus vicisitudes, con sus posibles altibajos, con sus momentos extraordinarios y sus etapas aparentemente monótonas, con sus tristezas y sus alegrías, es el itinerario *normal* de la vocación cristiana para los casados. Es, por tanto, camino que lleva cotidianamente a la santidad, a las virtudes heroicas que Dios pide de sus hijos y que se construyen con luces y sombras, con remansos de sosiego y batallas con el propio

⁴ La Iglesia de raíz cristiana. En el caso de México, hablamos de la Iglesia católica en específico.

yo, con el deslumbramiento de lo nuevo y la constancia en la guarda de los valores antiguos (Bañares, 2007).

Sin embargo, la Iglesia católica no cierra del todo los ojos a las realidades del siglo XXI, así que debe proclamarse contra el divorcio, que ve como una traición del Estado ante el proyecto de protección familiar que tenían en común. La Iglesia condena la unión libre, la validez del matrimonio civil sin el religioso, la vuelta a casar de los divorciados, la legalización del matrimonio homosexual y su posibilidad legal de adopción.

Juan Pablo II insistió en los mensajes sobre la protección de la célula familiar para fortalecer el tejido social, estableciendo que el matrimonio es sólo el principio, ya que sin hijos no se considera que exista una familia real, sólo potencial. Por esta razón, el sexo está supeditado a la procreación. El fin último de la sexualidad humana es la paternidad, que sólo es posible si el matrimonio se constituye en familia (Bruna, 2010). Por su parte, Benedicto XVI (2007) advierte: “el matrimonio y la familia son insustituibles y no admiten otras alternativas”. A las variaciones de este modelo se les deberá “poner remedio” para educar a los jóvenes en los beneficios de la fidelidad, el matrimonio y el modelo de familia que “construye hogares estables”.

La Iglesia católica condena a la *familia light*: una institución propia de los países ricos que se ha vuelto modelo aspiracional en los medios de comunicación. Sus características son: a) suele ser pequeña (hay buenos matrimonios con pocos hijos; pero nada como una familia numerosa); b) gira en torno a tres

electrodomésticos fundamentales: la nevera, la televisión (con DVD y videojuegos) y el equipo de sonido; así la familia pierde todo orden en horarios y ritos, se aísla y no tiene espacios de convivencia obligada; c) existe una férrea autoridad para lo accesorio (la elección del coche, el lugar para vacacionar) y una total anarquía para lo fundamental (asistencia a la misa, el rezo, la vida espiritual, etcétera); d) se habla mucho de sexo; el pudor está superado por completo y todos tienen una exhaustiva información, pero nunca se habla de fidelidad, entrega, amor; e) sus tragedias y preocupaciones se centran en el fracaso escolar y la apariencia de los hijos, el daño o riesgo en los bienes materiales de la familia, y f) todos tienen opiniones, pero no convicciones o creencias; están a expensas de “las modas”.

Para la Iglesia católica los indicadores de estos cambios en las familias y la consiguiente pérdida de valores son el retraso en la edad para contraer matrimonio, las uniones de hecho, la permanencia cómoda en el hogar paterno por demasiados años, la combinación de la paternidad con la vida laboral (horarios) y el disfrute de la vida en pareja sin hijos.

El Estado

Los gobiernos establecen alguna forma de organización social e identifican una estructura mínima a partir de la cual se tejen relaciones de poder, lazos económicos y reglamentación. Este imaginario establece a la familia como la unidad básica del mundo social: “En los estados contemporáneos gran parte de las políticas públicas de salud, educación, nutrición, vivienda, desarrollo y seguridad social se generan a partir de esta idea” (López, 2012, p. 12).

El Estado mexicano defiende el matrimonio monógamo y patriarcal como la forma permitida de construcción de familias con reconocimiento legal y social. El Estado ha sido conservador en sus ideas, influido por la visión de la Iglesia católica, de ahí que su concepción de la familia siempre ha tenido una evidente división de roles, derechos y obligaciones según el sexo de los integrantes de la pareja: la mujer está subordinada al hombre y de él es el deber de dar soporte económico a la familia.

Fue a partir de las Leyes de Reforma cuando la familia se convirtió en el centro de la legislación del Estado que establece el matrimonio civil, dando un primer paso de alejamiento con la Iglesia, ya que para celebrarlo no es necesario su permiso. Sin embargo, la idea de familia que ambas instituciones defendían era la misma. Prueba de ello es la Epístola de Melchor Ocampo, documento elaborado en 1859 para ser leído durante las ceremonias de matrimonio civil, basado en la Carta a los Efesios de la Biblia.

El criterio general en México de la familia sigue estando sujeto a la línea del modelo premoderno, fortalecido por campañas propagandísticas (el Día de la Familia, Día del Abuelo, Día de la Madre, etcétera). Sin embargo, la presión de ciertos grupos sociales, intereses económicos o políticos, los movimientos de igualdad de derechos encabezados por las mujeres y la evidencia de una sociedad compleja con demandas de diversidad han obligado a legislar en otros términos (en los países sin tradición católica los cambios para fomentar la familia igualitaria es mucho mayor que en los de tradición católica [Astelarra e Izquierdo, 1982, pp. 15-16]).

Con independencia de los ajustes (el tamaño de las familias, el rol y las tareas de cada participante, sus derechos y obligaciones, y hasta la ampliación de la sexualidad tradicional para la consideración legal del matrimonio y la adopción de los hijos), el Estado sigue defendiendo una organización social familiar con un modelo estructuralmente igual al tradicional.

Debido a que el Estado suple los servicios que las mujeres prestaban en las familias (guarderías, asilos, alimentación) con menor calidad, la mujer se ve obligada a aceptar la doble jornada de trabajo; sumándose a todas sus responsabilidades familiares la aportación económica y, a veces, la manutención completa de la familia (en México, 16.8 por ciento de las familias son sostenidas por la madre [López, 2012]). Los Estados de primer mundo han posibilitado la participación de los hombres en las actividades domésticas y en el cuidado de los niños, pero ello no ha hecho que se alteren las funciones sexuales o se planteen otros tipos de organización social.

Medios de comunicación

Hay un reforzamiento del programa narrativo dominante en los medios de comunicación que tiene amplia difusión y aceptación. Este programa va marcando pautas, cambios, identidades, reforzando mitos y ocultando otros. La mayoría de las personas, tanto en México como en otros países, se educan sentimentalmente gracias a los contenidos que se encuentran en las canciones, las películas, las telenovelas y las series; ellos hacen estereotípica la reacción ante ciertos hechos,

definen emociones y formas simbólicas para expresarlas, establecen roles, prácticas y prejuicios. Sin embargo, también otorgan variantes al programa narrativo hegemónico al contar historias irrepetibles, extraordinarias o fuera de la regla. Conforme se normalizan estas excepciones, los medios encuentran nuevos modelos de impacto.

El problema de los medios de comunicación masiva, como forma de ingeniería social, es que no parten de un proyecto general que organice la información con un fin determinado; en general, se emiten mensajes sin control, la más de las veces guiados por la ley de la oferta y la demanda. Los medios, un tanto irresponsables de lo que generan socialmente sus contenidos, crean variantes al programa tradicional sobre familia y pareja, pero dan instrucciones fragmentadas, fases del programa sin antecedentes o consecuentes, sólo parcialidades de patrones o estereotipos que embonan difícilmente con la secuencia programada del relato hegemónico. Los contenidos mediáticos presentan modelos de familias alternativas sin contexto socio-cultural, histórico o regional que los acepten; muestran formas individuales de consumo y de acción que no pueden mantenerse mucho tiempo; hablan de la adrenalina de la conquista del amor sin establecer qué sucede después ni sus costos; exaltan la pasión y la sexualidad como elementos de felicidad marital, lo cual ocasiona que los individuos se vuelvan buscadores eternos de un amor ideal, inexistente, lidiando pobremente con sus relaciones interpersonales fracasadas.

El relato sobre la familia no es excitante mediáticamente, por lo que se evita al máxi-

mo abordar la vida cotidiana: su monotonía, rutina y apacibilidad. Los medios no venden amores reposados ni valoran el respeto y la lealtad al otro (elementos indispensables para la duración de la pareja y la familia, como la propone la Iglesia Católica y el Estado); en cambio, optan por el relato que lleva al individuo a la exploración de sus pasiones, al límite de la emoción: la infidelidad, el no dejar pasar la ocasión, el amor no correspondido o imposible dadas las circunstancias, la lucha por la autonomía, los ideales individuales por encima de los grupales, la libertad a ultranza, el gusto por el obstáculo (cuyas raíces encuentra Denis de Rougemont al analizar la lírica occidental: el amor feliz no tiene historia).

Requeriría una investigación aparte la sola búsqueda de la variación y fragmentación del programa narrativo de pareja y familia, el análisis de los discursos globales y la influencia de los patrones estadounidenses en la producción nacional de contenido para cada medio.

La moral social

El ejercicio de la moral del grupo se da en los discursos individuales y, en apariencia, espontáneos con los que se educa a los miembros de la sociedad. Aquí, la familia de origen se vuelve de vital importancia para censurar o alentar conductas, dando continuidad a la realización secuencial del programa narrativo.

La familia es la principal reproductora de su propio mito: a los individuos los forman las ideas de sus progenitores, y a éstos, lo que alguna vez escucharon de sus padres y abuelos. Se reproduce “el deber ser”, lo que es “co-

recto aconsejar” y lo que permitirá al individuo integrarse a la sociedad sin ser rechazado.

Apoyada del discurso religioso y de las estadísticas sociales, la ideología familiar no es liberal; por lo general, parte de la tradición, que es lo que ha probado funcionar socialmente, ya que, por sí mismas, las familias no tienen muchos recursos para rebelarse, individualizarse o innovar en sus programas en contra de la tendencia general; la consecuencia de ello sería la inmediata censura y el aislamiento. Tampoco están tan fortalecidas como estructura social para tener injerencia en la política y mantener orden sobre las variantes que se presentan en su entorno y en su interior.

A pesar de la fragilidad familiar, a los padres les queda aún el discurso tradicional para construir certezas, de ahí que después de los fracasos, regresen a la perpetuación de las diferencias entre hombres y mujeres, los roles tradicionales, los prejuicios y los valores conservadores para educar a las nuevas generaciones, con más o menos convicción.

El discurso que compone el mito de la familia

El discurso sobre la familia, en general, está compuesto por cuatro programas narrativos parciales, pero diferenciados: cortejo, compromiso, matrimonio, hijos. Cada uno de estos programas parciales tiene microactos que establecen la secuencia ideal del relato.

a) *Cortejo*. Etapa en la que el individuo empieza a tener vida fuera del seno familiar, se relaciona con personas de su edad y bus-

ca entre ellas a su pareja (mujeres para los varones y hombres para las damas).

La búsqueda de la pareja guía el proceso de independencia del individuo y permite que por su libre albedrío decida a quién elegir para formar familia, generalmente a aquel semejante en contexto social, cultural, económico, étnico, educativo, etcétera. La persona elegida debe ser aceptada por la familia de procedencia y, a partir de ahí, se realizará una serie de encuentros más o menos ritualizados para que los individuos se conozcan, intimen y se exploren, sin llegar a la relación sexual para no tener que condicionar la elección a una obligación por la crianza de un hijo a destiempo.

El hombre es el encargado del cortejo: es quien busca a la mujer hasta que logra hacerse notar por ella, despertar su interés; es quien define la frecuencia de los encuentros y la formalización del compromiso. Se espera que la mujer sea quien decide si salir o no con alguien dependiendo de su interés por la persona y su intuición de cuán a largo plazo pueda ser la relación. Una vez en el proceso de enamorarse mutuamente y convencerse de que podrían ser la pareja ideal, la mujer es quien presiona para formalizar el compromiso; en caso de no suceder, entonces se puede romper la relación.

En el camino de elegir pareja puede haber juicios equivocados, rupturas sin consecuencia, ensayo-error para establecer qué necesita uno y qué puede aceptar del otro: siempre hay alguien perfecto para cada quien, la media-naranja, y casi todo está justificado por encontrarla.

b) *Compromiso*. El amor romántico-pasional conduce a la unión estable de la pareja que formaliza su relación exclusiva con miras a construir un espacio físico para cohabitar. El compromiso es el espacio social para que ambos involucrados conozcan a los parientes políticos, comiencen a adaptarse a las costumbres de la nueva familia extendida, conozcan sus ritos, celebraciones, cultura, intimidad, etcétera. Es más importante que en otras etapas que la pareja cumpla con los roles de género que corresponden a su sociedad; los hombres deben mostrar fuerza física y emocional, hombría, carácter, constancia, capacidad de protección y cualidades como proveedor. Parte de esta exhibición de carácter la permiten los ritos de “invitar a salir”, “regalar el anillo de compromiso”, “pedir la mano”, “establecer los parámetros para la boda”. Las mujeres deben ser cariñosas, delicadas, sumisas, detallistas, respetuosas, abnegadas, demostrar habilidad para el cuidado de los hijos y la administración del gasto familiar, así como su gusto por las tareas de la casa. Una serie de encuentros permite demostrar su desempeño: cocinar para el novio o su familia, su comportamiento con niños y ancianos, la organización de eventos sociales y la preparación de la boda.

c) *Matrimonio*. Una vez anunciada y reconocida la unión de la pareja, se ritualiza frente a la comunidad. Esto da inicio al permiso de ejercer la sexualidad uno con el otro para el crecimiento del vínculo de la pareja, el fomento de la pasión y el intento de la reproducción. La sexualidad debe ser suficiente, satisfactoria, responder a la iniciativa masculina, y ser “decente”, “recatada”.

Hay muchos tabúes en la formación de la familia (el incesto, por mencionar alguno), pero también incorpora un tipo de vínculo compuesto por el amor, la solidaridad y la intimidad, que casi ningún otro tipo de relación explora, permitida por la sociedad, de manera tan completa y compleja. El mito dice que la pareja se fortalece con las complicaciones, se ama más día a día, se conoce íntimamente, está junta y en constante apoyo en las buenas y en las malas.

Si se presenta un caso de infidelidad (de parte del hombre, únicamente), puede haber justificación, en especial si no involucró las emociones, el amor o un compromiso a largo plazo. El infiel tendrá que hacerse perdonar y demostrar que cometió un error por inmadurez, por descuido, por encontrarse bajo el influjo de alguna sustancia o por un error de juicio; sin embargo, el traspie no hace más que encender la llama de la pareja, sentar bases nuevas de compromiso y relación que puedan ajustar desacuerdos y cansancios de la rutina, y evidenciar los valores, prioridades y fortaleza de la pareja.

El hombre, por su cuenta, puede pasar por alto la imperfección en algunas tareas hogareñas por parte de la esposa, mientras la preocupación, abnegación y deseos de superación de la mujer sean constantes.

Dentro del mito del matrimonio es importante insistir en que este programa es la prolongación eterna de un estado de paz, satisfacción, deseo y pasión, como el que la pareja sintió en el día del compromiso. No en balde los cuentos infantiles rezan “se casaron y fueron felices por siempre”. Lo importante

es vencer los obstáculos durante el cortejo, ya que una vez logrado el compromiso y el matrimonio, la familia es el estado ideal de cualquier persona: cumpliéndose así sus expectativas emocionales y sus sueños, sin querer o necesitar cambios jamás.

d) *Hijos*. La maternidad y la paternidad suponen la culminación de la vida social, el máximo logro personal. Los hijos se convierten en el sentido de vida de la pareja y en la fuente de dicha y satisfacción; de ahí que valga la pena dejar de lado las propias aspiraciones, hacer sacrificios, trabajar y gastar con la única meta de lograr la crianza de los hijos en las mejores condiciones posibles, abriéndoles oportunidades. Esto es doblemente cierto en el caso de las clases medias que buscan a toda costa dar a sus hijos las formas de ascenso social que ellos no tuvieron.

Los hijos deben ser una prolongación del cariño de los padres y la finalidad de que la pareja se haya enlazado. Sin ellos, ninguna pareja está completa, le falta propósito y función. Los hijos, sin importar el número, dan guía a la familia, son fuente de realización para los padres, quienes ven cumplidos sus sueños en ellos, ampliando su estadia en la tierra, reproduciendo su imagen y sus creencias, afirmándose, aprendiendo de la vida y del sacrificio que la justifique; sabiendo, en última instancia, que no estarán solos, especialmente en su vejez.

Esta narración mítica, mil veces repetida e implantada en nuestra conciencia, modela el consumo, las relaciones, los propósitos y el control de la mayoría de los individuos del grupo social.

La familia ante el mundo fluido

En la actualidad, la estructura familiar enfrenta problemas específicos para vincularse de la forma en que tradicionalmente lo hacía: la individualización extrema y caprichosa de las nuevas generaciones, la falta de identidad, los lazos afectivos inestables y volubles, la incertidumbre constante, el consumo como centro de la vida social, el mundo como objeto de pronta caducidad, todo ello, cambia radicalmente las posibilidades personales para cumplir la fantasía de tener una familia que dure para siempre. Zygmunt Bauman llama a este fenómeno *modernidad líquida*: “aquella en que las condiciones de actuación de sus miembros cambian antes de que las formas de actuar se consoliden en unos hábitos y en unas rutinas determinadas” (2003b, p. 9).

Para un ciudadano común, digamos de clase media, la promesa del progreso lo impulsa al trabajo, a la superación y al enfrentamiento con las instituciones, pero se encuentra en una crisis permanente porque todo a su alrededor es inestable; de ahí que su único espacio de pseudocontrol se vuelva la vida privada. A la intimidad se le carga de expectativas: solidez, estabilidad, deseo, pasión, amor, lealtad, diversión, etc. Por desgracia, a pesar de que las personas pueden elegir, pueden no ser elegidas, uno de los principales estigmas de nuestros tiempos que aplica por igual a hombres y a mujeres, a jóvenes y a viejos. Lo cual no da más que frustración para resolverla en múltiples terapias: “el amor sigue siendo un pueblo encantado del que se excluye a los viejos, los feos, los deformes, los que no tienen dinero” (Bruckner, 2011, p. 37).

La evidente conclusión: la persona es cada vez menos apta para las condiciones que impone la crianza de una familia, el mundo social le reitera el fracaso del modelo (en los países desarrollados, una de cada dos parejas se divorcia), lo fluido del mundo choca con lo estructurado del modelo tradicional, pero, aun así, se cree que es el único vínculo social que podría cumplir todas las expectativas emocionales.

Durante 2011 se hizo una investigación nacional sobre la composición de las familias mexicanas en la actualidad (López, 2012, p. 19). De ahí surge una clasificación de once tipos:

1. Papá, mamá y niños.
2. Papá, mamá y jóvenes.
3. Pareja, hijos y otro parientes.
4. Familia reconstruida.
5. Pareja joven sin hijos.
6. Nido vacío.
7. Pareja del mismo sexo.
8. Papá solo con hijos.
9. Mamá sola con hijos.
10. Corresidentes.
11. Familia unipersonal.

Sólo 25.8 por ciento de las familias mexicanas tiene hoy la configuración de mamá, papá e hijos menores de 12 años (el mito); otro 14.6 por ciento corresponde a familias formadas por papá, mamá y jóvenes. La conformación familiar más común durante el siglo XIX, parejas, con hijos y otros parientes que viven bajo el mismo techo, es la que más ha reducido su número en todo el país, a 9.6 por ciento. El otro 60 por ciento de las familias mexicanas está compuesto por las

combinaciones familias reconstruidas, parejas sin hijos, parejas del mismo sexo, papá o mamá con hijos, corresidentes, nido vacío, e individuos con mascotas o sin ellas.

Como se puede ver en la estadística, más de la mitad de los mexicanos viven en conformaciones familiares distintas a la ideal: madre, padre e hijos vinculados genéticamente, viviendo bajo el mismo techo. Y, de forma notoria, como en otros países más desarrollados, el número de individuos que viven solos (no siempre en las mejores condiciones económicas) se está incrementando año tras año, lo que nos da una señal del fracaso del esquema familiar que soporta a los individuos, en especial durante su vejez.

Buscando el mito debajo de la piel

La argumentación de este artículo y la comprobación de la hipótesis no serían posibles si no rescatáramos la narración de individuos que pueden establecer su interpretación del mito y el éxito en su ejecución.

Sabemos que los cambios en las pautas de conducta y de pensamiento de los individuos y colectividades no se reflejan de igual forma en todos los grupos socioeconómicos y culturales de una misma nación. Por esta razón, en esta investigación se eligieron personas que componen la clase media, ya que es el estrato con mayores índices de preparación académica, lo que les ha permitido, en diversos momentos de la historia, buscar cambios o realizar rupturas que después afectarán a otros grupos sociales (la Independencia, la Revolución, así como el

movimiento del 68, en el caso de México): “la mayoría de los miembros de la clase creativa no es dueña de propiedades significativas en el sentido físico. Su propiedad es más bien un intangible que está literalmente en sus cabezas. La clase creativa valora la apertura y la diversidad, y esto tiene implicaciones en el ámbito laboral, en las políticas públicas y en el intercambio diario entre las empresas y este tipo de consumidores” (De la Calle y Rubio, 2010, p. 28). Las clases medias han sido un motor del cambio social porque son menos tradicionales y apegadas a la religión que las clases con menos recursos económicos, y menos pendientes de la permanencia del *status quo* que las clases altas, pero totalmente aspiracionales (su ingreso va de 11 000 a 35 000 pesos al mes), es decir, son constantes buscadoras de la consolidación de su posición ambigua; siempre quieren más.

De igual forma, la ciudad de México tiene un desarrollo atípico respecto de los estados del país: su perspectiva de vanguardia social, de desarrollo en infraestructuras, la oferta cultural, entre otras cosas, la hacen también punta de lanza en los cambios sociales, económicos y culturales. Por tanto, estudiar a las clases medias de la ciudad de México, extrayendo una muestra de las colonias donde tradicionalmente se han movido estos grupos sociales (del centro al sur de la Avenida Insurgentes y sus alrededores: la Roma, la Condesa, la Narvarte, la del Valle, la Guadalupe Inn, San Ángel, el centro de Coyoacán y de Tlalpan), permite registrar lo que piensan estos grupos divididos por generación.

Nos interesa conocer los cambios que se generaron en los jóvenes de la década de

los sesenta y cómo la transformación cultural y social que vivieron ha afectado, perdurado o desaparecido en las siguientes generaciones. Para dar cuenta de ello, se realizaron 50 entrevistas: 25 a hombres y 25 a mujeres, divididos en cinco grupos de edades que representen:

- a. De 15 a 25 años.
- b. De 26 a 35 años.
- c. De 36 a 45 años.
- d. De 46 a 55 años.
- e. De 56 a 65 años.

Los programas narrativos parciales aparecen explicitados en microactos en todas las entrevistas realizadas. A continuación comentaré las generalidades de cada etapa clasificada, ejemplificando con verbalizaciones de cada grupo de edad.

El cortejo

En la práctica, los relatos advierten que éste es uno de los estados que más ha cambiado: de estar muy ritualizado y supervisado socialmente en los años cincuenta, a la gran libertad de formatos de constitución de parejas (desde compañeros sexuales de una noche, amigos con derechos, a novios con intimidad sexual) en las generaciones de principios del siglo XXI, lo que hace que éstas últimas tengan experiencia sexual antes del matrimonio con más de cuatro parejas en promedio, aun antes de llegar a los 20 años.

Las mujeres de más de 50 años afirman que no había educación sexual en las familias ni se hablaba de esos temas como ellas han hecho con sus hijos. La vida social

iniciaba al llegar los 15 años (con la presentación en sociedad, en el caso de las mujeres), y a partir de ahí, se obtenían los permisos para interactuar con ciertos jóvenes del sexo opuesto. Hombres y mujeres coinciden en que los espacios de reunión y coqueteo eran casi todos en casas (tardeadas y fiestas con vecinos), calificados de “inocentes”, donde sólo se servían aguas frescas y se bailaba supervisados por algún mayor. Los espacios para conocer pares han cambiado con el tiempo; a éstos se han integrado los bares, los “antros” y hasta la Internet, y han permanecido como importantes las escuelas, las reuniones de amigos, la presentación directa de personas afines.

Era más evidente el rol que correspondía al hombre y a la mujer en los años sesenta en el proceso del cortejo. En las siguientes generaciones se nota la dificultad de los hombres a dar el primer paso en la conquista de la mujer, y en los más jóvenes se vuelve indistinto a quién correspondan los acercamientos y los métodos para el cortejo.

Generación E (56 a 65 años)

“Íbamos a cafés cantantes, a tardeadas, ya alrededor de los 15, idas al cine. Mis hermanas no le presentaban ningún muchacho a mi papá, a mí como la más chica, ya me tocó otra época. Mi primer novio fue mi marido” (Carmen, viuda, 59 años).

“De novios en la etapa escolar, nada de nada. A mi papá le decían Pancho Villa porque siempre andaba armado. Después tuvimos la anuencia de mi mamá para salir a bailar un ratito a determinados lugares. Eran

lugares como los antros de ahora, pero eran elegantes. Normalmente salíamos dos o tres amigas que las mamás se conocían y no decíamos que íbamos con muchachos” (Cecilia, divorciada, 65 años).

“Cuando en la prepa íbamos a ligar a las fiestas, no hacíamos nada: nos poníamos chachalacos, éramos inseguros y tímidos. En la universidad andaba con la que se acercaba a mí, tenía miedo al rechazo” (Luis, casado, 56 años).

“Tuve muchos amigos y pretendientes. Y un muchacho que me encantaba, amigo de mi hermano. Pero mi primer novio formal fue con quien me casé. Yo tenía 17 cuando empezamos a salir y a los 20 me casé” (Angélica, casada, 62 años).

“En mi adolescencia estaba de moda la Zona Rosa, llena de hippies, íbamos a ver chavas. A los 17 yo tocaba la guitarra en un estanquillo en Xola, pasó una mujer que me cautivó de forma inexplicable, la conocí y hoy es mi esposa” (Sergio, casado, 61 años).

Generación D (45 a 55 años)

“Lo conocí en la universidad. Fue el amor de mi vida, pero me decepcionó porque me buscó sólo para pasar el rato. Me di cuenta que no era la persona con la que se quería casar” (Carolina, divorciada, 50 años).

“Él se clavó mucho, pero yo no, yo creo que anduve con él por tener novio, porque ya tocaba y éste estaba tan insistente... era un chavo bien educado, además ya trabajaba y me invitaba a salir al cine, a cenar

pizzas, nunca fuimos a tomar copas” (Paula, casada, 48 años).

“Estuve en escuela de monjas y no tenía relación con hombres hasta que entré a la universidad; aunque era inexperta, aprendí rápido porque desde primer semestre tuve novios” (Raquel, divorciada, 53 años).

“Salía con gente conocida de mis hermanos o primos. No quería tener pareja, no me interesaba. Era una niña muy cuidada, muy protegida, no pensaba salir de mi casa y hacer cosas. Hasta la universidad conocí muchos hombres, y me di cuenta que me gustaban sobre todo los chicos malos: pelo largo, moto, y que no fueran así, de casita” (Mariana, casada, 50 años).

“No me relacionaba con nadie porque no te pelaban. En las noches coloniales, te bateaban y te acababas tomando una quesadilla con tus cuates. No teníamos otra estrategia, así que fuimos tres años de noches coloniales para nada” (Isaac, casado, 46 años).

“Siempre he salido con amigos y las amigas de mi hermana, luego gente de la escuela y el trabajo. Nunca he sido de salir y conocer gente en bares o en otros lugares, no me ha pasado. Siempre ha habido una mística o un previo. No sé si me daría miedo de otra forma, necesito estar en mi zona de confort para dar el primer paso” (Mario, soltero, 48 años).

Generación C (36 a 45 años)

“Mis novios anteriores eran del ámbito familiar. Sus papás y los míos eran amigos y ve-

níamos de contextos parecidos” (Ana, casada, 32 años).

“Los muchachos con los que salía me lo presentaron mis amigas. Ocasionalmente fuimos a tomar café, cervezas, a una cantina” (Alejandra, divorciada, 45 años).

“Cuando gané seguridad económica y empecé a tener pegue me volví muy ojialgre; salí con más de 30 parejas” (Daniela, soltera, 40 años).

“Sí, tenía mucho pegue, pero la verdad, a mí me gustaban los chavos hasta que me hacían caso; ahí se les quitaba el chiste. No sabía lo que buscaba, pero lo que veía me daba flojera y pensaba: para qué les hago perder su tiempo si no me interesan” (Regina, casada, 39 años).

“A mis 17 quería volver a repetir una relación sexual; quería experimentar, no enamorarme; así que buscaba oportunidades estudiando a las niñas; a las muy populares no, porque estaban muy asediadas. Pero las que tenían problemas familiares o de otra índole, o sus papás se estaban divorciando, eran terreno fértil. Las escuchabas y estaban dispuestas a hacer lo que les propusieras” (Nicolás, casado, 39 años).

“Para socializar, hacías actividades de moda como ir a las tardeadas del News, dar la vuelta en Perisur; en mi caso cualquier lugar se prestaba para ligar, hasta los cursos de inglés” (Guillermo, soltero, 38 años).

“Para ligar me ayudó estar en la ronda-lla y tener los ojos verdes porque las chavas

se acercaban a mí. Yo pensaba que quería novia, pero no hacía nada para lograrlo” (Jorge, casado, 38 años).

La influencia del discurso de la familia, como regulador de las interacciones, y de los medios de comunicación como presentador de pautas de conducta está particularmente presente en este grupo:

“Si un novio le gustaba a mi mamá, entonces sí me dejaba salir; lo hizo hasta que logró casarme” (Alejandra, divorciada, 45 años).

“Yo muy inocente, cuando regreso a mi casa y le cuento a mi mamá que había tenido relaciones con un chavo, ¡casi me mata!” (Fernanda, divorciada, 40 años).

“Hacía lo que había visto en la tele: de acompañar a las niñas a su casa y cargarles sus útiles o hacerme amigo de sus hermanos, para infiltrarme de alguna manera” (Nicolás, casado, 39 años).

Generación B (26 a 35 años)

“En mi época de reventada salía con quien fuera. A todos los que conocía les daba mi teléfono y salíamos y nos besábamos a la primera, y ya no los volvía a ver” (Lucía, divorciada, 33 años).

“Tuve mi primera relación sexual a los 18. Con él pensaba en casarnos y hasta hablamos de hijos, pero estábamos muy chavos” (Melissa, unión libre, 33 años).

“En la secundaria tuve pegue con las niñas. Hice demasiadas cosas, fue el desper-

tar. Hoy con mi novia, me cohíbo... y las hice en esa época, o me dejé que las hicieran; no puse un hasta aquí” (Jonathan, soltero, 26 años).

“La primera chava me dio demasiadas alas, no fue una relación de manita sudada, y me enganchó muchísimo por eso. Hasta que un día me dijo que mejor fuéramos amigos” (Efraín, casado 35 años).

“He tenido relaciones escasas y difíciles. Siempre en estado idealizado: de lo que podría pasar, pero no está pasando, y luego ya no pasa” (Diego, soltero, 26 años).

“En la universidad fue más desmadre. No tuve relaciones serias, salíamos a echar desmadre sexual, no hubo un compromiso emocional nunca. Yo le sacaba al compromiso, pero también a emparejarme en ese contexto” (Ángel, soltero, 27 años).

“Nunca tuve suerte para las mujeres, en la prepa tuve muchas decepciones amorosas. En prepa tuve mi primera novia y ahora sé que es lesbiana; salía con chavas cuando yo salía con ella” (Carlos, unión libre, 26 años).

Generación A (15 a 25 años)

“Con él nunca pensé casarme y tener hijos. No me gustó porque no tenía proyecto de vida” (Miriam, soltera, 24 años).

“Siempre una relación llega hasta donde la mujer lo permite, no hasta donde tú quieres. Me acosté con una gordita en el viaje de graduación, sólo por diversión” (Edwin, soltero, 21 años).

“De repente salgo con chavas, nos besamos y ya, pero no somos novios” (Hugo, soltero 19 años).

La familia sale nuevamente como influencia de la conducta, pero los padres no repiten el discurso de control social tradicional, éste ya tiene variantes de actos para este programa narrativo parcial:

“Mi papá me decía ‘sal, ten amigos’. A mi mamá le daba mucho gusto que me cuidara con anticonceptivos” (Miriam, soltera, 24 años).

“Mi familia dijo ‘wow, ya tienes novio’. Varios pensaban que era lesbiana porque no había tenido novio hasta los 21. Así que rompí el mito” (Julieta, soltera, 24 años).

El compromiso

En las generaciones de los mayores de 50 años, el compromiso llegaba muy pronto en la vida, en ocasiones con el primer novio formal. Tanto mujeres como hombres detectan si su pareja es con quien pueden llegar al matrimonio o no lo es. Si identifican las características que su programa les dicta como valiosas, entonces dan el paso a la formalización del compromiso. Las mujeres, en especial, tienen fama de ser quienes ven al novio como candidato a marido; si bien eso es cierto, también los hombres deciden con qué mujer dar el siguiente paso y con cual no. Las generaciones más jóvenes salen durante más tiempo con sus parejas sin buscar compromiso; a ambos géneros les ahuyenta la formalización. Se nota una dificultad cada vez mayor para entablar relaciones de largo plazo.

Conforme avanza el siglo, la figura del compromiso existe, pero se vuelven difusos sus límites con la etapa precedente y la consecuente porque el noviazgo, incluso informal, comienza a dar pie para que la pareja se conozca íntimamente, salga con las familias de origen y se explore sexualmente. Incluso, las generaciones más jóvenes tienen como práctica irse a vivir juntos sin que, en todos los casos, esto tenga el carácter de matrimonio.

Generación E (56 a 65 años)

“Nos hicimos novios y el primer año nos carteábamos porque él vivía en otra ciudad. Aguantamos a distancia diez meses y luego se vino a estudiar a la ciudad. Siempre tuvimos en mente casarnos; comenzó sabiendo que era algo sólido. En cuanto trabajó y hubo posibilidad de mantenernos nos casamos” (Carmen, viuda, 59 años).

“No con todos los novios hablamos de casarnos; con uno en especial se formalizó el compromiso, se corrieron amonestaciones, compramos muebles, pero empezó a coquetear con una muchacha y le dije ‘no te quiero volver a ver nunca jamás’” (Cecilia, divorciada, 65 años).

“A su papá no le caía bien, yo creo que porque tenía el pelo largo. Él era muy rígido y no aceptaba a nadie para sus hijas. Duramos un año de novios y empezamos a hacer planes; nos casamos a los dos años de andar” (Luis, casado, 56).

“Estaba acostumbrado a salir con pura modelito, que les gustaba salir a buenos lugares para lucir su ropa. Con ella era diferente,

íbamos a lugares sencillos y este detalle de cuidarme la lana me hizo decir ‘con ésta me caso’” (Pedro, casado, 56 años).

Generación D (45 a 55 años)

“Me pareció muy decente, muy amable, era muy detallista. Esto es lo que necesito, pensé. Me gustaba la formalidad. Duramos dos años y ocho meses. Pensé, un poco cegada por el amor, él es con quien me puedo casar y tener hijos” (Carolina, divorciada, 50 años).

“A mí no me gustaba tomar ni salir a fiestas ni a bares; eso le gustó, al revés de lo que yo pensaba. Incluso no me acosté con él al 100 porque traía un trauma: me daba miedo embazarme como mi hermana, más las creencias y los tabúes” (Paula, casada 48 años).

“Mi tercer novio, hasta físicamente era el hombre que yo quería, anduve dos años, pero justo cuando terminé la carrera me tronó él porque pensaba que yo me quería casar y él no podía ofrecerme eso y no quería hacerme perder el tiempo. A mí me quedó claro que entró en pánico y por eso me tronó” (Raquel, divorciada, 53 años).

“Mi tercera relación formal la conocí por internet, algo que nunca me hubiera imaginado, pero eso hizo que ambos fuéramos cautos; no importó el asunto sexual sino el sentimental. Fuimos lentos para ganar la confianza del otro. Eso ha sido muy didáctico y distinto a mis otras relaciones” (Lorenzo, soltero, 48 años).

“Soy malo para el compromiso muy largo; soy cariñoso y me gusta que la persona con la que estoy se sienta bien, pero yo creo

que preferiría hacer mi vida, por doloroso que vaya a ser después, solo, no he querido tener una pareja” (Ramiro, soltero, 46 años).

“Mis relaciones fueron de mucha intensidad, tanta que siempre me saturaban al final. Solo estoy tranquilo y feliz, nada más de pensar en ver a algien todos los días y los cumpleaños, navidades, fiestas, etc., no quiero volver a pasar por eso. Tengo ocho años de vivir solo y no me hace falta nada más” (Mario, soltero, 48 años).

Generación C (36 a 45 años)

“Duramos seis años juntas. Hasta mi papá la presentaba como su hija. Ése fue mi matrimonio y mi divorcio. La separación fue horrible” (Daniela, soltera, 40 años).

“No es que él fuera increíble, ni que platicáramos genial, sólo estábamos a gusto juntos. Hubo click” (Regina, casada, 39 años).

“Ahora la gente no está acostumbrada a comprometerse, quieren las cosas un rato, pero no están dispuestos a hacer un pacto de los dos” (Guillermo, soltero, 38 años).

“Fue muy bonito salir con mi esposa desde que éramos tan chicos porque nos dejó mucho sentido del compromiso. A los 16 años dije ‘tú eres con la que me casaré’”. (Jorge, casado, 38 años).

“Ella me cautivó porque me entendía perfectamente. Me aconsejaba, compartíamos las mismas cosas. Nuestra forma de pensar es muy diferente, pero tenemos gustos similares” (Pablo, casado, 45 años).

Generación B (26 a 35 años)

“Por la diferencia de edades encontramos temas en común, como ir a los museos a los parques, a él le gusta cocinar para mí, actividades sin edad. A ninguno nos gusta salir de noche. Somos más de reunión con los amigos o familia” (Verónica, casada 29 años).

“Llevábamos cuatro años de novios y casarnos era lo que seguía. Éramos como esposos, pero no teníamos relaciones sexuales porque a mí me dijeron que yo tenía que llegar virgen al matrimonio, así que echábamos faje sin control, pero hasta ahí” (Lucía, divorciada, 33 años).

“Después de casi un año de vivir con él, sí hemos hablado de casarnos; me encanta la idea porque cambia las condiciones de la relación, implica un ritual de iniciación y de hacer público el compromiso” (Melissa, unión libre, 33 años).

“No había un plan claro, yo pensaba que sí podríamos hacer una vida juntos, pero no era algo que platicáramos. Tronamos, después de cuatro años de andar, y uno y medio viviendo juntos, porque él no quería que la relación fuera más allá del noviazgo, y yo sí” (Nayeli, soltera, 34 años).

En esta generación parece importante encontrar las coincidencias y semejanzas del otro para sentirse seguros, hay menos capacidad de negociación. Al igual que en la etapa del cortejo, la familia vuelve a salir como fuente de discursos distintos a los tradicionales:

“Mi papá fue muy inteligente porque me puso dos condiciones antes de casarme: titularme y empezar a trabajar” (Lucía, divorciada, 33 años).

Generación A (15 a 25 años)

“Yo quería que nos fuéramos a vivir juntos; no me quería casar y él tampoco. Él me presentó a su familia, dijo que sólo llevaría a una novia en serio, no a amiguitas” (Miriam, soltera 24 años).

“Yo quiero tener un compromiso, no un noviazgo de manita sudada, y creo que el ser humano no está apto para el compromiso actualmente” (Alonso, soltero, 23 años).

El matrimonio

La vida matrimonial se adopta de forma más natural en las generaciones más viejas, con independencia de que se haya roto el vínculo después. En la medida que existe un programa narrativo más permisivo, hay más problemas para establecer tareas y menos disposición para dejar las comodidades de la familia de origen. Una de las prácticas problemáticas en el matrimonio es la comunicación, que evidencia, por un lado, las diferencias de visión y posturas de los cónyuges, y se ve interrumpida, por otro lado, tanto por el cambio individual como por las constantes distracciones que impone la rutina familiar.

Generación E (56 a 65 años)

“No nos imaginamos nada de la vida en matrimonio, era como una norma establecida: casarse, tener hijos; como que las cosas se venían dando, es parte del ciclo de la vida.

Mi divorcio se da porque él era muy inseguro y tenía que salir con otras mujeres. Yo estaba enterada; primero me dio coraje y luego, pues, ya me dio igual. La relación se fue deteriorando. Duramos 18 años casados” (Cecilia, divorciada, 65 años).

“Desde que nací yo sí pensé en casarme. Entonces dije ‘yo ya tengo novio, entonces me voy a casar’. Era mi realización verme casada” (Angélica, casada, 62 años).

“La relación nuestra era típica: salíamos a cenar, los dos teníamos dinero, nos unió mucho poner la casa juntos. Caímos en la rutina. Yo encontré en ella inmadurez en su forma de pensar, pero ya viviendo con ella, ni modo. Durante muchos años fuimos buen matrimonio, hasta que tuve una bronca económica y, ante el poco apoyo de mi esposa, inicié una relación con otra persona. Esto ha cambiado mi situación en la casa: me he alejado sin pelearme” (Luis, casado, 56 años).

“En el matrimonio me ha ido muy bien. Yo pienso que si no te enriquece, debes cortar, pero ha habido un apoyo mutuo y hemos superado todo, incluso las broncas económicas que son la mejor prueba” (Sergio, casado, 61 años).

“No se me ha hecho difícil, a ella sí. Como yo era hijo único estaba acostumbrado a que mi mamá organizara mis cosas. Yo no hacía nada. Cuando nos casamos, me dice ‘yo no voy a ser tu gata, tú vas a tener obligaciones’. Una vez me encontré un post-it en la puerta de la recámara: ‘tu obligación era tender la cama y no lo hiciste, en qué quedamos’” (Pedro, casado 56 años).

Generación D (45 a 55 años)

“Nos casamos, y la que fijó la fecha fui yo, y un poco la que promovió que nos casáramos fui yo, y nos casamos y me sentí muy ilusionada. A los seis meses de casada, mi primer gran pleito fue porque yo quería seguir trabajando y él no quería. Es algo cultural: a los hombres les gusta controlar, no demuestran sentimientos, no saben amar a las mujeres, sólo piensan en sexo. Las mujeres necesitamos más. De hecho no necesitamos el sexo con otro, lo podemos hacer nosotras con nosotras” (Carolina, divorciada, 50 años).

“La idea de matrimonio la construimos con muchas diferencias; uno no está preparado para esas decisiones, crees que las cosas son como en tu casa. Él quería que viviéramos con sus papás, y yo dije ‘el casado casa quiere’. Cuando eso pasó ya estábamos casado por el civil, pero le dije ‘no hay problema, nos podemos divorciar’” (Paula, casada, 48 años).

“El último novio-pareja con el cual checo perfectamente, este mes cumplimos quince años, pero realmente no fuimos partidarios del matrimonio. El no convivir bajo el mismo techo ha ayudado a que nos hemos respetado, a no chocarnos y a durar. Él vive en otra ciudad desde hace siete años, pero estamos al pendiente del otro. Los dos lo vemos así: no hay que ser un matrimonio para ser pareja. Aunque hay gente que lo ve raro y piensa que estamos perdiendo el tiempo” (Lourdes, soltera, 48 años).

“Tendría que haberme dado cuenta desde el principio de lo que iba a pasar: era

un amor idealizado, éramos buenos amigos, pero no había pasión, dábamos por hecho que los dos queríamos lo mismo. Pesó mucho el que estábamos en edad, trabajando y lo que toca es casarte. Durante los primeros años, nos dedicamos mucho el uno al otro, luego vienen los hijos, la pareja se hace rutinaria; éramos roomates, nunca estaba para tomar decisiones y se hizo prescindible” (Raquel, divorciada, 53 años).

“La boda fue un momento que cambió mi vida, porque fue difícil dejar a mis padres” (Mariana, casada, 50 años).

“Es difícil convivir de diario, está cabrón; nos costó trabajo porque no es lo mismo que el noviazgo. Además trabajamos juntos, así que convivíamos las 24 horas del día” (Isaac, casado, 46 años).

Generación C (36 a 45 años)

“Fue fácil compaginar porque veníamos de familias similares. Sin embargo, en la convivencia, copias cosas de tu casa, tratas de evitar otras, pero repites patrones sin darte cuenta, incluso los que no te gustaban de la relación de tus papás. Después de diez años nuestros caminos se han separado por diferentes circunstancias. Los dos hemos cambiado aunque formamos la misma familia” (Ana, casada, 36 años).

“Mi mamá, cuando yo ya no quería estar con él, me dijo que me apoyaba con la separación, pero me dijo que no podía casarme ni tener pareja ‘hasta que se case tu hija’” (Alejandra, divorciada, 45 años).

“La relación con él siempre se dio natural. Todo mundo me asustaba cuando nos íbamos a casar, diciendo que iba a mutar y yo nunca sentí ese cambio. Me casé muy consciente de sus defectos. No me costó ningún trabajo el paso de ser hija de familia y luego casarme. Quizá es porque las familias y hasta el estatus social eran como iguales: él no era naco, ni popis, era normal” (Regina, casada, 39 años).

“Estuvimos casados diez años, pero llegó un punto en que ya no estábamos tan bien, y a mí me empezó a ir muy bien en la carrera, a él no tanto, y yo veía que le afectaba estar conmigo. Le estábamos dando en la madre a la relación; así que nos separamos de común acuerdo. Con mi segundo marido, la separación ha sido muy difícil. Primero, le propongo que sigamos casados, pero que cada quien viva en su casa, y nos veamos cuando las cosas vayan bien; pero él me dijo que si quería que se fuera nos teníamos que divorciar, y ahí empieza el infierno” (Fernanda, divorciada, 40 años).

“Cuando trabajaba en mi primera oficina, había un señor que se quedaba hasta el final, y le pregunté si no quería llegar a su casa y dijo que prefería llegar y que estuvieran todos dormidos. Y ahora creo que sí, a veces se me antoja no llegar a la casa y estar un rato solo. Obvio, pasamos por todas las etapas de todos los matrimonios: de crisis, de problemas económicos, de que de pronto te hace ojitos alguien y dices ‘pues no’. Y al final del día te das cuenta de que eres un equipo, y que quieres envejecer juntos, no por la historia sino por el futuro” (Jorge, casado, 38 años).

“Me pasó algo chistoso; me casé y mi antojo sexual se vino abajo. De novios éramos como conejos, pero nos casamos y puuu... a ella no le pasó lo mismo. Lo hemos platicado. Me presiona que debo darle un patrimonio a mi esposa y no he podido comprar departamento; mi ánimo decae bastante con eso” (Pablo, casado, 45 años).

Generación B (26 a 35 años)

“Fue difícil el tránsito de salir de mi casa. Me hubiera imaginado que era más rápido el proceso y me doy cuenta que no, porque, seis años después, paso a paso, estamos en el camino. Mi casa es un poco ajena porque la usamos como hotel donde llegamos a dormir. Está en tránsito de ser mi hogar” (Verónica, casada, 29 años).

“Los mejores años de matrimonio eran como un noviazgo, pero casados, porque estábamos chavos, aprendiendo juntos de nuestra sexualidad y a conocernos; podíamos reventarnos sin tener que mentirles a nuestros papás para irnos de viaje” (Lucía, divorciada, 33 años).

“Tenemos tres años juntos, y ahora una bebé, pero yo me siento con mi chava probando, y todavía hay broncas y esfuerzos” (Efraín, casado, 35 años).

Generación A (15 a 25 años)

“Me casaré cuando me case. Generalmente es el hombre el que huye de casarse, pero con lo que yo he vivido en mi familia, sé que me causa un gran conflicto. No quiero divorciarme” (Julieta, soltera, 24 años).

“En mi familia dicen que qué bueno que no quiero casarme, porque todos los primos que se casan les ha ido mal, y son muy dadas a embarazarse para amarrar a los novios” (Miriam, soltera, 24 años).

“Yo no me quiero casar saliendo de la carrera; estaré muy chavo, a los 26. La estabilidad no sólo es matrimonio, sino llevarte bien con tu pareja” (Edwin, soltero, 21 años).

En todas las edades aparece más el comentario de la familia como opinión o censura de conductas. Es la etapa de la vida fundamental para el nacimiento de una nueva familia y, por lo tanto, es la más vigilada y reglamentada, aunque sea de forma indirecta.

Se nota un cambio paulatino, pero constante acerca de los roles y opiniones que tienen hombres y mujeres sobre el matrimonio. Hay menos gusto por tomar la responsabilidad en las generaciones jóvenes y mucho miedo al fracaso. Se registra como más sencilla la unión (en los grupos menores de 45 años) cuando comparten sistema de información.

Los hijos

La mayoría de las parejas no puede separarse del concepto de procreación. Para la mayoría de las personas esta es la finalidad para juntarse con un par, y sólo así se construye lo que socialmente entendemos por familia tradicional. Sin embargo, pareciera que los menores de 50 años empiezan a ser conscientes de la importancia de la crianza y la responsabilidad que eso exige. Para las generaciones más jóvenes, aunque se retra-

se el momento de tener hijos, es condición fundamental para su permanencia, pero es también un cambio radical que, en el caso de las mujeres, supone la renuncia al trabajo y forma de vida. Sólo aparece en los más jóvenes la posibilidad de tener una vida sin hijos. Las razones y la lectura de esto pueden ser múltiples; siempre queda, además, la duda de si lo cumplirán llegado el momento y ante la presión social.

Generación E (56 a 65 años)

“Me embarqué luego, luego, nadie me habló de anticonceptivos. Mi mamá jamás habló de eso. Yo quería ponerme el dispositivo, pero se me pasó, y cuando fui ya estaba embarazada otra vez. Mi suegra siempre me ayudó porque yo seguí trabajando (Cecilia, divorciada, 65 años).

“La maternidad no fue un cambio, siempre soñé en ser mamá, pero es algo que te sale de manera sencilla” (Angélica, casada, 62 años).

“Me maravilló desde el primer momento, cuando vi a mi primer hijo dije ‘ya sé a qué vine a este mundo’. Y desde hace 21 años ha sido mi motivo de vida: la paternidad. No hay nada que me pueda más que un hijo. Y ya estoy pensando en los nietos” (Pedro, casado, 56 años).

“Cuando tuvimos al primer hijo su atención cambió hacia el niño. Siempre tuvo claro su rol de madre. Cuando tuvo hijos se volvió más explosiva, quizá porque no trabajaba; eso me alejó de ella. El deber ser me alcanzó” (Luis, casado, 56 años).

Generación D (46 a 55 años)

“Si lo hubiera pensado mejor, no me hubiera casado, hubiera vivido con alguien; sí hubiera tenido hijos, dos, tal vez tres” (Carolina, divorciada, 50 años).

“Cuando hablamos de tener hijos siempre coincidimos en los tiempos, en las fechas, los nombres. Teníamos muchos acuerdos hasta que nació el niño. Después de los hijos empezó a cambiar mucho, se sintió desplazado, se le removieron muchas cosas y me pasó la factura. Después de que nació el primer niño, el matrimonio empezó a fallar y me volví a embarazar porque ni te das cuenta, porque *es lo que toca*” (Paula, casada, 48 años).

“Cuando nació mi hija fue un cambio total de vida; me cayó el veinte de ser ‘mamá de alguien’. Era responsable de todo, yo lo tomé con seriedad, pero él estaba fascinado de tener una niña, no con ser papá, se lo tomaba como un juguete nuevo. Como yo no tenía el equipo natural para ser mamá, me representó un gran reto: no tenía paciencia ni gusto por el mundo infantil; me parece que los niños son ruidosos, sucios, ignorantes” (Raquel, divorciada, 53 años).

“Nunca se me antojó tener hijos, no me gustaban los niños, pero a los treinta, como que me cambiaron el switch y ya quise tener hijos. La maternidad fue otro cambio radical porque se te hace el corazón más grande, ves la vida diferente y cambian tus prioridades” (Mariana, casada, 50 años).

“Por la paternidad, desde hace ocho años, dejamos de dormir: lo principal. Antes

veías por dos y ahora por tres, y no es por la boca que alimentar, sino la idea de cómo vas a hacerle para educarlo y que se pueda desenvolver en la vida lo más normal posible. Ser papá es de pelos, es de miedo, satisfacción, felicidad, orgullo” (Isaac, casado, 46 años).

“Después de mi última relación dije ‘no quiero familia ni hijos’. Llegué a la conclusión de que se me antojaban por la tradición, pero ya no era momento. Ni de chiste querría ahorita algo que me amarre” (Mario, soltero, 48 años).

Generación C (36 a 45 años)

“Con la maternidad todo cambia, tienes prioridades distintas. Es una balanza, hay cosas que te unen y te sientes orgulloso de tu pareja por cómo trata a los hijos y sus valores. Pero los hijos son muy demandantes; de por sí tienes poco tiempo, entonces dejas de ser pareja por darle convivencia a la familia” (Ana, casada, 36 años).

“Tontamente, como muchas mujeres, piensas ‘vamos a tener un hijo para arreglarnos’, aunque yo siempre tuve claro que yo quería tener una hija. Siempre quise ser mamá, desde chica, y esa parte me salió perfecta. Me siento orgullosa de la relación que tengo con mi hija” (Alejandra, divorciada, 45 años).

“Yo soy muy niñera, y cuando me han dicho ‘por qué no tienes un hijo’, yo digo que no, que lo quería con mi pareja anterior porque quería que tuviera su carácter. No lo he vuelto a sentir” (Daniela, soltera, 40 años).

“Lo que fue un shock en mi vida fue ser mamá; todos me decían que cuando te

casas, pero no. La parte de la responsabilidad de ser madre, dije ‘quiero huir mañana’. No me hace sentir realizada, especialmente cuando son bebés; es frustrante, sólo das y no recibes nada a cambio. Cuando pasan de los tres años es diferente. Nadie te dice que con los bebés el matrimonio vale madres” (Regina, casada, 39 años).

“Tener un hijo ha sido lo máximo para mí, porque lo ves crecer y aprendes de la vida. Yo quiero que viva su infancia distinto a como yo lo hice, que tenga la libertad de hacer y ser lo que quiera” (Fernanda, divorciada, 40 años).

“En mi vida habría un cambio grande si no estuviéramos juntos o si tuviéramos hijos, que se vuelve un sinónimo porque hay concentración de tópicos en los hijos y no en la pareja” (Nicolás, casado, 39 años).

“Las mujeres tienen un reloj biológico, y contra eso no puedes luchar; los hombres podemos tener hijos a los ochenta si queremos, pero las mujeres tienen que decidir, y por eso acabó la relación. No sé si tendría hijos, me da miedo. Pero mis amigos me dicen lo contrario: el matrimonio ahí tú ves si quieres o no porque es complicado, pero los hijos los tienes que tener; eso sí te cambia la vida, es una experiencia increíble que no tendrías de otra forma” (Guillermo, 38 años, soltero).

“Ahorita ya los tengo y los adoro, pero pienso que sería más fácil si no estuvieran. En mi cabeza nunca estuvo no tener hijos, y aún ahora, aunque piensas otras opciones, mi programa es ser mejor papá y mejor esposo para el futuro” (Jorge, casado, 38 años).

“Actualmente no tengo hijos, hay quien diría que no tengo familia, pero yo pienso que sí tengo. Al principio, había presión, sobre todo de mi suegro. Él dice que somos un matrimonio incompleto, no somos familia, sino una pareja equis” (Pablo, casado, 45 años).

Generación B (26 a 35 años)

“En el momento en el que entre un tercer participante en la dinámica, me hace pensar que mi casa se va a sentir más llena y completa, en donde van a pasar muchas más cosas, y construir recuerdos a futuro” (Verónica, casada, 29 años).

“Casarnos chavos hizo que no pasáramos al siguiente nivel: tener un hijo. Aunque yo lo busqué y me sentí frustrada porque no podíamos... quién sabe qué hubiera pasado con un niño, ahora pienso que por algo sucedió así” (Lucía, divorciada, 33 años).

“Mis padres esperan que les dé nietos; no los demandan, pero sí los esperan. No sé si los voy a tener, ya no estoy tan joven. Me gusta la idea, pero me muero de miedo. No es una obligación y casi no debemos por las condiciones de la vida actual” (Melissa, unión libre, 33 años)

“Tengo años diciendo a mis amigos que quiero tener una hija y que con eso voy a ser feliz” (Jonathan, soltero, 26 años).

“Está fuerte tener un hijo; apenas te haces a la idea, porque te cambia muchas cosas, sacrificas un chorro tu vida, a lo que estabas acostumbrado, te cambia todo: amigos, tiempos, actividades, todo. Y hay que cuidar

una cosa pequeña que no se puede cuidar sola” (Efraín, casado, 35 años).

“En contraste con mis amigos que no han tenido hijos, yo no me niego a la idea, pero no es mi prioridad” (Diego, soltero, 26 años).

Generación A (15 a 25 años)

“Nunca he pensado en tener hijos, incluso ahora pienso igual. Depende de cómo me vaya económicamente” (Edwin, soltero, 21 años).

“Si tuviera hijos, yo haría que me pudieran contar cosas, pero también los haría más independientes de como nos han hecho mis papás” (Hugo, soltero, 19 años).

La presión familiar vuelve a ser un factor determinante en el plan de pareja que incluye a los hijos. Subyacen los fundamentos religiosos y legales, pero es el terreno de la tradición y la moral social que estipulan cuándo se deben tener a los hijos, cuántos y hasta cómo se deben criar. Las generaciones jóvenes tienen más resistencia, pero, según las verbalizaciones, no es que tengan otras ideas, sólo tienen miedo de tomar esa responsabilidad.

Negociación de roles en la pareja

Este tema es importante no sólo porque representa un cambio estructural en la pareja, sino también porque supone un sistema de comunicación sólido capaz de negociar entre sistemas de información distintos y posturas personales determinadas o ceder ante la persona dominante en la relación.

En las generaciones de jóvenes de alrededor de 30 años se nota en las consignas familiares cierto desencanto por lo que los padres han vivido. Hay un parteaguas en este grupo porque, a diferencia de sus antecesores, en el discurso tradicional se empiezan a filtrar opiniones, desencantos y visiones poco reforzadoras de la información base del programa. De ahí que se insista en una vida más independiente, especialmente en las mujeres, y tareas más igualitarias, dadas las circunstancias económicas. Se pugna más por la negociación y menos por la aceptación de las reglas.

Ciertas verbalizaciones organizadas cronológicamente, de las personas más viejas a las más jóvenes, nos permitirán notar los cambios:

“Trabajé dos años y luego mi esposo no me dejó trabajar. Al principio del matrimonio eso me frustró, ahora se lo agradezco porque así pude dedicarme a lo importante. Yo me puse la camiseta de ama de casa y siento que ha sido el papel más importante” (Angélica, casada, 62 años).

“Me enseñaron que nadie me debe ver que me doblo o lloro, y menos un hombre. A mí por eso las películas me dan risa; eso de que se instalan en el drama o que están deprimidas, no lo entiendo. Así es la vida y hay que afrontarla; agarrar al toro por los cuernos” (Cecilia, divorciada, 65 años).

“Yo trabajaba como educadora; en aquel entonces, al casarte dejabas de trabajar, pero como a las dos de la tarde estaba libre, pude seguirlo haciendo. Mi esposo nun-

ca tuvo problema de que yo trabajara” (Carmen, viuda, 59 años).

“Me imaginaba mi vida con él en una relación de iguales, abierta, contarle lo que siento, reflexionar aspectos de mi vida o cualquier tema, sin estar pegados todo el tiempo porque habría confianza. Lo que pasó es que él administraba el dinero, incluso mi sueldo, y él decidía lo que se hacía en cada momento, nunca preguntaba si a mí me gustaba” (Carolina, divorciada, 50 años).

“Siempre me imaginé viviendo con alguien igual a mí, que te levantas y no importa si tienes la lagaña; no me imaginé el prototipo de familia, y no lo tengo. El hombre, el proveedor, y la mujer atiende a los niños, y los niños se portan bien y sacan buenas calificaciones” (Isaac, casado, 46 años).

“No estoy educando a mis hijos para que tengan una relación como la mía. El ejemplo sólo es una línea moral, ética, pero se les ha dado libertad para que decidan qué quieren” (Paula, casada, 48 años).

“Puedes querer mucho a alguien y tener claros tus proyectos de vida, pero en ciertos momentos, cedés, dejás de ser tú por acompañar al otro. Siento que te vas perdiendo un poco para que la relación funcione” (Ana, casada, 36 años).

“Una de las ideas de mi madre era que tenía que seguir trabajando porque una mujer nunca tiene que pedirle nada al marido, ni ninguna ayuda. Pero en cuanto llegara mi marido, tenía que dejar lo que estuviera haciendo y atenderlo” (Alejandra, divorciada, 45 años).

“A mí me toca el papel de mamá y esposa; preocuparme por los niños y el esposo; ayudarlo en lo que pueda. No me gustaría otro rol, no me hace falta realizarme en mi carrera” (Regina, casada, 39 años).

“Como yo crecí en una circunstancia donde no había papá sino abuelos, eso me hizo ver la vida de manera distinta, hacerme un concepto de pareja distinto al convencional. Así que no cumplimos los roles como las demás parejas” (Nicolás, casado, 39 años).

“Necesito una pareja que no crea en Walt Disney, en el príncipe encantado. Si creen que estoy para protegerlas todo el tiempo y que las voy a sacar de trabajar, no. No es bueno ni para ellas ni para mí. Creo que la mujer ahora está muy confundida porque no sabe qué rol le toca. Los hombres como quiera se adaptan” (Guillermo, soltero, 38 años).

“Nunca pasó por mi cabeza que mi pareja no trabajara. Me da mucho gusto que se desarrolle y me gustaría que lo hiciera más; me da culpa que tenga que pasar mucho cuidando a las niñas” (Jorge, casado, 38 años).

“Mi chava trabaja de planta. Tiene horario fijo. Así que mi suegra y mis papás me ayudan a cuidar a la niña” (Efraín, casado, 35 años).

“Con mi última pareja ha sido muy rico tener un rol, incluso más arquetípico, que no era parte de mi idea de mí misma. Me caché en la contradicción de querer un hombre muy masculino, menos de reflexión y más de acción” (Melissa, unión libre, 33 años).

“Éramos un equipo, siempre 50 y 50, como el estereotipo de ahora: ‘yo te ayudo con la lana, tú ayudas con la casa’” (Lucía, divorciada, 33 años).

“En mi pareja, él es el que cocina, es el que atiende; yo viajo mucho por el trabajo y él es el que espera en casa. No cumplimos el estereotipo para nada. Hoy es altamente cuestionado, pero en la mecánica particular funciona, y funciona bien” (Verónica, casada, 29 años).

“Quiero construir una imagen que equilibre ciertas nociones de fuerza o de protección, pero que no lleguen al exceso del déspota y patán. He sido pobre en encontrarlo en la experiencia, o no he buscado al tipo de mujer que más se adapte a mí. No quiero, como el anuncio de Axxe, que mis amigas me vean *con trenzas*” (Diego, soltero, 26 años).

“Es una floja, dice mi mamá porque no me atiende a mí como hombre. Yo le hago el desayuno. ‘Cómo permites que ella se vaya al cine con un amigo sin tú estar presente’. Me he peleado con mis papás porque yo creo que las atenciones uno las tiene porque quiere” (Carlos, soltero, 26 años).

“Mi mamá siempre me ha dicho ‘más vale frenar a una cabrona que empujar a una pendeja’” (Miriam, soltera, 24 años).

“Consigo lo que quiero; cuando nos peleamos, él es el que pide perdón y acaba llorando” (Julieta, soltera, 24 años).

“El hombre ideal, es uno más alto que yo, no importa el físico, pero que sea buena

onda y que ayude en la casa" (Victoria, soltera, 15 años).

Expectativas de la vida familiar

Este rubro de las entrevistas me parece el más importante para el tema que aborda este artículo, ya que permite intuir el contenido del imaginario de los individuos, la parte más pura del programa narrativo complejo. Sin importar qué ha hecho la persona y lo que le falta por decidir, cuando proyecta sus expectativas, devela el patrón interno que lo guía.

Como podremos apreciar, hay cambios del programa complejo arquetípico al que se realiza en la práctica: con faltantes de información, incertidumbres y con huecos en las generaciones más jóvenes. El recorrido de verbalizaciones por edades, de mayor a menor, nos da cuenta de esto.

"No tuve otra relación de pareja; tengo amigos, pero sólo eso. Compañeros para salir, pero nada más. Si voy a cenar con un patán, prefiero cenar con mis amigas o mis hijos. No me interesa tener nietos, no me siento proyectada con ellos. A mis hijos les digo que yo no voy a cuidar niños de nadie, no tengo paciencia" (Cecilia, divorciada, 65 años)

"Nunca me hizo falta nada más. Tener a mis tres hijos felices y completos y a mi familia. Tenía llenas todas mis expectativas. Mi vida me llenaba mucho hasta que murió mi pareja, porque teníamos muchos planes a futuro. Pero ahora que me jubile me dedicaré a mí, a mi casa y a mi familia. Empieza una nueva etapa porque eres abuela y es divino" (Carmen, viuda, 59 años).

"Ya estoy cómoda con mi independencia y privacidad. No tengo interés en compartir mi cotidianidad con un hombre. Quiero un compañero, pero no repetiría la pareja estable; mismo techo: el matrimonio" (Raquel, divorciada, 53 años).

"Me gusta estar libre física y emocionalmente. Aceptaría una relación de conveniencia, es decir, de compromiso, de pasarla bien, pero ser libre aunque en pareja, sin querer controlar al otro" (Carolina, divorciada, 50 años).

"Cuando siembras expectativas, cosechas frustraciones, y he dejado de esperar cosas, y cuando deseo algo, procuro dármelo yo. Espero ser buena compañía para mí misma" (Paula, casada, 48 años).

"Me imagino fuera de la ciudad de México, independiente de mi familia base, que ya está terminando su ciclo. Con un compañero en una relación solidaria a largo plazo, no con familia porque para mí no es un concepto deseable" (Lorenzo, soltero, 48 años).

"Después de ocho años de terapia no tengo claro cómo debe ser una pareja, porque entre lo que me decía mi mamá y lo que yo hice después hay mucha diferencia y me marcó; lo que sí creo es que me gusta que mis parejas sean un poco distantes. No me imagino viviendo con alguien; a mí me gusta estar solita, sin que nadie me moleste" (Alejandra, divorciada, 45 años).

"Me he dado cuenta que es muy distinto querer tener una relación a estar en una relación, casi a todos nos gusta la idea de te-

ner una relación, estar es otra cosa. Ahorita no tengo ganas de estar; ha cambiado mi percepción de las relaciones. A futuro me imagino casado y con hijos, en una relación equitativa: yo sigo en mi rol con todo mi mundo y ella igual, pero los dos hacemos un mundo aparte” (Guillermo, soltero, 38 años).

“Me imagino el futuro con pareja, con una que entienda lo que hago, que nos complementemos en lo profesional, que quiera caminar conmigo y hagamos proyecto” (Daniela, soltera, 40 años).

“Nunca me imaginé mi vida antes, y ahora no me imagino en quince años. Yo quería estar casada y con hijos, porque estar soltero se me hace lo peor; pero todo era como en abstracto. Me siento satisfecha como estoy” (Regina, casada, 39 años)

“Aún después del divorcio, creo que el mejor estado civil mío es estar casada, de forma tradicional, con muchos hijos, arreglándome para el esposo. Espero rehacer mi vida y encontrar el amor” (Lucía, divorciada, 33 años).

“Mis papás siguen casados a pesar de las dificultades, por eso yo concibo la vida adulta en pareja” (Melissa, unión libre, 33 años).

“Me imaginé que a los 30 iba a estar casada, con un superpuesto y con dos hijos. No tengo nada de eso, pero a futuro me veo casada y disfrutando de mi familia y mi pareja. Sigo creyendo en el matrimonio aunque sea una meta difícil, pero ahora aportando los dos como un equipo, tanto en la casa como en lo

económico y sin descuidar la educación de los hijos” (Alessa, soltera, 31 años).

“Mis amigos empezaron relaciones muy conflictivas, y, desde mi balcón, están ahí porque no quieren estar solos. Yo me lo ahorro, no estoy dispuesto a amoldarme por una relación de pareja. Aunque sí quiero tener una, no a ese costo” (Ángel, soltero 27 años).

“Tiene que haber otro tipo de compromiso, pruebas y responsabilidades para armar una relación. Y más si planeo estar con ella toda la vida. Soy muy disciplinado y me pongo las pilas: estoy caminando para tener una familia” (Jonathan, soltero, 26 años).

“El matrimonio es una institución obsoleta. Sí quiero que vivamos juntos. Hijos... lo dudo. Pero sí quiero una pareja para el resto de la vida” (Miriam, soltera, 24 años).

“Quiero estudiar una maestría, trabajar y viajar antes de casarme. Me casaría para siempre, pero no depende sólo de mí... buscaría una forma segura de vida, y primero serían mis hijos” (Julieta, soltera, 24 años).

“Soy idealista; busco el ‘vivieron felices por siempre’. Para eso busco compromisos, que sean transparentes, que se quiten máscaras y que sepas qué es lo que quieren” (Alonso, soltero, 23 años).

“Si tengo familia e hijos, dependerá de mi economía. Me gustaría una vida de familia como la que tengo por la estabilidad, pero no la relación de mis papás” (Edwin, soltero, 21 años).

“Me veo trabajando en una compañía de tecnología. Lo familiar no sé si se logre, pero sí espero conseguir una familia” (Toño, soltero, 19 años).

“Me imagino viviendo solo, exitoso en mi trabajo. No quiero el modelo familiar en el que vivo. No me quiero casar ni quiero tener hijos. Pienso que tienes varios amores en tu vida y casarte es hacer proyecto; pero si se rompe, porque es muy frágil, no sólo vas a frustrarte tú, porque el proyecto fracasó, sino la otra persona” (Rodrigo, soltero, 18 años).

“Yo creo que me relacionaré con alguien ya formal como a los 20 o 24 años. Me gustaría una vida como la de mis papás: trabajo estable, familia y, como ellos, viajar y estar juntos. Tendría dos hijos, máximo tres, pero sin mascota” (Victoria, soltera, 15 años).

En este último análisis se notan más variantes posibles del programa en la gene-

ración mayor que ha intentando el modelo tradicional y ha fracasado que en las generaciones jóvenes. En especial, las mujeres de más de 50 años están dispuestas a intentar otros modelos de convivencia, pero con sentimiento de soledad, de pérdida del ideal al que apostaron sus esfuerzos. No tienen muchos espacios para abrir estos temas socialmente.

Los hijos de esta generación, a pesar de tener desconfianza y miedo del matrimonio, dado lo frágil que perciben el modelo, no están planeando otro, siguen pensando que la ejecución del programa es lo que corresponde hacer y que las variantes son parches. No se distinguen programas emergentes distintos por el puro afán de experimentar, de rebelarse a las reglas establecidas. Las nuevas generaciones saben que hay ciertos elementos que no quieren, pero son incapaces de precisar cómo los substituirían o como cambiarían su meta de vida.

Conclusiones

No hay muchos sistemas autosustentables en los discursos sociales. En el caso del programa narrativo acerca de la familia, observamos, mediante la investigación empírica, que sus variaciones son mínimas y no constituyen otros programas parciales, sólo son remedios a los problemas concretos de vínculo y organización social. Sin embargo, su base estructural y la sanción social ante la mala ejecución del programa están vigentes aún en el siglo XXI.

Aquello que fue un modelo guía para sostener el desarrollo humano y, en su momento, una ingeniería para resolver problemas económicos y sociales, hoy se ha convertido en otra cosa: un mito sin referencia en la realidad y con cada vez menos posibilidades de desarrollarse de acuerdo con el programa original. Así lo evidencia la distancia cada vez mayor entre expectativa, discurso y realidad, en los casos referidos, en especial en las generaciones menores de 40 años.

Los cambios sociales aventajaron las posibilidades del programa para responder a las situaciones actuales: hiperconexiones, posibilidades de construir espacios horizontales y tolerantes, libertad individual y esquemas sociales fluidos. En cualquier otro caso, los cambios acelerados hubieran puesto en crisis el programa narrativo volviéndolo obsoleto, y programas emergentes y en transformación se hubieran validado socialmente. Sin embargo, el programa narrativo complejo de la vida familiar, a pesar de su crisis en la práctica, ha permanecido sin ser tocado, sólo ha sido parchado en sus procesos e intercambios más frágiles. Está probado que la fortaleza de sus estructuras lograron convertirlo en un sistema autopoietico.

Cuando hablamos de la autosustentabilidad del programa, se entiende que éste se ha vuelto autónomo, independiente del contexto que lo produce y alimenta. Es un proyecto que, una vez puesto a andar y ha logrado su nivel de información promedio, se mantiene generando y operando sin necesidad de energía, recursos o referentes externos. Gran campo de análisis y reflexión para los que aspiramos a ser ingenieros en comunicación social.

Para el gran programa narrativo familiar, los fracasos, variantes, parches, diferencias con los actos individuales son sólo fracasos del actante, malas ejecuciones, erróneas combinatorias posibles, bajos controles del programa, pero nunca errores de programación, lo cual provoca en los sujetos frustración por no alcanzar la meta, amargura ante la distancia que hay entre su realidad y el estado que debió alcanzar, para lo que fue socialmente programado. Las familias rotas no son conscientes de la imposibilidad ecológica para lograr su meta, sólo perciben su fracaso y lo llevan a cuestas. Peor aún, heredan a sus descendientes un discurso de desaliento, lleno de desconfianzas y miedos que provocan inseguridad en los jóvenes, haciéndolos reacios al compromiso. Sin embargo, nadie

está dispuesto a renunciar a las mieles prometidas por el mito de la familia, así que no hay creación de nuevas formas de vínculos y de organización social, no hay imaginación para resolver la soledad y la infelicidad. Quienes heredan el discurso familiar siguen pensando que el no tenerlo como meta es una minusvalía. Así que más vale confiar en la suerte, apostar a que, de forma inexplicable, llegará la “media naranja” y en pareja se creará una familia a la medida, durando la magia para siempre.

Si el programa de vida estuviera formado por otros muchos programas complejos, además del de familia, y todos estuvieran validados de igual forma por el colectivo, no habría necesidad de hacer parches de situación, las personas podrían tener distintas experiencias según sus condiciones, habilidades y sentido del mundo; seguirían diferentes líneas narrativas, compartirían relatos distintos para crear vida social, dejarían de aspirar al mito para tejer una realidad más rica, compleja y con posibilidades de ser exitosa.

¿Qué mensajes podrían ayudarnos a cambiar prejuicios, derrumbar mitos, inventar programas narrativos y fomentar el vínculo entre personas solidarias ante el fluido siglo XXI? ¿Desde la ingeniería en comunicación social podríamos generar la información base para una matriz de relación afectiva, íntima, próspera e incluyente distinta a la familia? La vida familiar no está abasteciendo a la mayoría de los individuos de una vida interior afectiva sana, ni sus prácticas están construyendo mejores ciudadanos, es decir, más participativos, menos prejuiciosos, con mayor sentido de comunidad y comunicación. Quizá la familia se fundó con más elementos de dominación que de colaboración y por eso está en crisis, quizá es producto de una forma de ingeniería social premoderna que requiere evolucionar con todo y los mitos que la construyeron para intentar una sociedad de progreso humano.

Bibliografía

- ACIPRENSA (s.f.). "La familia no es moda" [en línea]. Disponible en: <http://www.aciprensa.com/Familia/familiamoda.htm> [consultado: octubre de 2011].
- Astelarra, J., e Izquierdo, M. J. (1982). "Familia y Estado: Una relación a examen". *Papers. Revista de Sociología*, 18, 9-17 (También disponible en: <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/5/2106/19.pdf>).
- BAUMAN, Zygmunt (1999). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.
- (2003). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI.
- (2003b) *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (2006). *Vida líquida*. Barcelona: Paidós.
- BECK-GERNSHEIM, E. (2003). *La reinención de la familia*. En busca de nuevas formas de convivencia. Barcelona: Paidós.
- BARENAS, K. (2011). "Como debe ser, como Dios manda: El Estado y la Iglesia católica en las formas de regulación de la vida familiar en México". *Revista Cultura y Religión*, V(1), junio, 95-116.
- Bañares, I. (2007). "El matrimonio y la familia en la Iglesia y en la sociedad" [en línea] Almudi.org. Disponible en: <http://www.almudi.org/Inicio/tabid/36/ctl/Detail/mid/386/aid/634/Default.aspx> [consultado: octubre de 2011].
- BENEDICTO XVI. (2007, oct. 1). Carta del santo padre Benedicto XVI en vista del VI Encuentro Mundial de las Familias que se celebrará en México del 16 al 18 de enero de 2009. Al señor cardenal Alfonso López Trujillo. Presidente del Consejo Pontificio para la Familia [en línea]. Disponible en: http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/letters/2007/documents/hf_ben-xvi_let_20071001_family-mexico_sp.html [consultado: octubre de 2011].
- BOSCH FIOL, E. (2004-2007). "Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja" [en línea]. Gobierno de España. Secretaría General de Políticas de Igualdad. Instituto de la Mujer. Universidad de les Illes Balears. Estudios e Investigaciones. Disponible en: <http://centreantigona.uab.cat/izquierda/amor%20romantico%20Esperanza%20Bosch.pdf> [consultado: septiembre de 2011].
- BRUCKNER, P. (2011). *La paradoja del amor*. Barcelona: Tusquets.
- BRUNA, L. (2010). "Sobre la familia" [en línea]. Almudi.org. Disponible en: <http://www.almudi.org/Inicio/tabid/36/ctl/Detail/mid/386/aid/898/paid/0/Sobre/familia/Default.aspx> [consultado: julio de 2011].
- DALLERA, O. (1999). "La teoría semiológica de Greimas". En: *Seis semiólogos en busca del lector*. Buenos Aires: La Crujía.
- DE LA CALLE, L., y Rubio, L. (2010). *Clasemediero. Pobre no más, desarrollado aún no*. México: Centro de Investigación para el Desarrollo.
- DE ROUGEMONT, D. (1993). *El amor y Occidente*. Barcelona: Kairós.
- FERNÁNDEZ PORTA, E. (2010) *€@0\$. La superproducción de los afectos*. Barcelona: Anagrama.
- FLUSSER, V. (1998). *Hacia una filosofía de la fotografía*. México: Trillas.
- FUNDACIÓN MUJERES (2012). "Mitos del amor romántico y prevención de la violencia de género" [en línea]. En: *Coeducación y mitos del amor romántico*. Monográfico. Info 93. Disponible en: <http://www.fundacionmujeres.es/files/attachments/>

- Documento/46001/image/_BOLETIN%20FM%2093.pdf [consultado: septiembre de 2011].
- FOWLER, R. et al. (1983). *Lenguaje y control*. México: Fondo de Cultura Económica.
- GALINDO, J. (1987). *Organización social y comunicación*. México: Premia.
- (2005). *Hacia una comunicología posible*. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- (2010). “La comunicología y su espacio de posibilidad. Apuntes hacia una propuesta general”. *Razón y Palabra*, 72.
- (2011). “Ingeniería en comunicación social. Configurando un apunte de trabajo”. Mecanoescrito.
- (2011b) “Metodología en ingeniería en comunicación social. Apuntes generales sobre su programa metodológico: El diagnóstico, el diseño de la intervención social y la aplicación técnica de la intervención”. Mecanoescrito.
- (2011c). *Ingeniería en comunicación social y promoción cultural. Sobre cultura, cibercultura y redes sociales*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- GREIMAS, A. J., y Courtès, J. (1990). *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos.
- GROSSER, E. (2007). “Análisis semiótico-narrativo de *El sapo y la culebra*”. *Anales de Antropología*, 41-I, 205-237.
- HERNÁNDEZ, G. (ed.) (1994). *Figuras y estrategias. En torno a una semiótica de lo visual*. México: Siglo XXI Editores / Benemérita Universidad de Puebla.
- JÁUREGUI, J. (1982). “Las relaciones de parentesco”. *Nueva Antropología*, 18.
- KLAPP, O. (1985). *Información y moral*. México: Fondo de Cultura Económica.
- KRISTEVA, J. (1970). “La productividad llamada texto”. En: *Lo verosímil*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- LÉVI-STRAUSS, C. (1980). *Antropología estructural. Mito, sociedad, humanidades*. México: Siglo XXI Editores.
- (1981). *Mitológicas IV. El hombre desnudo*. México: Siglo XXI Editores.
- LÓPEZ, H. et al. (2012). *Ilustración de las familias en México. Con base en la tipología desarrollada por el Instituto de Investigaciones Sociales*. México: Instituto de Investigaciones Sociales.
- LOTMAN, Y. et al. (1979). *Semiótica de la cultura*. Madrid: Cátedra.
- MASSONI, S. (2007). *Estrategias. Los desafíos de la comunicación en un mundo fluido*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- MCLUHN, M. (1969). *La comprensión de los medios como las extensiones del hombre*. México: Diana.
- MORIN, E. (1996). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Murueta, M. E. (s.f.). “Familia y proyecto social en la teoría de la praxis” [en línea]. Asociación Mexicana de Alternativas en Psicología. Disponible en: www.amapsi.org/portal/index.php?option=com_content&task=view&id=188&Itemid=1 [consultado: septiembre de 2011].

- NAVARRO, V. (2007). "La Iglesia católica y las familias" *Temas para el Debate*, 156, 14-16.
- (2008). "¿Es la Iglesia católica pro familia?". *El País*, 16 de feb. Disponible en: http://elpais.com/diario/2008/02/16/catalunya/1203127641_850215.html [consultado: noviembre de 2011].
- OCAMPO, M. (1859). Ley del Matrimonio Civil [en línea]. Disponible en: <http://saberysaber.com/leyes/epistola.htm> [consultado: mayo de 2011].
- PARSONS, T. (1968) *La estructura de la acción social*. Madrid: Guadarrama.
- PÉREZ, J. A., y Urteaga, M. (coords.) (2004). *Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX*. México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- PINEDA, R. (2010). "Lévi-Strauss y la historicidad del mito". En: *Maguaré, homenaje a Claude Lévi-Strauss*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Humanas. pp. 89-111.
- PIÑUEL, J., y García-Lomas, J. (s.f.). "Autopoiesis y comunicación" [en línea]. Universidad Complutense. Disponible en: www.ucm.es/info/mdcs/A%20y%20Com.pdf [consultado: octubre de 2011].
- RODRÍGUEZ, Z. (2006). *Paradojas del amor romántico*. Relaciones amorosas entre jóvenes. México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- SÁNCHEZ AZCONA, J. (2008). *Familia y sociedad*. México: Porrúa.
- SAMPEDRO DÍAZ, P. (s.f.). "El mito del amor y sus consecuencias en los vínculos de pareja" [en línea].
- AMMPE (Asociación Mundial de Mujeres Periodistas y Escritoras. Disponible en: http://www.ammpe.org/trona/index.php?option=com_content&view=article&id=101&Itemid=102&lang=es [consultado: noviembre de 2011].
- TAIPE, N. (2004). "Los mitos. Consensos, aproximaciones y distanciamientos teóricos" [en línea]. *Gazeta de Antropología*, 20, artículo 16. Disponible en: http://www.ugr.es/~pwlac/G20_16NestorGodofredo_Taipe_Campos.html [consultado: noviembre de 2011].
- TAPSCOTT, D. (2010). *La era digital. Cómo la generación NET está transformando al mundo*. México: McGraw Hill.
- VATICAN (sitio web de la Iglesia católica). Catecismo de la Iglesia Católica [en línea]. Disponible en: http://vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.htm [consultado: agosto de 2011].
- VERÓN, E. (1998). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- ZECHTTO, V. (ed.) (1999). *Seis semiólogos en busca de lector*. Buenos Aires: La Crujía.
- ZIRES, M. (1994). "A partir del mito de Lévi-Strauss. Consideraciones sobre la producción mítica y cultural". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, V(15).

Fecha de recepción: 10 de noviembre de 2011

Fecha de aprobación: 18 de febrero de 2012



Arquitectura e ingeniería social del deporte y la infancia. El derecho como la matriz principal del diseño y la estrategia de construcción de la vida social

Palabras clave:

*arquitectura social,
ingeniería social,
deporte, infancia,
derecho.*

Resumen

En la primera parte se presenta una exploración del concepto del deporte y sus relaciones con la infancia. En la segunda parte se exponen, en forma sintética, las nociones de arquitectura e ingeniería de lo social; se asocian estos dos conceptos con el derecho, el deporte y la infancia. En la tercera parte se presenta un esquema sintético de datos y argumentos sobre el derecho, deporte e infancia en el caso de México. Se explora el texto sobre el tema del profesor Jalil del Carmen, *Sociología jurídica del deporte infantil*. Se concluye en algunos puntos sobre toda la temática. La última parte del texto es un apunte bibliográfico.

Keywords:

*Social Architecture,
Social Engineering,
Sport, Children, Law.*

Abstract

The first part presents an exploration of the concept of sport and their relationships with children. The second part presents a synthetic notions of architecture and engineering of the social, is associated with these two concepts with the Law, Sports and Children. In the third part presents an outline synthetic data and arguments on the law, sport and children in the case of Mexico. It scans the text on the subject of Professor Jalil del Carmen, Child Legal Sociology of Sport. In the end there are some conclusions. The last part of the text is a bibliographic record.

**El concepto de deporte.
De lo simple a lo complejo**

El deporte suele aparecer ante nosotros como algo claro, evidente, simple. No hay duda posible sobre lo que nombramos cuando usamos la palabra *deporte*. Pero el asunto no es tan sencillo como suponemos en un primer momento. Por una parte, nuestro sentido común tiene razón; el deporte ha sido legislado como una actividad que supone una situación competitiva, bajo ciertas normas para su ejercicio físico, y en el entendido que debe haber por lo menos un ganador y un perdedor. Es cierto, el deporte cabe en esa definición simplificada, y hay que agregar elementos que la complementan, como la figura de una organización institucionalizada, un periodo determinado de competencia, un cierto lugar diseñado para que en él se desarrolle la actividad correspondiente, y otros. Es improbable que algo más ocurra a

nuestra mente, salvo que una imagen específica del deporte se establezca en el marco de todo lo anterior: un juego de fútbol, una competencia de lucha grecorromana, un torneo de gimnasia olímpica. Pero esto no es todo, no lo es ni de lejos.

El deporte ha sido legislado, es cierto; por lo tanto, el acuerdo posible sobre su configuración y trayectoria está muy cerca de lo común. Desde este acuerdo se reconstruye su historia y sus relaciones con la vida social. A la parte disciplinada y organizada le solemos agregar otros elementos de sentido, como la salud individual y pública, la higiene, la educación física, el entrenamiento, las bondades de la actividad física, la moral beneficiosa del ejercicio físico y otros lugares comunes similares. De esta manera, el cuadro general de la competición, la salud y la moral conforma un marco de sentido que se ha ido estabilizando y expandiendo en to-

das direcciones. El grado de acuerdo sobre estos componentes del concepto de deporte es grande.

A todo lo anterior le agregamos, por último, o casi, su presencia en nuestra vida cotidiana mediante el espectáculo y su consumo. Extraño y paradójico, pero cotidiano, el deporte se ve en los estadios y por la televisión, espectáculo por el que pagamos y a través del cual consumimos diversos artículos, mercancías, como ropa, bebidas, comida industrializada, medios de difusión masiva, pago por evento, bonos para una temporada. El deporte se tensa de forma incluso agradable entre el consumo, que ocupa una parte significativa de nuestro tiempo, y la salud, la moral y la buena forma vital. No hay contradicción; en general, otros son los deportistas. El deporte, para nosotros, es admirarlos y seguirlos como personajes importantes en nuestra vida social contemporánea.

Todo esto pone la agenda del deporte en una situación ya no tan simple y obvia. Sólo la hasta agradable tensión entre la actividad moralizada y el consumo del espectáculo sería suficiente para iniciar una pequeña confusión de ideas y principios en nuestra mente. ¿Cómo sucede todo esto?, ¿cómo llegamos a algo así?, ¿qué implicaciones y consecuencias tiene este ya no tan simple enredo de cosas? La agenda de estudios sobre el deporte deja de ser simple en este punto; la complejidad de la actividad deportiva nos hace cosas, nos mueve a hacer cosas, nos construye como individuos de cierto tipo. No podría ser más interesante profundizar en el tema.

En el contexto de los párrafos anteriores, pensar en la relación entre la infancia y el deporte también tiene un curso de imágenes sencillas y simples. Niños jugando en el patio de la escuela bajo la supervisión, la atención, la vigilancia, de un profesor de educación física. Niños jugando en la calle sin ninguna supervisión, atención, vigilancia, de algún adulto, pero siguiendo en cierta forma las normas aprendidas en el primer escenario, o través de la televisión. Simplemente sucede, es algo que todos hacen, algo que se supone que pasa cuando eres un niño; juegas con otros, sigues ciertas normas, y sobre todo te diviertes. En algunos casos, si tienes talento y disciplina, te embarcas en eventos más organizados, con uniformes, ligas, calendario de actividades, entrenamientos. Pero eso no es lo común, lo común es el juego infantil con algunos componentes de actividad ordenada y organizada. No solemos imaginar algo más allá de este paquete de situaciones convencionales.

El punto es ¿qué sucede si el tema de la formación de un niño se pone en el centro? Qué pasa si pensamos al niño como un ciudadano en formación, como un miembro del sistema social en el cual queremos vivir. Qué sucede si la infancia no es sólo ese momento de juego y algo de disciplina, sino un momento en el cual el diseño de la vida social está en curso, y las actividades infantiles son la clave para la vida ciudadana adulta. Qué sucede si pensamos el deporte y la actividad física como el centro de la configuración del sentido del cuerpo y las relaciones sociales sentimentales e intelectuales. El asunto ya no es en nada simple y sencillo; se complica y complejiza. Las decisiones que se tomen

sobre este momento de la vida son claves para el tipo de mundo en que vivirán los futuros ciudadanos.

El tema de la relación entre deporte e infancia, en este punto, ya no es un lugar común, una convención en la que no vale la pena detenerse. Necesitamos un enunciado parecido a una definición del mundo que deseamos. Necesitamos una visión del tipo de vida que un niño debe vivir para llevar su vida a ese mundo deseable. Necesitamos cierta claridad sobre qué es la infancia, qué la compone y la construye, qué necesitamos para ello. Necesitamos identificar con claridad qué es el deporte, qué implica para la vida infantil, qué promueve para la configuración del mundo deseado. Y además necesitamos saber cómo integrar todo esto en operaciones concretas, en actividades que se desarrollan en un tiempo y en un espacio determinados a lo largo de eso que llamamos infancia. Necesitamos de la ciencia y la ingeniería, del conocimiento más completo sobre lo que somos y cómo nos construimos como seres humanos y como ciudadanos. Necesitamos de una excelente ciencia social y de una mejor y superior ingeniería social.

Infancia y deporte, ¿por dónde empezar? Estamos ante un problema de diseño, de definición de la arquitectura de un proyecto de nación, de un sistema social general. Esta arquitectura consiste en el esquema general de relaciones y articulaciones deseables de lo social. Para que ese esquema funcione se necesita una configuración de operaciones en el tiempo y el espacio. El diseño arquitectónico nos permite imaginar la configuración resultante y la forma de integración de sus

componentes. Pero se requiere, además, una ingeniería social específica, una guía de las acciones particulares que hay que realizar para llevar de un escenario inicial a un escenario final: un proyecto de arquitectura de lo social. Así que, según este programa metodológico, primero se tiene que hacer el diseño de la sociedad deseada, el trabajo de arquitectura social; después está el trabajo de construcción de esa sociedad deseada, el trabajo de ingeniería social.

En nuestra historia occidental reciente, digamos unos doscientos años, la tarea de diseño de lo social ha sido la arquitectura de lo legal. El derecho es una de las dimensiones básicas de nuestra ingeniería social occidental, de la configuración del diseño de la vida social; aquella parte de los principios, la que algunos juristas llaman la parte dogmática. Se complementa con la parte orgánica del derecho, la guía administrativa de operación que permite que la parte dogmática se verifique. Aquí tenemos un problema de metodología de construcción de lo social. En nuestras sociedades occidentales, el derecho positivo ha prescrito una arquitectura de lo social de forma muy rígida, y la parte de la ingeniería ha sido también muy rígida. El movimiento social, la vida social, suele superar en diversos momentos a la prescripción legal, y es mucho el esfuerzo que debe realizar la administración de la arquitectura social del derecho para poner en su forma el flujo de la vida social. Como sea, esta es la metodología que hemos seguido las naciones occidentales para configurarnos, sobre todo en la guía general del derecho positivo. Habría otras formas, otros modos de entender la relación diseño-estrategia de construcción

de lo social; pero este es el nuestro, el del derecho positivo. Por lo tanto, la relación entre derecho y deporte es la clave para la relación entre infancia y deporte. Y la historia no es muy buena del todo, pero existe y está en proceso.

El centro de la reflexión acerca del derecho y el deporte ha sido, en forma histórica, la cultura física, el concepto de la prescripción institucional sobre las formas del movimiento y el comportamiento físico de los actores sociales. ¿Desde dónde se legisla esta situación? ¿A partir de cuáles elementos se considera qué es pertinente para la vida física de los ciudadanos, de los niños en particular? ¿Qué lugar ocupa el deporte en el proyecto general de construcción de la nación y de la ciudadanía? Estas y otras preguntas son de pertinencia inmediata para evaluar la arquitectura y la ingeniería de la vida social a través del derecho y sus derivados.

Arquitectura e ingeniería de lo social. El derecho, el deporte y la infancia

El concepto de arquitectura de lo social en principio parece una metáfora, nombra algo que tiene cierto parecido con la arquitectura del paisaje urbano o de una casa, pero relacionado con lo social. Es cierto, el concepto está configurado en forma similar, y al mismo tiempo tiene cierta articulación con el concepto original de nuestro vocabulario común. El diseño arquitectónico de una casa considera, según los maestros del oficio, básicamente tres aspectos: algo que se rodea y se mira desde afuera, algo que se cruza a

través y algo en lo cual se está. Imaginemos una casa por un momento; cumple con estos tres componentes. Tiene una fachada, tiene un circuito de circulación a través de ella y tiene un cierto número de estancias interiores en donde sucede el fenómeno de la vida social doméstica. Si observamos los mismos componentes en el caso de una ciudad, sucede algo similar: tiene un paisaje que se contempla, lugares para estar y un circuito para transitar a través de ella. El tema de lo público y lo privado adquiere aquí una gran relevancia. Las zonas de estar públicas suelen asociarse a los parques, pero no sólo a ellos; las calles son las marcas del circuito de circulación de transeúntes urbanos, y las fachadas y los jardines son el paisaje mismo del espacio público. Un interesante sentido del estar, del circular y de la exterioridad del paisaje, que la arquitectura urbana ilustrada definió casi como un canon hasta la fecha. Bueno, algo similar ocurre con la arquitectura de lo social.

La arquitectura urbana y doméstica diseña la configuración del espacio en donde habitamos y, con ello, diseña el tiempo, la actividad que desarrollamos en esos espacios así diseñados. Los diseños domésticos posibilitan ciertas actividades e inhiben otras; digamos que, en cierto sentido, promueven algunos comportamientos y desechan otros. Lo mismo sucede con el diseño de las ciudades. Y todo ello supone ya una configuración de arquitectura de lo social. El asunto es que la arquitectura convencional diseña los espacios en donde vivimos y, con ello, nos “formatea” a un modo de convivencia y comportamiento. Aunque es muy fuerte y determinante este nivel de arquitectura de

lo social, no es definitivo; los actores sociales realizan actividades fuera de la configuración original del diseño, tanto en lo público como en lo privado: un parque, que es para descansar, lo convierten en un comedor público, en una tienda, en un centro de actividad política o subversiva. La vida social diseñada por una arquitectura de lo social más amplia necesita otros niveles de diseño arquitectónico de lo social. Uno de los más poderosos es el derecho, otro es la moral y otro es la religión.

La moral y la religión son configuraciones de diseño arquitectónico de lo social. Proponen las formas en las cuales nos moveremos en la vida cotidiana pública y privada. Las llamadas normas sociales son pautas del diseño arquitectónico más allá del espacio físico, son pautas del diseño del tiempo social. La moral y la religión ordenan lo que puede y lo que no puede suceder. Son como un libro de códigos más o menos establecido y relativamente rígido, estático. Proponen un marco prescriptivo de lo que puede suceder y lo que no puede suceder. En la vida pública civilizada, la decisión constructiva sobre cómo ordenar la vida ha sido un maridaje entre la religión, la moral y el derecho. El derecho prescribe cómo debe ser la vida social, la divide en ámbitos, en áreas, en situaciones, prescribe los elementos básicos generales de configuración de la vida social, como un gran libro de pautas de orden y organización del todo y sus partes, llegando incluso a lo particular, la vida concreta de individuos en situaciones puntuales de lo cotidiano. Dependiendo del tipo de concepto que se tenga del derecho, la prescripción de la vida puede ser más o menos general, cercana a la ética general, o llegar a la prescripción de lo par-

ticular de la moral y de ciertas religiones. El derecho, la moral y la religión son, en este sentido, tipos de arquitectura de lo social.

Pero, aun así, no es suficiente para controlar el comportamiento humano. Se requieren otro tipo de aparatos y dispositivos de guía y dirección de la vida social. El día a día necesita de aparatos como la educación, la pedagogía y la memética para pautar acción por acción. Y aun así el control tiene sus límites y sus condiciones de posibilidad. El control pragmático de las arquitecturas supone una vigilancia, una práctica reproductiva de administración, de sustentabilidad de lo prescrito. El fundamentalismo siempre es una imagen útil para ejemplificar estas situaciones, pero igual ocurren en cualquiera otra configuración que suponga un cierto control sobre el comportamiento y su dirección, es decir, cualquier configuración de lo social a mediano y largo plazo en lo general. El punto aquí es el lugar que ocupa en todo este entramado de formas de diseño del tipo de sociedad deseable el formato general del derecho y, en el tema que nos ocupa, su relación con la vida social de los niños y jóvenes y sus prácticas deportivas.

Antes de una primera imagen general resultante de la relación entre derecho, infancia y deporte, cabe un pequeño apunte sobre la articulación entre la ingeniería social y la arquitectura de lo social. La arquitectura es la configuración de un diseño, en donde todo lo que está ahí requiere ser construido en forma adecuada para pasar de la imaginación a la realización. Las realizaciones posibles pueden variar por diversas circunstancias, incluyendo el tiempo, la duración

del proceso constructivo. Ahí entra la ingeniería social; ella será la encargada de llevar el diseño a la realidad construida. Por tanto, requiere de un conocimiento de las condiciones de construcción que para la arquitectura pueden ser sólo un referente general para tomarse en cuenta en forma variable. A la arquitectura le interesa la configuración imaginada, el orden, la coherencia, la estética, la elegancia, de la imagen imaginada. La realización, la construcción en lo concreto de la vida imaginada y deseable, eso es tarea de la ingeniería, una de sus tareas.

Hay diversas posibilidades para el concepto de *arquitectura de lo social*, aquí hemos presentado la más evidente, la más central; lo mismo, en el caso de la *ingeniería social*. El campo general de posibilidades de articulación de estos dos campos especiales pasa por la tensión entre diseño y estrategia, entre imaginación y realización, mente y situación, individuos y colectividad, información y comunicación. El punto clave es que una, la arquitectura, está más inclinada hacia la configuración de lo posible, en la frontera de lo imposible e imaginable. En cambio la otra, la ingeniería, está más tendiente hacia lo realizable, en la frontera de lo probable y lo improbable. El derecho, como arquitectura y como ingeniería de lo social, se mueve en ambos puntos del gradiente; tiene una parte cargada de imaginación y deseo, y tiene otra parte cargada de principio de realidad y capacidad operativa. El derecho positivo suele percibirse como una arquitectura de lo ideal, que se impone en forma prescriptiva a lo real mediante una ingeniería de su aplicación. En este sentido, es posible desarrollar una mejor articulación entre la arquitectura

de lo social y la ingeniería social del derecho, tema central en el desarrollo de la vida pública y privada de nuestras sociedades de convivencia futuras.

El punto es qué tipo de sociedad queremos construir, a partir de qué elementos constructivos, en qué sentido operados en la vida infantil, bajo qué concepto de infancia. Y, por otro lado, la pregunta es qué papel tiene el deporte en estos procesos constructivos, y cómo el derecho define la arquitectura social deseable, y cómo el derecho propone la ingeniería social necesaria.

Parece que hay una doble articulación entre derecho y deporte en relación con la infancia. Por una parte está el proyecto mayor de vida social que el derecho propone en niveles constitucionales y sus derivados de orden macroestructural de la vida social. Hay un proyecto de mundo social en ese nivel: un diseño de mundo social. Lo que sea que suceda después, en otros niveles, depende de lo que ese nivel prescribe y propone. Por otra parte, existen herramientas de operación constructiva definidas en ese macronivel: los cómo se lleva a cabo lo necesario para configurar, administrar, sustentar, ese proyecto macrosocial. Una de esas herramientas puede ser el deporte. El punto aquí es que, en el sentido de la sociología del deporte inglesa, esta actividad es una tecnología de construcción de cierto tipo de ciudadano. El deporte se legisla para configurar situaciones en las cuales un individuo, un grupo, una colectividad, son procesados de cierta forma para conformarse en ciudadanos reflexivos, respetuosos, tolerantes, participativos, cooperadores, disciplinados,

comunicativos. Queda, entonces, el deporte subordinado al esquema general del mundo social deseable, como una operación tecnológica superior para articular en la práctica los perfiles deseables en perfiles reales, situacionalmente ubicados. Existen otras herramientas similares para la construcción del Estado nacional deseable como la educación y la vida familiar, por ejemplo, así como, por supuesto, el orden y la organización de la vida en sus ámbitos de orden y organización económica, política y cultural. Las políticas públicas en diversos campos de la vida social son las guías operativas del esquema general constructivo de lo deseable. El deporte es un componente fundamental del proceso civilizatorio, en tanto reordena los impulsos que llevan a la violencia y al conflicto en formas de la convivencia pacífica y solidaria. Responde a una política pública que, a su vez, deviene de un proyecto de acción social que construye los ciudadanos y las relaciones ciudadanas que la arquitectura general constitucional propone como deseables.

Y qué pasa en todo este orden de ideas y argumentos con la relación entre deporte, derecho e infancia. El punto clave es lo que el derecho percibe de lo social dentro de una forma de operación como ingeniería social. ¿Qué diagnostica el proceso legislativo para proponer qué instrumentos de operación? ¿Y qué imagina el gran marco constructivo del derecho sobre el tipo de mundo que propone para articular desde ahí lo necesario para construir lo deseable a partir de lo actual? El derecho del deporte y la infancia está comprometido en esta doble articulación; por una parte, lo que deseamos

como sociedad de los ciudadanos adultos, lo que deseamos de los niños en relación con el adulto que queremos que sean, y lo que proponemos como sociedad para que todos eso sea posible. La legislación del derecho infantil al deporte está enraizada en esta doble articulación. Necesita el concepto, necesita la operación y la articulación entre ambos. La capacidad perceptiva de la ingeniería social le permite el diagnóstico a partir del cual es posible un diseño de operación, en el ajuste de lo deseable y la operación concreta para lograrlo. Todo un mapa de temas para profundizar.

Derecho, deporte e infancia. El caso de México. Realidades y posibilidades

En México existe un grupo de profesionales que han venido estudiando sobre el deporte y temas asociados; forman, en conjunto, una red de estudios enfocada a diversas temáticas sobre la vida física, incluyendo el deporte, la recreación, la educación física, el ocio. Existe un grupo en la red de estudios que se ha especializado en el enfoque sobre estos diversos asuntos desde la perspectiva del derecho. Uno de estos jóvenes abogados es Jalil del Carmen Clemente, experto en el tema del derecho, el deporte y la infancia. Sus preguntas y comentarios sobre el asunto serán el referente básico para esta última parte del texto relativa a la situación mexicana.

La historia de la reflexión y la legislación sobre este campo sucede a lo largo del siglo XX, no antes; lo cual es ya un indicador importante del lugar que ocupa en la agenda legislativa y reflexiva el tema del deporte

y de la infancia en México. El punto central es la tensión existente entre la vida deportiva de la competencia y la vida deportiva como forma de comprensión mutua, de amistad, de solidaridad, de juego limpio. Esta tensión se expresa con claridad en la carta olímpica de 1984, que sintetiza en buena parte lo sucedido en el siglo XIX, al mismo tiempo que inaugura la agenda para el siglo XX. En un extremo de un posible gradiente se ubica lo que hoy entendemos en forma convencional como deporte, y en el otro se ubica un campo no del todo claro que podría identificarse con la cultura civil, la cultura física, la educación física. Y aquí inician los problemas; por una parte, la aparente claridad del campo conceptual del deporte en un sentido disciplinar y competitivo muy cercano al régimen militar; por otra, la aparente opacidad del campo conceptual de la vida civil de la actividad física como parte de un programa de formación ciudadana. En principio no tendría por qué existir esta separación, pero la hay, tanta que sus sentidos se han divorciado casi por completo en el mundo contemporáneo de la vida de la actividad física y deportiva. ¿En qué sentido es pertinente esta separación para nuestro mundo mexicano actual? ¿Qué otros escenarios tendríamos a la mano para construir un proyecto de formación ciudadana a partir de estos dos componentes del hipotético gradiente?

El documento central sobre la relación entre infancia y deporte se publica en 2001, y tiene una fuerte connotación a la ciudad de México. En ese documento, la Carta de los Derechos de los Niños y el Deporte, el concepto general trata de ir más allá de la visión de competencia defendiendo, por ejemplo, el

derecho a tener las mismas posibilidades de éxito, y el derecho a no ser campeón. Hay un ajuste sobre el concepto general rígido estandarizado sobre el deporte, por tratarse de la infancia, pero no se explora con claridad el otro extremo del gradiente, el de la vida civil, el de la construcción de ciudadanía. La clave del concepto de deporte para los niños sigue siendo la competitividad disciplinada, normada; en cierta manera, una imagen de legislación para adultos chiquitos, no para futuros adultos en formación. Y este sería el marco general de nuestros programas sobre deporte para niños en México, cuando los hay, que la ausencia de política pública clara y explícita, con sus respectivos programas, acciones e instituciones, sigue siendo la norma, la forma común del juego de pelota a la hora del recreo, o en la calle, y eso es casi todo.

El profesor Jalil de Carmen propone que la arquitectura básica de la situación del deporte en la infancia, desde el punto de vista del derecho, son las garantías individuales en la Constitución mexicana. Los mexicanos tenemos derecho a la formación integral garantizada por el Estado. El punto queda articulado con la educación física, y el deporte queda articulado en esa articulación. Los mexicanos tienen derecho a cierto tipo de educación física, y dentro de las actividades correspondientes está el deporte, como forma de actividad física normada y de índole competitiva. No hay mayor claridad, y la gestión política de los actores del deporte no ha ido más allá de este punto. Existe un enorme vacío entre la letra de las garantías individuales y las prácticas deportivas para formación de ciudadanos para el proyecto social general posible que propone la Constitución, ade-

más de no quedar del todo claro el proyecto social general a partir de esa primera parte de la Constitución en donde las garantías individuales son claves, son el perfil general del ciudadano deseable, por construir.

Tenemos varios elementos de configuración del Estado de derecho en relación con el deporte en nuestro país, México; en su mayoría derivan de los compromisos internacionales pactados en los tratados y las convenciones internacionales en las cuales México participa y se compromete. También tenemos la legislación federal y estatal sobre el asunto derivada de variados contextos, pero con la configuración compartida de la marginalidad estructural del deporte con respecto de la construcción del Estado nacional; por ejemplo:

- Convención de Nueva York en 1989. Derecho a un nivel de vida adecuado para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral y social. Derecho al descanso y al esparcimiento, al juego, a las actividades recreativas propias de la infancia.
- Ley de protección de los derechos de los niños, niñas y adolescentes, 2000; enfatiza en el descanso y el juego.
- Ley general de cultura física y deporte, 2003.
- Reglamento de 2004. Hace énfasis en la parte operativa, de organización de ligas, del concepto de juego reglamentado. Se pierde el sentido conceptual de principios constructivos.
- Leyes locales. Campeche, 1998; Coahuila, 1999; Chiapas, 1997; Distrito Federal, 1990; Michoacán, 1998.

- Ley de derechos de las niñas y los niños, Distrito Federal, 2000; propone ordenar los lugares en donde se hace el deporte, los programas, las organizaciones vecinales, escolares, comunitarias, las asociaciones infantiles y juveniles, la recreación.

Como puede apreciarse, el tema es muy reciente, casi toda la legislación es del siglo XXI o de la última década del siglo XX, lo cual indica dos aspectos sobre los cuales es pertinente un comentario. Antes no hubo ningún interés relevante sobre el tema; hoy tenemos un interés emergente que va tomando forma y actualidad. El tema de la configuración del Estado nación estuvo pensado desde una arquitectura que sólo tenía en claro a los adultos, a los ciudadanos mayores de edad; la manera en que se forman esos ciudadanos es un tema delegado a la Secretaría de Educación Pública en un sentido formal y operativo. Las consecuencias de este marco de decisión están a la vista; la genética de la nación nunca fue tomada en cuenta en forma metodológica compleja, demasiada retórica. Cuando aparecen los huecos entre el inmenso aparato de educación pública y el ciudadano resultante, las preguntas poco a poco se van generando, y las necesidades de actualización y ajuste de la estrategia general de construcción del Estado nacional, y la ingeniería social necesaria, van apareciendo. Es en ese marco donde puede ubicarse su emergencia quizá entre los años setenta y los ochenta, tomando como referencia la trayectoria del Estado nacional que deviene de la arquitectura de la Constitución de los años veinte del siglo pasado, toman forma la mayoría de las propuestas legales sobre la

infancia y el deporte. No es tarde si entendemos que la lógica de las relaciones entre arquitectura e ingeniería llevó tiempo para madurar en este país, pero sí es urgente si se desea una profundización del proceso constructivo de manera más técnica. Lo cual supondría quizá un ajuste del diseño de la arquitectura general del país, que deviene de una Constitución del siglo XIX, avanzada para su tiempo, no contemporánea para el nuestro.

Según el maestro Jalil de Carmen, el tema del deporte y la infancia, desde la perspectiva del derecho contemporáneo mexicano, parece centrarse en el fomento al deporte en el contexto del desarrollo de cierto tipo de cultura física. Aquí el gran tema vuelve a ser el de los conceptos y las operaciones. Si la educación física es el tema más general, urge una discusión amplia, documentada y reflexiva sobre el asunto. Se liga también a la propuesta de cultura física que parte del siglo XIX. Y parecería que ahí se encuentra la articulación con la ingeniería social del deporte que viene de Europa, en la genealogía del proceso civilizatorio, según los sociólogos del deporte ingleses. Aún no es conceptual esta articulación en México, deporte y vida civil, actividad física y formación ciudadana, son temas separados por completo, o casi por completo, que para el caso es lo mismo. Y en la parte operativa, el abismo es aún mayor; no contamos con el trabajo metodológico suficiente, con la experiencia necesaria, para sistematizar una ingeniería social del deporte. Tenemos, sí, muchos años de practicar cierto tipo de educación física, pero en forma tan aislada y lejana de la educación integral, de la vivencia

de la formación ciudadana, que los miles de horas de tablas gimnásticas y de juegos con pelota se desvanecen en las puertas de la edad adulta y sus exigencias de búsqueda de satisfactores económicos. Todas esas horas son prácticamente inútiles para la formación de ciudadanos, para la construcción del Estado nacional que supone la Constitución mexicana.

Por último, una pregunta central y de una gran profundidad prospectiva es si el concepto y la práctica de una ingeniería social del deporte son componentes básicos o complementarios de la formación infantil, pudiendo llegar al extremo de considerarse inútiles, artificiales, superficiales, costosos, prescindibles. Aquí el argumento central de todo este texto ha sido que el deporte puede ser considerado incluso central, estratégico, fundamental, para la formación de los ciudadanos necesarios para un proyecto de nación democrático, republicano, liberal, según nuestra propia Constitución. Pero esta percepción del tema parece estar lejos del sentido común de los políticos, los administradores públicos, los legisladores y, por supuesto, el ciudadano común. El México contemporáneo parece algo distante de una racionalidad constructiva técnica. Esta situación no es menor, es sustantiva, y de su modificación depende en buena parte el futuro del deporte derivado de las políticas públicas de este país, y quizá el futuro mismo del país como nación civilizada.

Apunte bibliográfico

- AQUINO LÓPEZ, H. E. (coord.) (2008). *Práctica docente de la educación física en la escuela primaria*. Zapopan: SEP-CONACYT-ISDM.
- AQUINO LÓPEZ, H. E. (coord.) (2009). *Los docentes de educación física. Una perspectiva desde el patio de la escuela primaria*. Zapopan: SEP-SEBYN-CONACYT-ISDM.
- BOZZOLO, R.; Bonano, O., y L'Hoste, M. (2008). *El oficio de intervenir. Políticas de subjetivación en grupos e instituciones*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Buxarrais, M. R., y Zeledón, M. P. (coords.) (2006). *Las familias y la educación en valores democráticos. Retos y perspectivas actuales*. Barcelona: Claret.
- CACHORRO, G. (ed.) (2006). *Cuerpo y subjetividad*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
- CHEVALIER, J. M., y Buckles, D. J. (2009). *SAS 2. Guía para la investigación colaborativa y la movilización social*. México: IDRC-CRDI / Plaza y Valdés.
- CIMADEVILLA, G. (2004). *Dominios. Crítica a la razón intervencionista, la comunicación y el desarrollo sustentable*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- DE LA MORA, M., L. C., y de la Mora C., C. (2010). *Planeación para la gestión del desarrollo de las culturas*. México: CNCA.
- DEL CARMEN CLEMENTE, J. A. (2012). *Sociología jurídica del deporte infantil*. México: INDECUS.
- DEL CARMEN CLEMENTE, J. A.; Hernández González, D., y Seplavy Urbna, A. (2008). *Derecho deportivo mexicano*. México: Miguel Ángel Porrúa / Asociación Mexicana de Investigación Jurídica Deportiva / Senado de la República.
- DEL FRESNO GARCÍA, M. (2011). *Retos para la intervención social con familias en el siglo XXI. Consumo, ocio, cultura, tecnología e hijos*. Madrid: Editorial Trotta / Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- DÍEZ, F., y Tapia, G. (2006). *Herramientas para trabajar mediación*. Buenos Aires: Paidós.
- ELIAS, N., y Dunning, E. (1995). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- GALINDO CÁCERES, L. J. (2011). *Ingeniería en comunicación social y promoción cultural. Sobre cultura, cibercultura y redes sociales*. Rosario: Homo Sapiens / Universidad Nacional del Rosario / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- (2012). *Ingeniería en comunicación social y deporte*. México: Instituto de Altos Estudios en Deporte, Cultura y Sociedad.

- GONZÁLEZ ALCANTUD, J. A. (1993). *Tractatus ludorum. Una antropológica del juego*. Barcelona: Anthropos.
- GRACIA FUSTER, E. (1997) *El apoyo social en la intervención comunitaria*, Barcelona: Paidós.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, D., y Montenegro González, S. (2009). *La Comisión de Apelación de Arbitraje del Deporte*. México: Senado de la República-LXI Legislatura-Comisión de Juventud y Deporte / Asociación Mexicana de Investigación Jurídica Deportiva.
- HUIZINGA, J. (1984) *Homo ludens*. Madrid: Alianza Editorial.
- KATZ, D., y Kahn, R. L. (1977). *Psicología social de las organizaciones*. México: Trillas.
- MARISCAL OROZCO, J. L. (comp.) (2009). *Educación y gestión cultural. Experiencias de acciones culturales en prácticas educativas*. Guadalajara: UdeG Virtual.
- MILÁN GAVIRIA, R., y Gómez Hincapié, Á. (2010) *Derecho deportivo colombiano*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.
- NIRENBERG, O.; Brawerman, J., y Ruiz, V. (2007). *Evaluar para la transformación. Innovaciones en la evaluación de programas y proyectos sociales*. Buenos Aires: Paidós.
- PÉREZ, R. A., y Massoni, S. (2009). *Hacia una teoría general de la estrategia. El cambio de paradigma en el comportamiento humano, la sociedad y las instituciones*. Barcelona: Ariel Comunicación.
- RESÉNDIZ NÚÑEZ, D. (2008). *El rompecabezas de la ingeniería. Por qué y cómo se transforma el mundo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ROGERS, E. M., y Shoemaker F. (1974). *La comunicación de innovaciones*. México: Herrero Hermanos.
- SALAZAR C., C. M. et al. (2010). *Usos y representaciones de las prácticas físicas-deportivas de los jóvenes mexicanos*. Guadalajara: Universidad de Colima y Universidad Veracruzana.
- TORRES HERNÁNDEZ, M. L. (2009). *Los aprendizajes del cuerpo en la Escuela Mexicana*. México: Taller Abierto.
- Villasante, T. R. (2006). *Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social*. Madrid: Los libros de la Catarata.

Fecha de recepción: 12 de enero de 2012
Fecha de aprobación: 29 de febrero de 2012



■ Primeras estadísticas de Internet en Iberoamérica

Resumen

El texto responde a una preocupación fundamentalmente historiográfica: recuperar la memoria histórica de los inicios de Internet en Iberoamérica. En primer lugar resulta indispensable destacar que los documentos, evidencias y testimonios en esa materia particularmente son escasos. Este texto se divide en tres apartados. En el primero refiero que 19 países en el continente americano establecieron sus enlaces a Internet antes del primero de mayo de 1995 (Argentina, Bermuda, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Estados Unidos, Islandia, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay y Venezuela). La fuente de información es la Michigan Educational Research Information Triad (Merit Network Inc.), organismo que de 1987 a abril de 1995 manejó la columna vertebral de la red de la National Science Foundation (NSFNet), hoy Internet. En el segundo apartado indico en qué años los 19 países mencionados registraron sus respectivos dominios de nivel superior (ccTLD) ante la Internet Assigned Numbers Authority (IANA), y cuáles fueron las instituciones que realizaron las gestiones necesarias para establecer los primeros enlaces dedicados, para sus respectivos países, a la red de la National Science Foundation (NSFNet). Por último, en el tercer apartado incorporo algunas de las principales cifras sobre la penetración de Internet en América Latina y el Caribe, en 2012, según la Internet World Stats (IWS). Ello nos permitirá reconocer la penetración de Internet en el continente americano hoy en día.

Palabras clave:

Historia de Internet, Merit, (NSFNet), dominios de nivel superior (ccTLD), Iberoamérica.

Abstract

The text responds to a concern primarily historiographical: recover the historical memory of the early days of the Internet in Latin America. First it is essential to note that the documents, evidence and testimony in this area are particularly scarce. This text is divided into three sections. In referring to the first 19 countries in the Americas established their links to Internet before the first of May 1995 (Argentina, Bermuda, Brazil, Canada, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, United States, Iceland, Jamaica, Mexico, Nicaragua, Panama, Peru, Puerto Rico, Dominican Republic, Uruguay and Venezuela). The source of information is the Michigan Educational Research Information Triad (Merit Network Inc.), an organization of 1987 until April 1995 handled the backbone network of the National Science Foundation (NSFNet) today called Internet. In the second section I indicate in which years the 19 countries registered their respective Top Level Domains (ccTLD) with the Internet Assigned Numbers Authority (IANA), and what were the institutions that made the necessary steps to establish the first dedicated links to their respective countries, to the network of the National Science Foundation (NSFNET). Finally, in the third section I incorporate some key figures on Internet penetration in Latin America and the Caribbean in 2012, according to Internet World Stats (IWS). This will allow us to recognize the Internet penetration in the Americas today.

Keywords:

Internet history, Merit, (NSFNet), Top-Level Domains (ccTLD), Latin America

Primeros países en el continente americano que establecieron sus respectivos enlaces a Internet y las fechas en que fueron registrados los dominios nacionales con la Internet Assigned Numbers Authority (IANA)

En la relación de Merit Inc. sobre los primeros países en el mundo que establecieron sus respectivos enlaces dedicados a Internet, la cual comprende hasta el primero de mayo de 1995, fueron incluidas 93 naciones.¹ De ese total, 19 países se ubican en el continente americano, como podremos apreciar en el cuadro 1.

México fue el primer país en Iberoamérica que logró establecer un enlace dedicado a la red de la National Science Foundation (NSFNet), hoy Internet, anticipándose incluso a algunas naciones del llamado “primer mundo”, como Alemania, que estableció su conexión inicial a la red de la NSF en septiembre de 1989; Australia, en mayo de 1989; Islandia, en noviembre 1988; Reino Unido, en abril de 1989; Suiza, en marzo de 1990. Ese hecho de ninguna manera implica una inteligente prospectiva del gobierno de México en materia de tecnologías de información. México consiguió establecer su primer enlace dedicado a la red de la NSF antes que algunas naciones del “primer mundo” gracias a su privilegiada ubicación geográfica —su amplia frontera norte con Estados Unidos—. El 28 de febrero de 1989, el Tecnológico de Monterrey, Campus Monterrey, se convirtió en la primera institución en Iberoamérica que consiguió

Cuadro 1. Primeros países en el continente americano que establecieron sus respectivos enlaces a Internet, y en qué fechas

<i>País</i>	<i>Código</i>	<i>Fecha</i>
Argentina	(ar)	Octubre, 1990
Bermuda	(bm)	Marzo, 1994
Brasil	(br)	Junio, 1990
Canadá	(ca)	Julio, 1988.
Chile	(cl)	Abril, 1990
Colombia	(co)	Abril, 1994
Costa Rica	(cr)	Enero, 1993
Ecuador	(ec)	Julio, 1992
Estados Unidos	(es)	Julio, 1988
Islandia	(is)	Noviembre, 1988
Jamaica	(jm)	Mayo, 1994
México	(mx)	Febrero, 1989
Nicaragua	(ni)	Febrero, 1994
Panamá	(pa)	Junio, 1994
Perú	(pe)	Noviembre, 1993
Puerto Rico	(pr)	Octubre, 1989
República Dominicana	(do)	Abril, 1995
Uruguay	(uy)	Abril, 1994
Venezuela	(ve)	Febrero, 1992

Fuente: MERIT.

¹ El proceso de registro de nombres de dominio se realizaba a través de la Defense Data Network Information Center (DDN-NIC), en el Centro de Investigación de Stanford. A partir de 1991, la DISA (Defense Information Systems Agency) delegó el manejo de DDN-NIC a Government Systems Inc., institución que subcontrató a Network Solutions Inc. En 1991 fue incorporado el primer sitio web, que se encontraba alojado en la Organización Europea de Investigación Nuclear (Conseil Européen pour la Recherche Nucléaire (CERN) —el principal laboratorio de investigación dedicado al estudio de la física de partículas, el cual se encuentra ubicado en la comuna de Saint-Genis-Pouilly, en la frontera entre Francia y Suiza— y se afirma que el sitio web fue creado por Tim Berners-Lee. Además fue fundado el primer Internet Service Provider (ISP), lo que permitió que la sociedad civil pudiera adquirir nombres de dominio. En primera instancia, el registro de dominios fue gratuito, pues la NSF subsidió el proceso a través de la IANA. En 1993 fue creada InterNIC, entidad que se hizo cargo de mantener y organizar la creciente demanda por el registro de nombres de dominio. InterNIC contrató a tres organizaciones: el proceso de registro fue delegado a Network Solutions, la parte organizacional y el manejo de la base de datos fue asignado a AT&T, y los servicios de información fueron transmitidos a General Atomics. Esta última compañía posteriormente perdió su contrato; AT&T se encargó de suplir su ausencia. El 18 de septiembre de 1998 fue formada la Internet Corporation for Assigned Names and Numbers (ICANN), organismo que asumió la responsabilidad de la mayoría de los deberes de InterNIC.

establecer un enlace dedicado a la red de la National Science Foundation (NSF), a través de la Universidad de Texas en San Antonio (UTSA), Estados Unidos. Por esa razón, el Tecnológico de Monterrey dispone del primer *name server* para el dominio .mx. En febrero de 1989, el Stanford Research Institute Network Information Center (SRI-NIC), con la aprobación de Jon Postel —entonces responsable de asignar la administración de dominios nacionales—, delegó en el Tecnológico de Monterrey, Campus Monterrey, la administración del “country code Top Level Domain” o ccTLD .mx. La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) fue la segunda institución en México que logró establecer un enlace dedicado a la red de la NSF, y el Tecnológico de Monterrey, campus Estado de México, fue la tercera institución que en México estableció su enlace dedicado a Internet.

Los países que establecieron sus respectivos enlaces a la red NSFNet antes que México fueron Canadá, en julio de 1988; Holanda, en enero de 1989; Noruega, en noviembre de 1988; Suecia, en noviembre de 1988; Estados Unidos, en julio de 1988. En el cuadro 2 podremos advertir, por orden cronológico, las fechas en que los países de América Latina, considerados en la relación de MERIT, obtuvieron los códigos relativos a los dominios de nivel superior (ccTLD).

Los tres primeros países de Iberoamérica que registraron sus dominios nacionales ante IANA fueron Argentina (23 de septiembre de 1987); México (1 de febrero de 1989) y Brasil (18 de febrero de 1989). Argentina registró antes que México su dominio nacional ante IANA; sin embargo, estableció su primer enlace

dedicado años después. De los países referidos (Argentina, Brasil y México), sólo México logró establecer en el mismo mes y año el primer enlace dedicado y el registro del dominio nacional ante IANA. Nicaragua, Jamaica, Panamá y Puerto Rico realizaron ambas gestiones en el mismo año (1989). Los países que obtuvieron el registro de IANA antes de poder establecer sus primeros enlaces dedicados a la red de la NSFNet fueron Puerto Rico, Brasil, Argentina, Venezuela, Ecuador, Costa Rica, Perú, Uruguay, Jamaica, Panamá y República Dominicana. Los países que primero establecieron sus enlaces dedicados a la red de la NSFNet y que posteriormente registraron sus dominios nacionales ante IANA fueron Chile y Colombia.

Cuadro 2. Fechas en que los países de América Latina, considerados en la relación de MERIT, registraron sus dominios nacionales con IANA

País	Fecha de registro del dominio nacional con IANA
Argentina	Septiembre 23, 1987
México	Febrero 1, 1989
Brasil	Abril 18, 1989
Puerto Rico	Agosto 27, 1989
Nicaragua	Octubre 13, 1989
Costa Rica	Septiembre 10, 1990
Uruguay	Septiembre 10, 1990
Ecuador	Febrero 1, 1991
Venezuela	Marzo 7, 1991
Rep. Dominicana	Agosto 25, 1991
Jamaica	Septiembre 24, 1991
Perú	Noviembre 25, 1991
Colombia	Diciembre 24, 1991
Panamá	Mayo 25, 1994
Chile	Enero 27, 1995

Fuente: Elaboración propia con base en información de MERIT y IANA.

La Internet Address Registry for Latin America and the Caribbean (LACNIC: <http://lacnic.net/en/index.html>) es la organización responsable de la asignación y administración de direcciones IP y otros recursos relacionados (números de sistemas autónomos y resolución inversa) para la región de América Latina y el Caribe, y es uno de los cinco Registros Regionales de Internet que existen en el mundo.

Instituciones en la región que realizaron las gestiones necesarias para establecer los primeros enlaces dedicados a la red de la National Science Foundation (NSFnet), hoy Internet, para sus respectivos países

Países en la región en los cuales los primeros enlaces dedicados a la red de la NSF o Internet fueron establecidos por universidades

A finales de la década de 1980 y comienzos de la década de 1990, algunas de las principales universidades en Iberoamérica realizaron considerables inversiones para establecer los primeros enlaces dedicados a la red de la National Science Foundation (NSFnet), hoy Internet. Entonces ni los gobiernos ni las grandes empresas en la región inferían la trascendencia que con el paso de los años alcanzaría Internet. En nueve países de Iberoamérica (México, Chile, Colombia, Guatemala, Nicaragua, Panamá, Paraguay, República Dominicana y Uruguay), las universidades establecieron los primeros enlaces dedicados a la red de la NSF, hoy Internet. En ocho de

los nueve países mencionados, las universidades continúan administrando los dominios de nivel superior (ccTLD). Solo en Colombia se registró en años recientes un cambio en la administración de los dominios de nivel superior (ccTLD).

Chile

El primer enlace dedicado a la red de la NSF fue establecido por la Universidad de Chile (www.uchile.cl), en abril de 1990.² De acuerdo con información de la Internet Assigned Numbers Authority (IANA), la administración del dominio .cl fue delegada el 27 de enero de 1995 a esa reconocida universidad pública, ubicada en Santiago de Chile.³ Esta universidad aún es responsable de la administración de NIC-Chile (<http://www.nic.cl/>).

Colombia

La Universidad de Los Andes (<http://www.uniandes.edu.co/>) estableció su primer enlace a la red de la NSF en abril de 1994.⁴ La administración del dominio .co fue delegado el 24 de diciembre de 1991 a esa universidad privada, ubicada en la ciudad de Santa Fe de Bogotá. En años recientes, la administración de NIC-Colombia pasó a manos de la firma CO Internet, S. A. S. (<http://www.cointernet.com.co/>), empresa que fue formada por la firma colombiana Arcelandia, S. A, y la firma estadounidense Neustar.⁵

Guatemala

En la relación de MERIT relativa a las fechas en las cuales fueron establecidas las primeras conexiones a la red de la NSF —organismo

² Véase <http://www.cwwhois.org/cwwhois/ccTld/merit.nets.by.country.txt> [consulta: 2011, marzo 4].

³ Véase <http://www.iana.org/domains/root/db/cl.html> [consulta: 2013, marzo 4]. IANA es el organismo que regula la asignación de dominios nacionales en Internet.

⁴ Véase <http://www.cwwhois.org/cwwhois/ccTld/merit.nets.by.country.txt> [consulta: 2011, marzo 4].

⁵ Véase <http://www.iana.org/domains/root/db/co.html> [consulta: 2011, marzo 4].

que comenzó a manejar el *backbone* de Internet en julio de 1988— no se registra información alguna sobre Guatemala.⁶ La administración del dominio .gt fue asignada el 14 de agosto de 1992 a la Universidad del Valle de Guatemala (www.uvg.edu.gt/)⁷ —universidad privada, ubicada en la ciudad de Guatemala—. La Universidad del Valle de Guatemala administra los recursos de Internet en Guatemala a través del Centro de Resolución de Nombres de Dominio para el Dominio de Nivel Superior (ccTLD) .gt (<http://www.gt/>).

México

El 28 de febrero de 1989, el Tecnológico de Monterrey, campus Monterrey, se convirtió en la primera institución en América Latina y el Caribe que consiguió establecer un enlace dedicado a la red de la National Science Foundation. Para ello fue utilizada una línea analógica privada de 5 hilos y 9 600 bits por segundo, con la dirección 131.178.1.1, conformando el primer nodo de Internet en México. Una máquina Microvax-II fue utilizada como primer servidor de nombres para el dominio .mx. El acceso dedicado a la red de la NSF fue establecido a través de la Escuela de Medicina de la Universidad de Texas en San Antonio (UTSA), donde precisamente se ubicaba el nodo más cercano de la red de la NSF con la ciudad de Monterrey, Nuevo León. Por ello el Tecnológico de Monterrey, campus Monterrey, dispone del primer nombre de dominio .mx, con fecha del 28 de febrero de 1989, como está asentado en el espacio asignado a las estadísticas relativas a los nombres de dominio en el sitio web de NIC-México.

Nicaragua

La Universidad Nacional de Ingeniería (www.uni.edu.ni), institución privada de educación superior, ubicada en la ciudad de Managua, estableció su primer enlace dedicado a la red de la NSF en febrero de 1994.⁸ Cabe señalar que en los registros de IANA se cometió el error de asentar “Universidad Nacional del [sic] Ingeniería”. La administración del dominio .ni fue delegada a esa institución de educación superior el 13 de octubre de 1989.⁹ Sin embargo, en el sitio web de NIC-Nicaragua (<http://www.nic.ni/>) se afirma: “El .NI, como código de dominio para Nicaragua, fue abierto y delegado en 1988 por solicitud de la Universidad Nacional de Ingeniería [...] Tenemos el honor de haber sido, el .NI, el segundo código de dominio abierto y delegado en Latinoamérica. Brasil, BR, fue el primer código de país en Latinoamérica en abrirse y delegarse por IANA”.¹⁰ No obstante, en el sitio web de IANA se establece que el registro del código del dominio NI fue establecido el 13 de octubre de 1989.

Panamá

La Universidad Tecnológica de Panamá (www.utp.ac.pa), universidad estatal, estableció su primer enlace a la red de la NSF en junio de 1994.¹¹ La administración del dominio .pa fue delegado a esa institución el 25 de mayo de 1994.¹² Hasta la fecha, la administración de NIC-Panamá (www.nic.pa/) corre a cargo de la mencionada institución educativa.

Paraguay

En la relación de MERIT acerca de las fechas en las cuales fueron establecidas las prime-

⁶ Véase <http://www.ccwhois.org/ccwhois/cctld/merit.nets.by.country.txt> [consulta: 2011, marzo 4].

⁷ Véase <http://www.iana.org/domains/root/db/gt.html> [consulta: 2011, marzo 4].

⁸ Véase <http://www.ccwhois.org/ccwhois/cctld/merit.nets.by.country.txt> [consulta: 2011, marzo 4].

⁹ Véase <http://www.iana.org/domains/root/db/ni.html> [consulta: 2011, marzo 4].

¹⁰ Véase: <http://www.nic.ni/index.php?s=71> [consulta: 2011, marzo 4].

¹¹ Véase <http://www.ccwhois.org/ccwhois/cctld/merit.nets.by.country.txt> [consulta: 2011, marzo 4].

¹² Véase <http://www.iana.org/domains/root/db/pa.html> [consulta: 2011, marzo 4].

ras conexiones a la red de la NSF, no se registra información alguna sobre Paraguay.¹³ El 9 de septiembre de 1991, la administración del dominio .py fue confiada a dos universidades, una privada y otra pública, ambas ubicadas en la ciudad de Asunción: la Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción (www.uc.edu.py) —que en los registros de IANA es referida como “Universidad Católica de Asunción”—, y la Universidad Nacional de Asunción (www.una.py).¹⁴ El URL del sitio web de NIC Paraguay es <http://www.nic.py/>

República Dominicana

La Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCAMAIMA), Recinto Santo Tomás de Aquino (www.pucamm.edu.do), estableció su primer enlace a la red de la NSF en abril de 1995.¹⁵ El 25 de agosto de 1995, la administración del dominio .do fue delegado a esa universidad privada, fundada en 1962 en la ciudad de Santo Domingo.¹⁶ La PUCAMAIMA es la institución responsable de la administración de NIC-República Dominicana (<http://www.nic.do/>).

Uruguay

La Universidad de la República (<http://www.universidad.edu.uy/index.php>), institución pública, ubicada en la ciudad de Montevideo, estableció su primer enlace a la red de la NSF en abril de 1994.¹⁷ La administración del dominio .uy fue concedido a la Universidad de la República el 10 de septiembre de 1990.¹⁸ El sitio web de NIC Uruguay es <http://www.nic.org.uy/>

Países en la región en los cuales la administración de los recursos de Internet inicialmente fue delegada a instituciones públicas dedicadas al desarrollo de las ciencias y la investigación

En El Salvador, Perú y Venezuela, la administración de los recursos de Internet inicialmente fue delegada a instituciones públicas dedicadas al desarrollo de las ciencias y la investigación.

El Salvador

La administración de los recursos de Internet en El Salvador primero fue delegada al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. La administración del dominio .sv fue concedida a SVNet el 11 de abril de 1994.¹⁹ Actualmente, el Centro de Información de Redes de El Salvador (CIR-SV) (www.sv/) es responsable de la administración de los recursos de Internet en esa nación.

Perú

La Red Científica Peruana (<http://www.rcp.net.pe/>) estableció en noviembre de 1993 la primera conexión dedicada a la red de la NSF.²⁰ La Red Científica Peruana administra los dominios pe.²¹

Venezuela

El primer enlace dedicado a la red de la NSF fue establecido en febrero de 1992 por la Red Académica de Centros de Investigación y Universidades Nacionales. La administración de los recursos de Internet inicialmente fue de-

¹³ Véase <http://www.cwwhois.org/cwwhois/cctld/merit.nets.by.country.txt> [consulta: 2011, marzo 4].

¹⁴ Véase <http://www.iana.org/domains/root/db/py.html> [consulta: 2011, marzo 4].

¹⁵ Véase <http://www.cwwhois.org/cwwhois/cctld/merit.nets.by.country.txt> [consulta: 2011, marzo 4].

¹⁶ Véase <http://www.iana.org/domains/root/db/do.html> [consulta: 2011, marzo 4].

¹⁷ Véase <http://www.cwwhois.org/cwwhois/cctld/merit.nets.by.country.txt> [consulta: 2011, marzo 4].

¹⁸ Véase <http://www.iana.org/domains/root/db/uy.html> [consulta: 2011, marzo 4].

¹⁹ Véase: <http://www.iana.org/domains/root/db/sv.html> [consulta: 2011, marzo 4].

²⁰ Véase: <http://www.cwwhois.org/cwwhois/cctld/merit.nets.by.country.txt> [consulta: 2011, marzo 4].

²¹ Véase: <http://www.iana.org/domains/root/db/pe.html> [consulta: 2011, marzo 4].

legada a la referida institución el 7 de marzo de 1991.²² Actualmente, la administración de los recursos de Internet en Venezuela corre a cargo del Centro Nacional de Tecnologías de la Información (<http://www.cnti.gob.ve/>), ubicado en la ciudad de Caracas

Países en la región en los cuales la administración de los recursos de Internet inicialmente fueron delegados a instituciones públicas

Argentina

El Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (www.mrecic.gov.ar) estableció su primer enlace a la red de la NSF en octubre de 1990.²³ La administración del dominio .ar fue delegada al Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (www.nic.ar/) el 23 de septiembre de 1987.²⁴ Como señalamos con anterioridad, México estableció antes que Argentina su primer enlace a la red de la NSF; no obstante, Argentina consiguió antes que México la asignación del código del país.

Brasil

En junio de 1990 fue establecido el primer enlace dedicado a la red de la NSF por el Comité Gestor da Internet no Brasil (www.cgi.br/) — en castellano, Comité Gestor de Internet en Brasil—. ²⁵ La administración del dominio .br fue concedido a esa institución el 18 de abril de 1989.²⁶ Sin embargo, desde diciembre de 2005, el Núcleo de Informação e Coordenação do Ponto BR es la institución encargada de administrar los dominios .br (<http://www.nic.br/index.shtml>).

Principales datos de Internet en 2012

De acuerdo con la información contenida en la Internet Usage Statistics. The Internet Big Picture. World Internet Users and Population Stats, de la Internet World Stats, la población mundial fue estimada en 7 017 846 922 personas, de las cuales 2 405 518 376 son usuarios de Internet.²⁷ En Asia fueron estimados 1 076 681 059 internautas; en Europa, 518 512 109; en Norteamérica, 273 785 413; en América Latina y el Caribe, 254 915 715; en África, 167 335 676; en Medio Oriente, 90 000 045; en Australia y Oceanía, 24 287 919. La penetración de Internet en la población mundial fue estimada por la IWS en 34.3 por ciento. La penetración de Internet en América Latina y el Caribe fue estimada en 42.9 por ciento, proporción que la ubica 8.6 por ciento arriba del promedio mundial. Los internautas en América Latina y el Caribe representan 10.6 por ciento del total de usuarios de Internet en el mundo. De acuerdo con la IWS, estas son las principales estadísticas relativas a la penetración de Internet en el continente americano.

La mayor penetración de Internet en la población se presenta en las Islas Falkland o Malvinas (96.4 por ciento), y Groenlandia (90.1 por ciento). En cambio, los países en los cuales se presenta la menor penetración de Internet en la población son Haití (8.5 por ciento) y Nicaragua (13.7 por ciento). Los países que cuentan con el mayor número de internautas son Brasil (88 494 756) y México (42 000 000).

²² Véase: <http://www.iana.org/domains/root/db/ve.html> [consulta: 2011, marzo 4].

²³ Véase <http://www.ccwhois.org/ccwhois/cctld/merit.nets.by.country.txt> [consulta: 2011, marzo 4].

²⁴ Véase: <http://www.iana.org/domains/root/db/ar.html> [consulta: 2011, marzo 4].

²⁵ Véase <http://www.ccwhois.org/ccwhois/cctld/merit.nets.by.country.txt> [consulta: 2011, marzo 4].

²⁶ Véase: <http://www.iana.org/domains/root/db/br.html> [consulta: 2011, marzo 4].

²⁷ Véase: <http://www.internetworldstats.com/stats.htm> [consulta: 2012, enero 8].

Cuadro 3. Principales estadísticas de la penetración de Internet en el continente americano (2012)

<i>País</i>	<i>Población total</i>	<i>Internautas</i>	<i>Penetración de Internet en la población</i>
Anguila	15 423	6 940	45%
Antigua & Barbuda	90 313	74 057	82%
Argentina	42 192 494	28 000 000	66.4%
Aruba	104 122	59 422	57.1%
Bahamas	362 765	235 797	65%
Barbados	278 550	199 915	71.8%
Belice	327 719	74 000	22.8%
Bermuda	69 080	61 025	88.3%
Bolivia	10 290 003	3 087 000	30%
Brasil	193 956 886	88 494 756	45.6%
Canadá	34 300 083	28 469 069	83%
Chile	17 067 369	10 000 000	58.3%
Colombia	45 239 079	26 936 343	59.5%
Costa Rica	4 636 348	2 000 000	43.1%
Cuba	11 075 244	2 572 779	23.2%
Curazao	34 300 083	28 469 069	83%
Dominica	73 126	37 520	51.3
Ecuador	15 223 680	6 663 558	43.8%
Estados Unidos	313 847 465	245 203 319	78.1%
Grenada	109 011	37 860	34.7%
Groenlandia	57 695	52 000	90.1%
Guadalupe	450 244	169 920	37.7%
Guatemala	14 099 032	2 280 000	16.2%
Guayana Francesa	249 540	67 220	26.9%
Guyana	782 105	250 274	32.0%
Haití	9 801 684	836 435	8.5%
Honduras	8 296 693	1 319 174	15.9%
Islas Caimán	52 560	37 112	70.6%
Islas Falkland o Malvinas	2 995	2 887	96.4%
Islas Turcas y Caicos	46 335	14 760	31.9%

Fuente: Internet World Stats.

Continuación cuadro 3

Islas Vírgenes	105 275	30 000	28.5%
Islas Virginia Británicas	31 148	14 620	46.9%
Jamaica	2 889 187	1 581 100	54.7%
Martinica	410 694	170 000	41.4%
México	114 975 406	42 000 000	36.5%
Nicaragua	5 727 707	783 800	13.7%
Panamá	3 510 045	1 503 441	43.8%
Paraguay	6 541 591	1 563 440	23.9%
Perú	29 549 517	10 785 573	36.5%
Puerto Rico	3 690 923	1 771 643	48%
República Dominicana	10 190 453	4 643 393	45.6%
San Bartolomé	7 332	1 540	21%
San Vicente & Granadinas	103 537	76 000	73.4%
Santa Lucía	162 178	142 900	88.1%
St Kitts & Nevis	50 726	22 480	44.3%
Surinam	560 157	179 250	32%
Trinidad y Tobago	1 226 383	650 611	53.1%
Uruguay	3 316 328	1 855 000	55.9%
Venezuela	29 487 483	12 097 156	41%

Fuente: Internet World Stats.

En 35 de los 49 países y territorios considerados por la IWS en el continente americano (71.42 por ciento), la penetración de Internet en la población es superior al promedio mundial reportado por la IWS (34.3 por ciento): Anguila, Antigua & Barbuda, Argentina, Aruba, Bahamas, Barbados, Bermuda, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Curazao, Dominica, Ecuador, Estados Unidos, Grenada, Groenlandia, Guadalupe, Islas Caimán, Islas Falkland o Malvinas, Islas Virginia Británicas, Jamaica, Martinica, México, Panamá, Perú, Puerto Rico,

República Dominicana, San Vicente & Granadinas, Santa Lucía, St. Kitts & Nevis, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela.

En 14 de los 49 países y territorios considerados (28.57 por ciento) la penetración de Internet en la población es superior al promedio mundial reportado por la IWS: Belice, Bolivia, Cuba, Guatemala, Guayana Francesa, Guyana, Haití, Honduras, Islas Turcas y Caicos, Islas Vírgenes, Nicaragua, Paraguay, San Bartolomé, Surinam.

La penetración de Internet en México (36.5 por ciento) —la misma que presenta Perú—, una de las más bajas en el continente, se ubica 2.2 por ciento sobre el promedio mundial establecido por la IWS (34.3 por ciento). En consecuencia, 32 países y territorios tienen mayor penetración de Internet en la población: Anguila, Antigua & Barbuda, Argentina, Aruba, Bahamas, Barbados, Bermuda, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Curazao, Dominica, Ecuador, Estados Unidos, Groenlandia, Guadalupe, Islas Cai-

mán, Islas Falkland o Malvinas, Islas Virginia Británicas, Jamaica, Martinica, Panamá, Puerto Rico, República Dominicana, San Vicente & Granadinas, Santa Lucía, St. Kitts & Nevis, Trinidad y Tobago, Uruguay, Venezuela.

La elevada penetración de Internet en la población de islas y territorios caribeños obedece fundamentalmente a dos razones: la reducida población y la intensa promoción turística que las islas y territorios caribeños realizan a través de Internet.

Fuentes

ADDRESS SUPPORTING ORGANIZATION (ICANN) [<http://www.aso.icann.org>].

INTERNET ADDRESS REGISTRY FOR LATIN AMERICA AND THE CARIBBEAN (LACNIC) [<http://lacnic.net/en/index.html>].

INTERNET ASSIGNED NUMBERS AUTHORITY (IANA) [<http://www.iana.org/domains/root/db/cl.html>].

INTERNET WORLD STATS (IWS) [<http://www.internetworldstats.com/>].

ISLAS, O., y Gutiérrez, F. (coords.) (2000). *Internet: El medio inteligente*. México: CECSA.

LATIN AMERICAN AND CARIBBEAN CCTLDS (LACTLD) [<http://www.lactld.org/about/origen>].

LATIN AMERICAN AND CARIBBEAN INTERNET ADDRESSES REGISTRY (LACNIC) [<http://lacnic.net/>].

MERIT. (1995, mayo 1º). "NSFNET Networks by country" [en línea]. Disponible en: <http://www.ccwhois.org/ccwhois/cctld/merit.nets.by.country.txt> [consulta: 2011, junio 29].

NETWORK INFORMATION CENTER, MÉXICO (NIC México) [<http://www.nic.mx/>].

WORLD WIDE ALLIANCE OF TOP LEVEL DOMAIN-NAMES CCTLD CONSTITUENCY OF ICANN [<http://www.ccwhois.org>]

Fecha de recepción: 13 de septiembre de 2011

Fecha de aprobación: 24 de enero de 2012



El lugar de la construcción de cultura de participación en la ingeniería social. Apuntes para reflexionar la práctica

Palabras clave:

*construcción
social, cultura
de participación,
ingeniería social.*

Resumen

El objetivo del artículo es describir la relación entre la cultura de participación y la ingeniería social. Por lo que el artículo contempla tres momentos esenciales; el primero explica qué son la cultura de participación y la ingeniería social; enseguida se describe el proceso de construcción de la cultura de participación como resultado de la ingeniería social; para posteriormente identificarle como uno de los primeros momentos que requiere todo proceso de ingeniería social, cualquiera que sea el propósito de ésta última.

Keywords:

*Social
construction,
Culture of
Participation,
Social
Engineering*

Abstract

The aim of this paper is to describe the relationship between the culture of participation and social engineering. So the article provides three essential parts, the first explains what are the culture of participation and social engineering; immediately described the process of building a culture of participation as a result of social engineering; and subsequently identify him as one of the first moments requires all social engineering process, whatever the purpose of the last one.

Si quieres ver, aprende a actuar.

Heinz Von Foerster.

La pregunta central del presente acto reflexivo es ¿la cultura de participación es resultante de un proceso de ingeniería social o es parte de cualquier proceso de ingeniería social? Para responderla es necesario revisar algunas consideraciones elementales sobre ambos conceptos.

Nociones básicas para hablar de cultura de participación

La participación es un fenómeno que ocurre cotidianamente; el ser humano forma parte de procesos todos los días, actúa e interactúa con otros; promueve, mantiene y cambia su estado de acción dependiendo de las necesidades que se le presentan. Participar no es un proceso aislado; se participa lo mismo en la familia, la escuela y la ciudad que en el gobierno, organizaciones civiles o iniciativas personales, y al hacerlo se echa a andar toda una maquinaria social que funciona por impulsos, pequeños insumos que provienen de la inten-

ción y de la intensidad de cada individuo y que poco a poco se van sumando a los del otro. La participación es, por lo tanto, un acto individual con impacto grupal, con carácter organizacional, de curso gradual; no es una circunstancia nativa, es en sí un constructo social.

Sobre el concepto *participar*, en una primera aproximación lo delimité “como una técnica, un proceso, un medio, un instrumento, una herramienta, una habilidad, una actitud, un estado de ánimo o de conocimiento, una estrategia, [...] una forma de pensar y de sentir, de percibir, plantear y solucionar problemas” (García y Dueñas, 2012, p. 6). En otros contextos (aun sin publicar) en que se ha podido discutir sobre el concepto de *participación*, estas ideas han tomado cuerpo, por lo que ahora es posible distinguir la participación como tres estadios distintos: como concepto, como fenómeno social y como metodología. Es en su calidad de fenómeno social como se le aborda ahora.

Para Geilfus (1997), participar es tomar parte en decisiones y responsabilidades desde donde se está, asumir la responsabilidad de las funciones que le corresponden a cada uno desempeñar y compromiso para desarrollar habilidades de diálogo y organización. Dicho de otra forma, es toda acción colectiva orientada al logro de objetivos, expresa Fetherolf-Loutfi (2003).

Participar, en su definición más simple, significa tomar parte de algo, de alguna actividad o de algún proceso. Sin embargo, su estructura organizacional es mucho más compleja; presenta distintos niveles y tipologías. Hay quienes consideran que la sola presencia física en algún espacio o evento ya implica participación, y sí es una forma, aunque no la única.

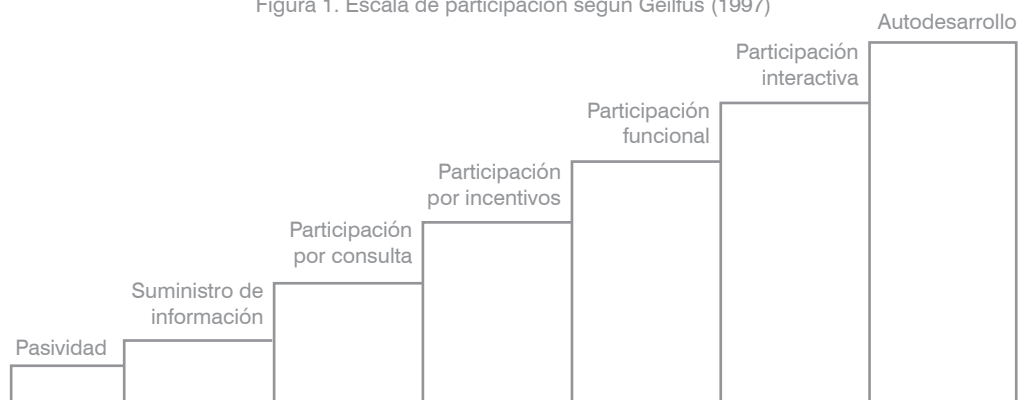
Si bien en los últimos años se ha referido el fenómeno sólo como implicarse en los espacios que abren los gobiernos, en organizaciones civiles, en acciones ciudadanas, en sufragios y procesos electorales, ésta no debe ser una idea restrictiva.

Para comprender mejor la participación es necesario considerar diversas categorías y escalas que distinguen grados de involucramiento de un individuo en los diversos procesos de los que toma parte. Un primer criterio de clasificación que se puede distinguir es el nivel de compromiso que se tiene con una causa (Geilfus, 1997). Al no ser la participación un estado fijo, las personas cambian, pasan de un estado a otro constantemente dependiendo de varios factores, entre los que se encuentran el estado de ánimo, la disponibilidad del tiempo y la cantidad de información de que disponen.

La escala de Geilfus distingue siete niveles, desde el pasivo, entendiéndose como la sola presencia física, hasta el autodesarrollo, el mayor grado posible en que un sujeto organizado en grupos locales toma iniciativas, sin esperar las intervenciones externas, como se observa en la figura 1.

Para valorar la participación es preciso distinguir los momentos en que el sujeto participa en cada situación concreta; una persona

Figura 1. Escala de participación según Geilfus (1997)



Fuente: Elaboración propia.

puede presentar un grado de participación hoy y mañana otro; lo que para alguien puede ser considerado un nivel de implicación para alguien puede no serlo. Un diagnóstico no es un dato exacto ni permanente.

Para Camps (2000), la participación también es un proceso gradual, más centrado en el proceso información y de toma de decisiones. El escalón más bajo asimismo advierte una postura pasiva, de receptor de comunicación con poca oportunidad para el *feed-back*. El nivel máximo, denominado empoderamiento, supone una mayor libertad en la toma de decisiones en determinadas esferas.

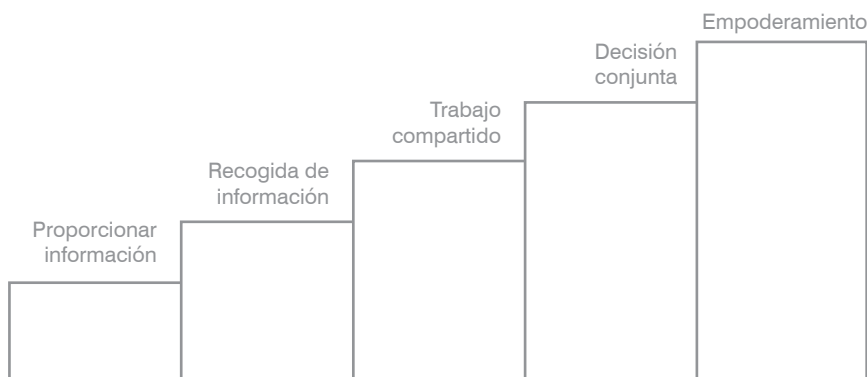
Dilla (1996) subraya la importancia de tomar en cuenta el momento en que un sujeto interviene en un proceso. Desde su punto de vista, son seis las etapas que considerar: 1) producción de la demanda, 2) canalización de las propuestas, 3) toma de decisión sobre los cursos alternativos de acción, 4) ejecución de la elección realizada, 5) control de su puesta en marcha, 6) valuación de los resultados.

En el proceso de participación también hay que considerar que la interrelación con otras personas, grupos, organizaciones e instituciones puede ser simétrica y horizontal o jerárquica y vertical. La misma importancia tiene saber si el origen de la intervención es la defensa de una causa universalista e indiferenciada o de una demanda específica.

La participación, dice Bobes (1999), depende de cada espacio en que tiene lugar, “asume vías y prácticas diferentes porque no se hace lo mismo cuando se participa en política que cuando se hace en la ejecución de proyectos de desarrollo, políticas sociales o en movimientos ciudadanos” (p. 100).

Existen dos formas en que se ha entendido la participación en la literatura especializada; la predominante se refiere a tomar parte de los espacios que abre el gobierno y sus instituciones, entendida, entonces, como participación en espacios institucionales, como lo es gran parte de la llamada participación ciudadana el voto o los plebiscitos, entre otros.

Figura 2. Escala de participación según Camps (2000)



Fuente: Elaboración propia.

La otra forma engloba la participación de los individuos en situaciones cotidianas, que nada o poco tienen que ver con la anterior; responden a intereses comunes, personales o grupales, ordinarios o extraordinarios que resultan de demandas específicas del día con día, toma de decisiones en la familia, actividades escolares o laborales, mejora de la colonia o la comunidad, el cuidado del agua, la solicitud de espacios para el ocio y la recreación o la pavimentación de una calle, son sólo algunos ejemplos. De acuerdo con Arzaluz-Solano (1999), significa “tomar parte de un modo más o menos intenso y regular de actividades características de un grupo o una asociación, aun cuando para el sujeto exista o no la posibilidad real de intervenir eficazmente en las decisiones” (p. 681).

La última es la forma menos estudiada; pero entendida así, toma relevancia la necesidad de evidenciar la participación como principio de cualquier interacción social y la necesidad de investigarla. Por ejemplo, visto de esa forma, el acto mismo de la comunicación puede ser considerado como un fenómeno participativo.

Al respecto, dice Hart (1992) que ambos casos sirven como procesos para compartir decisiones que afectan la propia vida y la vida de la comunidad que uno habita, y en términos de interacción social, es un medio para construir y consolidar la democracia y, mejor aun, “es un patrón que debe servir para las democracias” (p. 5).

Ahora bien, aunque en oportunidades anteriores se ha podido discutir sobre el concepto de cultura de participación (García

y Dueñas, 2012), es importante recordar algunas consideraciones esenciales sobre el tema.

Antes de hablar de cultura de participación es necesario abordar el concepto de cultura, lo que implica hacerlo de forma precisa para no promover discusiones estériles sobre lo que es o no es, lo que debería o no ser. Passeron (1991) entendió la cultura como un estilo de vida que lo mismo abarcaba lo material como lo mental, para organizar el lenguaje, el juicio, los gustos y las acciones sociales.

En ese sentido, White (1982) describe la cultura como un sistema organizado e integrado; como una peculiaridad del ser humano que puede ser comprendida si se le atiende como aquellos fenómenos que dependen de abstracciones, de la interiorización de la realidad, de la “simbolización”; proceso que, además, facilita su transmisibilidad con ayuda de medios no biológicos, es decir, tecnologías.

Así, la cultura como interpretación de una realidad es traducida y sintetizada en símbolos capaces de trasladarse al discurso y, por lo mismo, de enseñarse y de aprenderse trascendiendo el tiempo y el espacio. De acuerdo con White (1982), es posible fragmentarla en tres subsistemas: tecnológico, sociológico e ideológico; según Bourdieu (1985), de dividirse en “símbolos objetivados” y “formas simbólicas interiorizadas”. Al respecto, Passeron (1991) agrega que los grupos no sólo practican su cultura, sino que además ofrecen su vida simbólica interpretándola y expresándola en discursos. Por ello, para Giménez (1999), la cultura como mito, ideología, religión o filosofía, es mucho más visible e investigada.

Por supuesto, la interpretación de la cultura es mucho más compleja que la sencillez intencionada con la que aquí, con fines prácticos, se le ha abordado. Y es que sólo se pretende que este antecedente permita la comprensión de la cultura de participación como un conjunto de representaciones y acciones que orientan y regulan el uso de tecnologías, la organización social y las formas de pensamiento grupal.

Entendida así, es posible comprender que la cultura de participación se configura y materializa mediante sistemas de participación. Estos últimos son, por lo tanto, las formas de interacción humana presentes en un grupo, sus relaciones sociales, las redes de intercambio, los procesos de organización y sus métodos de acción.

De una manera más sencilla, se podría decir que vivir en cultura de participación no es otra cosa que tomar parte de un sistema de participación. Llano y claro, significa participar consciente y constantemente de algún proceso.

Es pertinente señalar que aun cuando es sencillo de exponer, este proceso es más complejo en la práctica porque otros factores entran en juego al momento de edificar los sistemas de participación, como el origen de los factores que los promueven, que pueden ser endógenos o exógenos; la posibilidad de acción dependiente o independiente, es decir, autónoma o heterónoma, y la calidad de los impulsos o motivadores que, aunque requieren de una discusión más profunda, se les puede clasificar en disposición voluntaria o no voluntaria. Por ahora sólo se mencionan

porque todavía se trabaja en ellos en el Grupo Hacia una Ingeniería de Comunicación Social (GICOM).¹

Para concluir este apartado es importante recordar que todo proceso requiere de participación, en lo cotidiano y lo extraordinario, en la familia, en la calle, en la escuela, en las instituciones gubernamentales o en las organizaciones civiles. El cumplimiento de los objetivos que demanda cada instancia requiere también un nivel específico de participación en momentos determinados. Aun cuando todo ser humano forma parte de algo, suele no hacerlo de manera adecuada, o no hacerlo en espacios en que se requiere, o bien no estratégicamente. Si además se toma en cuenta que este proceso es gradual y que los individuos no acceden a todos sus niveles de forma innata, se consolidará la necesidad de fomentar la participación. Por lo anterior, la cultura de participación puede ser entendida como un constructo social, y para ello han de requerirse de expertos que la diseñen, provoquen, promuevan, que como tal la construyan; se está hablando de ingenieros sociales para la tarea.

Nociones básicas para hablar de ingeniería social

El mundo social es un conjunto de relaciones, y las consecuencias de éstas, que en su mayoría resultan en otras relaciones, su estructura, dice Schütz (1993), es significativa para todos, para quienes viven en ese mundo y para sus intérpretes científicos; “al vivir en el mundo, vivimos con otros y para otros, y orientamos nuestras vidas hacia ellos” (p. 39).

¹ Promovido por el doctor Jesús Galindo. El autor del presente texto está adscrito al grupo desde 2012.

Al respecto, Putman (1993) señala que mientras más densas sean las redes de una comunidad, será mayor la posibilidad de que los ciudadanos cooperen para el beneficio mutuo; es lo que denomina fuerza de vida asociativa.

Esas redes, la relación del hombre con su entorno, son, para Wagensberg (2002), una de las partes esenciales de todo individuo, ya que éste es un todo independiente de partes interdependientes, donde para vivir ha de intercambiar con el resto del mundo materia, energía e información. En esa organización social, cuya dinámica es el intercambio, Putman (1993) distingue, además de las redes sociales, la confianza y las normas, como caracteres distintivos que pueden mejorar la eficiencia de la sociedad y facilitar la coordinación de las acciones.

Así, a lo largo del tiempo, los estudiosos de la sociedad han intentado, sin conseguirlo, construir una disciplina científica que permita, no sólo la interpretación de las relaciones sociales, sino también marcar pautas para la configuración, previsión y control de sus cambios.

Los esfuerzos realizados hasta ahora han dado paso a diversas metodologías y usos prácticos para la acción social, que algunos expertos han defendido como *ciencia aplicada*. Sin embargo, también se ha dicho que tales prácticas se realizan más en el plano del arte y la intuición, de manera desorganizada y escasamente basada tanto en el análisis de información como en la metodología de la ciencia social. Por ambas razones, podría resultar fatuo hablar de una *ciencia so-*

cial aplicada y, mucho más, de una *ingeniería social*.

La gente espera que los técnicos diseñen sistemas de ingeniería usando métodos avanzados y modelos por computadora, no así en lo social, dice Forrester (1998). La idea de diseñar sistemas sociales no suele ser atractiva porque evoca procesos mecanicistas y autoritarios. Pero no hay que olvidar que todos los sistemas sociales han sido diseñados, sencillos o complejos, en políticas públicas, organizaciones civiles o empresariales; en lo ordinario o lo extraordinario, la gente ha diseñado todo el tiempo los sistemas en que vive. Infortunadamente, muchos de esos sistemas no han sido diseñados de forma que puedan ser sustentables y sostenibles. Ese sigue siendo el objetivo de los ingenieros sociales.

Dependiendo del campo disciplinar desde el que se le defina y de los objetivos que se pretendan alcanzar, es como el concepto de ingeniería social se ha transformado en el transcurso del tiempo. Para mayor referencia, se puede atender a Pereira y Chirinos (2004),² quienes hacen un interesante y breve estado del conocimiento al respecto.

Aplicación de conocimiento específico de lo social, sobre lo social y para lo social, a la invención, perfeccionamiento y utilización de reglas prácticas para construir formas de compañía, de asociación y comunidad. [...] cualquier tipo de conocimiento social como utilizable para la construcción de relaciones entre los individuos y los grupos que buscan convivir en

² "Se le puede entender como 'sociotecnología' en la versión de Vignolo (2001), en tanto metodología para la creación de 'capital social'; o como 'tecnología social' en su sentido más amplio (ver Käufer y Pruitt, 2001; Inciarte y otros, 1999); o como 'ingeniería humana', tal cual la entiende Raymond Firth (1976) en un intento por recoger las lecciones aprendidas desde la antropología social inglesa. Se habla de 'tecnologías sociales de mediación' para el campo educativo, en tanto que tecnologías educativas en un sentido amplio de construcción de la realidad educativa a través de sus actores, y se ha pensado en los 'diseñadores de sistemas sociales' como profesionales que tendrán gran demanda en el futuro bajo la forma de arquitectos sociales (ver Inciarte y otros, 1999; Forrester, 1998)" (Pereira y Chirinos, 2004, p. 1).

un mismo tiempo-espacio. [...] configuración de operaciones para formar, fomentar, evolucionar, enriquecer, la vida en sociedad, en compañía. El énfasis está en la relación entre el conocimiento social y las formas técnicas de construcción de la convivencia en sociedad.

[...] aplicación de principios científicos al diseño y construcción de formas de asociación y comunidad en grupos organizados, lo cual implica la creación de formas de asociación, de seguimiento, de contacto, interacción, vínculo, conexión y comunicación (Galindo, 2011, p. 30).

Sirva la definición textual anterior como cierre de este apartado, que entendida así ha de servir para considerar detenidamente la relación entre la cultura de participación y la ingeniería social, eje reflexivo del presente artículo.

La cultura de participación como resultado de la ingeniería social

Desde la comunicología, Galindo (2012) señala que con una visión cosmológica la comunicación es un acto ecologista. En ese mismo sentido, la cultura de participación también lo es. Esto quiere decir que es un fenómeno que requiere de otros fenómenos para existir, y a su vez otros de éste; en torno a él se ordena el cosmos, por lo que ordena y es ordenado. En un sentido coloquial, significa que no sólo debemos hacer las cosas porque sí, como un lobo comiendo un conejo, agrega el autor,

sino que debemos colaborar, articular, intervenir en el entorno.

Wagensberg (2002) supone que la capacidad de un objeto —habría que añadir que también de un sujeto— se reduce a dos alternativas de acción sobre su mundo: una es la tecnología, que significa cambiar el entorno, y la otra es la movilidad, que significa cambiar de entorno. Construir cultura de participación implica la elección de alguna de ellas. Hablar de *construcción* significa describir un proceso que implica varios factores para que algo ocurra, de ahí su carácter ecologista; su diseño, convocatoria, sincronía, organización y control son tareas de un proceso arduo, inteligente e integrador, aquí la importancia de la ingeniería social.

Como se mencionó anteriormente, construir la cultura de participación debe ser entendido como un proceso de edificación de sistemas de participación, lo que significa la articulación de redes sociales y lo que esto conlleva. Dicho proceso también debe ser concebido como inacabado, permanente y en constante cambio, en el que se conjugan la demanda de conocimiento sobre lo social y la aplicación precisa de metodologías de diseño y de intervención; este es el campo de la ingeniería social y de la cibercultur@.³

De acuerdo con González (2003), esta última es una frontera cercana a la ingeniería social, en la que todo sistema de información está vinculado al análisis e investigación del entorno en donde se instaura, así como a las habilidades de los usuarios que los diseñan y utilizan, de tal modo que su implantación está íntimamente ligada a procesos de transfor-

³ El propósito fundamental de la cibercultur@ es el desarrollo de sistemas informáticos relacionados con la especificidad de las culturas de información, investigación y comunicación. Los modelos de los sistemas toman en cuenta principios no solo de las ciencias sociales, matemáticas, informáticas o cibernéticas, sino también de áreas como la física, la biología y las ciencias cognitivas, todas ellas desde la perspectiva de la computación suave, lógica difusa, los sistemas complejos y la inteligencia como actividad emergente y reflexiva (González, 2003).

mación e intervención en las organizaciones, disciplinas y áreas de aplicación.

Entonces, la construcción de la cultura de participación es un proceso en constante cambio como la vida social misma, donde no todo cambia al mismo ritmo. De acuerdo con Galindo (2011), el cambio no siempre tiene las mismas causas y condiciones, pero algo guarda en su ecología que mantiene ciertos patrones y regularidades. *Memes* es el concepto que manejan Dawkins (1990) y Blackmore (2000) para estos elementos comunes e inmutables. Esas invariables son las que permiten la prospección de escenarios posibles, y eso mismo es el origen de la ingeniería social. Desde esa perspectiva, la lectura de la realidad da origen a la formulación de problemáticas que resolver, como la necesidad de construir cultura de participación para intentar garantizar la sostenibilidad y la sustentabilidad en espacios donde sólo hay desarticulación social.

En este punto es importante advertir al lector que la participación misma no es la varita mágica que resolverá los problemas sociales; sin embargo, es importante considerar su relevancia como principio de un arduo proceso en el cual han de confluir varias metodologías y saberes desde otras disciplinas y modelos, y en el cual, si no hay, por parte de los individuos, la voluntad de tomar parte de un plan comunitario, en ninguno de los niveles de participación que se han mencionado con anterioridad, aun en el mínimo, no hay mayor posibilidad de acción, entonces no se tiene nada.

La construcción de cultura de participación mediante la ingeniería social se ha de

resumir en un esquema simple de explicar y complejo de aplicar, que consiste en el diagnóstico de la situación y la aplicación de un modelo de operaciones. Es la relación del sistema de conocimiento sobre el sistema de operación, de acuerdo con Galindo (2011). El primer sistema proviene de la sociocibernética; el segundo, de las tecnologías de investigación en sociedad, cultura y comunicación de tercer orden que promueven la vida dialéctica, dialógica, conversacional.

Por lo anterior, siguiendo la propuesta de Galindo (2011), la cultura de participación mediante la ingeniería social se construiría de la siguiente forma: Para el diagnóstico se hará una matriz situacional en la que se ubica, sea cual fuera, la necesidad de participación como objeto problemático. Esta matriz se delimita en tiempo, espacio, actores y acciones que permiten visualizar el contexto de posibilidades, es decir, desde las causas y las trayectorias hasta los escenarios posibles. A partir de ahí, se identifican en una cartografía los comportamientos y las situaciones que configuran la dinámica de los cinco principios constructivos de la cibercultura, que son el contacto, la interacción, la conexión, el vínculo y la creación. Cinco elementos que en sí mismos ya son expresiones de participación⁴ y, como se podrá ver en el siguiente apartado, hacen de la participación un elemento indispensable en cualquier proceso de ingeniería social.

Esos principios se ordenan en sistemas de información y de comunicación para ser evidenciados y favorecer su presencia en el sentido de constructores de la vida social, en expresiones de la participación como la convivencia, la solidaridad, la colaboración y la cooperación.

⁴ "En el contacto sólo se establece la posibilidad de algo a partir de un primer acercamiento o su posibilidad. En la interacción se establece la posibilidad de algo por el intercambio de visiones y opciones. En la conexión se establece un marco de relación estable que posibilita todo tipo de intercambios. En el vínculo, además del marco de relación estable, se verifica un compromiso en ciertas direcciones, a partir de ciertos parámetros de la relación. En la creación todo es posible, la vinculación se lleva a la creación por interacción, los mundos se modifican por la intervención de los que participan en relaciones de creatividad y compañía abierta y comprometida" (Galindo, 2011, p. 36).

Para el modelo operacional, donde se busca de forma concreta la construcción de cultura de participación, sostenible (en el tiempo) y sustentable (en ecosistemas), es indispensable considerar que dependiendo de cada circunstancia puede haber distintas formas de concretar la acción planificada; por ello es necesaria la formulación de un mapa de acción general *a priori* que puede comprender tres modelos de trabajo según el tipo de intervención requerido: el modelo de acción, el de interacción y de enacción. Estos tres modelos operan individual o conjuntamente en una matriz de acción. De tal forma que la matriz situacional y la matriz de acción constituyen en concreto la ingeniería social, desde la cual, en consecuencia, se construye la cultura de participación como cualquier otro aspecto de la vida social.

El sentido sociocibernético de la ingeniería social trae a la cultura de participación la noción de construcción; es decir, la vuelve un proceso en constante cambio, revigorizador, con necesidades frecuentes, que requiere ser intervenido de manera permanente; la vuelve un constructo social y no un fenómeno espontáneo; más aún, la convierte en un proceso de segundo orden cuando reclama la necesidad del pensamiento reflexivo en el que se incluyen a los integrantes de una comunidad, tanto sujetos observadores como sujetos de cambio.

La ingeniería social también permite observar en la cultura de participación dos configuraciones elementales de las relaciones sociales, que identifica Galindo (2011); por un lado, el principio de lucha, de competencia, de conflicto, de dominación; por el otro, el de

solidaridad, de colaboración, de cooperación, de coordinación. Ambas configuraciones, que por cierto deben considerarse como sistemas de participación social, alejan la cultura de participación de falsas moralejas del bien común y la acercan a la realidad para el bien social, con base en el beneficio de todos, como en el de unos, como el de uno. Agrega Galindo (2011) que el ingeniero social estudia lo conveniente de la presencia de una combinación de estas configuraciones, la prevalencia de alguna o el equilibrio de ambas para resolver problemas específicos de convivencia, construcción y desarrollo. Por último, se considera que

[...] la cultura de participación no es un acto heroico, no es que se necesiten personas especiales para actos especiales, la cultura de participación la construimos todos, con base en experiencia, constancia y trabajo en red, en la medida que seamos conscientes de los beneficios de contribuir a mejorar las estrategias de afrontamiento de los problemas, podemos también ser conscientes de los derechos propios y de los demás, de nuestro espacio de nuestra función [...] las personas suelen ignorar a menudo sus capacidades personales, los recursos y el conocimiento, desacreditan su creatividad, su espíritu de cooperación, su sensibilidad y empatía (García y Dueñas, 2012, p. 11).

Entonces, es posible señalar que la cultura de participación que se pretende construir mediante procesos de ingeniería social no cuenta con reglas preestablecidas; es

decir, cada grupo ha de configurar un sistema de participación en el que no todos intervienen de forma homogénea y constante, sino que lo han de hacer de manera estratégica. Como señala Garrido (2005), los símbolos, las costumbres, los espacios de convivencia y los mecanismos que integran su socialidad deben ser consonantes con la forma en que se solicita la implicación de los actores, y no mediante fórmulas organizativas y expresivas que les son impropias.

Por todo lo anterior, es concluyente que la participación se constituye en cultura de participación mediante sistemas que la han de configurar y concretar; estos sistemas de participación se edifican y articulan por medio de la ingeniería social, por lo que es conveniente afirmar que la cultura de participación es resultado de un proceso de ingeniería social. En otras palabras, el proceso de construcción de la cultura de participación es en sí un proceso de ingeniería social. La forma de construir la cultura de participación se llama ingeniería social.

La cultura de participación como parte de todo proceso de la ingeniería social

En el apartado anterior se dio respuesta al cuestionamiento recurrente sobre cómo se construye la cultura de participación. Se observó que la forma de construir la cultura de participación se llama ingeniería social. A continuación se ha de atender la necesidad de aclarar el rol de la cultura de participación en todo proceso de ingeniería social, cualquiera que sea el propósito que ésta persiga.

Para comenzar es relevante recordar lo señalado por Rodríguez Villasante (2002) acerca de que la conciencia social no se produce automáticamente por un tipo de actividad determinada, sino por las relaciones que se establecen entre tales actividades y el resto de la vida cotidiana. Para Foerster (1994), la única manera de verse a sí mismo es haciéndolo a través de los ojos de los demás, de ahí la importancia de las redes sociales. Berman (1987) llama a ese vínculo entre el sujeto y el mundo conciencia participativa, y la describe como el estado de conciencia en que se rompe la dicotomía sujeto-objeto, por lo que la persona se siente identificada con lo que está percibiendo.

En la conformación de las redes sociales cada individuo debe buscar su espacio privilegiado, un lugar cuyas condiciones le permitan hacer la diferencia en su entorno cercano; el mismo que no le será asignado, sino que deberá luchar para ganárselo. Sin embargo, en muchas ocasiones esto no ocurre, y es que, como menciona Packman (1997), ver el mundo como un proceso de construcción resulta de las capacidades con que cuenta cada uno.

Si reflexionamos sobre nuestra propia experiencia cotidiana podemos ver que, cuanto más restringidos nos hallamos en nuestra capacidad de actuar, [...] tanto más tendemos a ver el mundo del que formamos parte como muy “sólido” y resistente a nuestros actos. [...] Por el contrario, cuanto más capaces de actuar, de ejercer una práctica [...] nos encontramos, tanto más maleable, apto para ser remodelado, parece el mundo (p. 254).

Considera Schütz (1993) que la manera en que los individuos llegan juntos a constituir unidades que satisfacen sus intereses es por un material, un contenido, que está presente en todos ellos en forma de impulso, de interés, de propósito o de inclinación. Simmel (1977) ejemplifica esos impulsos como el hambre y el amor; en Foucault (2000) es el poder. Por otro lado, recupera Schütz (1993), los efectos recíprocos como la competición, la dominación, la cooperación y la solidaridad, son las formas actualizantes de la vida social.

Para Riquer (1998), ese proceso es un medio configurador simultáneo de personas y colectivos, en el que la sociedad, que hasta ese momento es exterior, se interioriza e interpreta en un proceso que la convierte, no sólo en receptor, sino también en constructora de la realidad. Explica Packman (1997) que para que las prácticas constructivistas/construccionistas se constituyan en metodologías para la acción deben traducirse en cambio y deben convertirse en procesos reflexivos sobre los diferentes tipos de historias en que se organiza la experiencia cotidiana, o sea, en un proceso social crítico. Por lo anterior, ilustra González (2003) que una sociedad organizada suscita diferencias y las contempla esforzándose en generar un nuevo nivel de organización e intentando que ese nuevo orden permanezca como fuerza y no como debilidad.

En la organización social, la interacción resulta ser, como describe Schütz (1993), un contexto motivacional intersubjetivo en el que los integrantes de un colectivo actúan sobre otros tratando de que éstos se enteren de lo que están haciendo. Para Galindo (2011),

existen dos posibilidades de interacción cuyo elemento a observar por la ingeniería social debe ser el afecto: una es la asociación, en la cual la afectividad no es el centro de la vinculación, y la otra es la comunidad, en la que el afecto permite construir sociabilidad. En todo proceso de ingeniería social, el análisis de las formas de interacción como modelos de organización social es indispensable para el conocimiento de los sistemas de participación en que está constituida la comunidad que se está interviniendo.

En la estructura de la ingeniería social se puede observar la construcción de cultura de participación como proceso inicial de transformación, y es que, como se mencionó anteriormente, sin la acción de tomar parte de algo no hay nada, toda configuración social, sea sencilla o compleja, requiere de la implicación de los individuos con una causa, toda actividad demanda, de inicio, sistemas de participación.

En la propuesta que Galindo (2011) presenta como esquema guía de la ingeniería social es posible indicar los momentos clave en que se habla de participación. En el diagnóstico, momento clave en que se percibe la estructura organizacional, la configuración social se traduce en la cartografía de los sistemas de participación actuales, que posteriormente se trasladarán a una matriz situacional, a partir de la cual se construyen escenarios posibles, es decir, nuevos sistemas de participación en que se ha de configurar una comunidad, sus trayectorias y sus consecuencias; incluye el diagnóstico de los sistemas de información y de comunicación presentes en la ecología particular donde se está trabajando.

Una vez realizado el diagnóstico, el ingeniero debe esquematizar la lógica de acción que seguirá, que puede ser intervención o socioanalítica, y en cualquiera de ellas las acciones se dirigirán hacia la promoción de los principios de la cibercultura, que son en sí sistemas de participación, como el contacto, la interacción, la conexión, la vinculación y la creación, ordenadas en configuraciones de construcción directiva, interactiva o enactiva, cuya finalidad será la de resolver o disolver la problemática en curso, cualquiera que ésta sea.

Como se puede observar, la construcción de cultura de participación está presente en todos los procesos de ingeniería social mediante sistemas de participación necesarios para emprender cualquier modelo de intervención. Y es que, como argumenta Badina (1973), la ingeniería social se presenta como una investigación completa que busca la revelación de las diversas facetas de un fenómeno, ya sean sociológicas, económicas, psicológicas u otras, con el objetivo de percibir la esencia de la causalidad y las tendencias, y así sugerir soluciones y proponer mejoras mediante modelos viables de acción, que se han de entender como modelos de participación.

Cuando se habla de cultura de participación en cualquier proceso de ingeniería social se está haciendo referencia directa a la construcción de participación como principio básico de cualquier fenómeno que requiera la implicación de una persona en un proceso, es decir, de cualquier fenómeno de la vida humana. Lo que comprende desde lo elemental, lo cotidiano, la interacción cara a cara, la relación familiar, la de pareja, la dinámica escolar,

el ejercicio laboral, hasta formas de organización compleja que requieren mayor inversión de energía, de lo ordinario a lo extraordinario, en el orden y en la crisis, en lo social o político, lo privado o lo público.

Como ya se mencionó, la noción de construcción de cultura de participación aporta un sentido de segundo orden al proceso de ingeniería social. En ese sentido, los ingenieros deben ser vistos como analistas y como parte del cosmos en que se interviene; los vuelve empáticos, les acerca la piel a la comunidad y los sensibiliza, de tal forma que, como advierte Perona (1993), este tipo de especialistas deberá tener presente que sólo se aprende de los errores, por lo que se debe adoptar una postura crítica sobre las reformas propuestas y compararlas con los resultados obtenidos, que, bien cabe indicar, no siempre corresponden a lo esperado. Al respecto, Popper (1982) remarca que la tarea del ingeniero social consiste en proyectar instituciones sociales y reconstruir y manejar aquellas que ya existen sin caer en el impulso de querer hacer felices a los otros imponiéndoles su *escala de valores superiores* para hacerles comprender lo que le parece que es de mayor importancia para su felicidad.

Para concluir, es importante reflexionar en la necesidad de dejar a un lado la concepción de la participación que todavía predomina en la academia, en las políticas públicas y en el imaginario colectivo; observarla sólo desde el punto de vista de las instituciones, es decir, soluciones institucionales que únicamente ofrecen cambios cosméticos a corto plazo, en que la idea de la implicación de

los individuos es dócil y sin oportunidades de diálogo; esos espacios lejos de la cotidianidad, en lo ajeno, en lo extraño, desde el control y el poder; o bien desde el sentido contestatario, de la movilización, la protesta, el mitin, la presión y la fuerza, que lejos de promover el interés provocan el desencanto y terminan consiguiendo que la gente en realidad no participe.

En resumen, la ingeniería social puede pretender diversos propósitos, y sin importar éstos, la cultura de participación ha de ser uno de los primeros objetivos, ya que un individuo dispuesto a formar parte de un sistema de par-

ticipación es un individuo dispuesto a resolver o disolver cualquier problemática que tenga frente a sí.

La relación entre la ingeniería social y la cultura de participación es inherente, a pesar de que recién empieza el camino para reflexionar sobre los alcances y límites de su operatividad. Las respuestas a cómo se construyen los sistemas de participación y acerca del lugar que ocupa este proceso entre los de la ingeniería social parecen encontrar lógica cuanto más se lleva ésta a la práctica y más se abre el diálogo a otras disciplinas para su discusión.

Bibliografía

- AA. VV. (1999). *La investigación científica y tecnológica en Argentina: Diagnóstico e identificación de áreas de vacancia*. Buenos Aires: Secretaría de Ciencia y Tecnología/ Ministerio de Cultura y Educación.
- ARZALUZ-SOLANO, S. (1999). "La participación ciudadana en el gobierno local mexicano. Algunas reflexiones teóricas sobre el concepto" [en línea]. IGLOM. Disponible en: <http://www.iglom.iteso.mx/HTML/encuentros/congresol/pm4/arzaluz.html> [consultado: noviembre de 2011].
- BADINA, O. (1973). "La ingeniería social y la importancia de la investigación científica". *Revista Mexicana de Sociología*, 3, julio-septiembre.
- BERMAN, M. (1987). *El reencantamiento del mundo*. Chile: Cuatro Vientos Editorial.
- BOBES, V. (1999). "Participación vs. Identidad: Mujeres en el espacio público cubano". *Ciudadanía y Representación. Perfiles Latinoamericanos. Revista de la Sede Académica de México de la Federación Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 15.
- BOURDIEU, P. et al. (1985). "Dialogue à propos de l'histoire culturelle". *Actes de Recherche en Sciences Sociales*, 59. Citado por Giménez, G. (1999). "La investigación cultural en México. Una aproximación". *Ciudadanía y Representación. Perfiles Latinoamericanos, Revista de la Sede Académica de México de la Federación Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 15.
- BLACKMORE, S. (2000). *La máquina de los memes*. Barcelona: Paidós.
- CAMPS, F. (2000). "Participación comunitaria y gestión alternativa de conflictos" [en línea]. Disponible en: revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/download/.../8076 [consultado: julio de 2011].
- Dawkins, R. (1990). *El gen egoísta: Las bases biológicas de nuestra conducta*. Barcelona: Salvat.
- DILLA, H. (comp.) (1996). *La democracia en Cuba y el diferendo con Estados Unidos*. La Habana: CEA.
- FETHEROLF-LOUTFI, M. (2003). "Una definición operativa de participación". CINTERFOR. *Revista de la Organización Internacional del Trabajo*.
- FOERSTER, H. von, (1960). "On self-organizing systems and their environment". En: Yovits, M. C. y Cameron, S. (eds.). *Self organizing Systems*. Londres: Pergamon Press. Citado por Morin, E. (1994). "La noción del sujeto". En: Schnitman, D. (coord.) (1998). *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. México: Paidós.
- (1994) "Visión y conocimiento: Disfunciones de segundo orden". En: Schnitman, D. (coord.) (1998). *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. México: Paidós.
- FORRESTER, J. (1998). *Diseñando el futuro*. Sevilla: Universidad de Sevilla. (También disponible en: <http://www.clexchange.org/ftp/documents/sdintro/D-4808.pdf>).
- FOUCAULT, M. (2000). *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Buenos Aires: FCE.
- Galindo, J. (2011). *Ingeniería en comunicación social y promoción cultural. Sobre cultura, cibercultura y redes sociales*. Buenos Aires: Homo Sapiens / Universidad Nacional del Rosario / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- (2012a) *Ingeniería en comunicación social y deporte*. México: Instituto de Altos Estudios en Deporte, Cultura y Sociedad.

- (2012b) Diplomado sobre Teoría y Ciencia de la Comunicación. Ingeniería en Comunicación Social y Comunicación Estratégica. CADEC. D. F. Inédito.
- GARCÍA, E., y Dueñas, L. (2012). "El estudio de la cultura de participación, aproximación a la demarcación del concepto" [en línea]. *Razón y Palabra*, 80. Disponible en: http://www.razonypalabra.org.mx/N/N80/M80/07_DuenasGarcia_M80.pdf [consultado: enero de 2012].
- GARRIDO, F. (2005). "Sostenibilidad y participación ciudadana en los procesos de Agenda 21 Local". En: Garrido, F. (coord.) (2005). *Desarrollo sostenible y Agenda 21 Local. Prácticas, metodología y teoría*. Madrid: IEPALA / CIMAS.
- GEILFUS, F. (1997). *80 herramientas para el desarrollo participativo: Diagnóstico, planificación, monitoreo, evaluación*. El Salvador: Prochate-IICA. Disponible en: http://econegociosagricolas.com/ena/files/Rde_oe_80_Herramientas_metodos_IICA_parte1.pdf. [consultado: enero de 2006].
- GIMÉNEZ, G. (1999). "La investigación cultural en México. Una aproximación". *Ciudadanía y Representación. Perfiles Latinoamericanos. Revista de la Sede Académica de México de la Federación Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 15.
- GONZÁLEZ, J. (2003). "Cibercultur@ como estrategia para el desarrollo". En: Karam, T. (2005). *Mirada a la ciudad desde la comunicación y la cultura*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- HART, R. (1992). *Children's Participation: From Tokenism to Citizenship*. Florencia: UNICEF International Child Development Centre / Spedate Degli Innocenti.
- INVESTIGACIÓN SOCIAL PARA LA ACCIÓN (1972). *Documentación Social. Revista de Desarrollo Social*. Tercera época, 5, enero-marzo.
- PACKMAN, M. (1997). *Construcciones de la experiencia humana*. Barcelona: Gedisa.
- PASSERON, J. C. (1991). *Le raisonnement sociologique*. París: Nathan. Citado por Giménez, G. (1999). "La investigación cultural en México. Una aproximación". *Ciudadanía y Representación. Perfiles Latinoamericanos. Revista de la Sede Académica de México de la Federación Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 15.

- PEREIRA, L., y Chirinos, O. (2004). "La nueva ingeniería social. Notas para una epistemología avanzada de las ciencias sociales aplicadas". *Reforma y Democracia*, 28.
- PERONA, A. J. (1993). *Entre el liberalismo y la socialdemocracia. Popper y la "Sociedad Abierta"*. Colección Pensamiento Crítico/Pensamiento Utopico 76. Barcelona: Anthropos.
- Podgorecki, A.; Alexander, J., y Shields, R. (eds.) (1996). *Social Engineering*. Ottawa: Carleton University Press.
- POPPER, K. (1982). *La sociedad abierta y sus enemigos*. Buenos Aires: Paidós.
- Putnam, R. (1993). *Making Democracy Work : Civic Traditions in Modern Italy*. NJ: Princeton University Press.
- RIQUER, F. (1998). *Estado actual de la discusión sobre la niñez mexicana*. México: DIF / UNICEF / GIMTRAP.
- RODRÍGUEZ VILLASANTE, T. (2002). *Sujetos en movimiento: Redes y procesos creativos en la complejidad social*. Montevideo: Editorial CIMAS / Nordan Comunidad.
- SCHÜTZ, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social: Introducción a la sociología comprensiva*. Barcelona: Paidós.
- SIMMEL, G. (1977). *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid: Revista de Occidente.
- WAGENSBERG, J. (2002). *Si la naturaleza es la respuesta ¿Cuál era la pregunta? Y otros quinientos pensamientos sobre incertidumbre*. Barcelona: MATEMAS.
- (2004). *La rebelión de las formas. O como preservar cuando la incertidumbre aprieta*. Barcelona: MATEMAS.
- WHITE, L. (1982). *La ciencia de la cultura: Un estudio sobre el hombre y la civilización*. Buenos Aires: Paidós.

Fecha de recepción: 8 de septiembre de 2011

Fecha de aprobación: 30 de enero de 2012


NUESTROS AUTORES

Diana Cardona Stoffregen. Licenciada en Comunicación por la Universidad Iberoamericana, maestra en Publicidad por el Centro Avanzado de Comunicación Eulalio Ferrer y doctoranda en Ciencias y Humanidades por la Universidad Autónoma de Coahuila. Su carrera profesional se ha desarrollado desde hace 26 años en el ámbito académico universitario con diversos cargos administrativos, docentes y de investigación en las universidades Iberoamericana, Latinoamericana e Intercontinental y, actualmente, en el Centro Avanzado de Comunicación (CADEC). Es coautora del libro *Comunicometodología. Intervención social estratégica* y de artículos y capítulos de libros. Es miembro del Consejo Técnico de Ceneval para el Examen General de Egreso de la Licenciatura en Comunicación (EGEL) y colabora como evaluadora en la CONAC. Actualmente desarrolla una investigación sobre comunicología y relaciones de pareja como tesis doctoral. dicar22_she@hayoo.com.mx

Héctor Gómez Vargas. Maestro en Comunicación por el ITESO, doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Colima, México. Académico e investigador de la Universidad Iberoamericana-León. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel II. Miembro del comité editorial de varias revistas especializadas en comunicación y cultura en México. Áreas de interés: estudios culturales, sociología cultural, consumo cultural, culturas juveniles y culturas mediáticas, pensamiento complejo, culturas regionales y globalización. Su libro más reciente es *La invención de la cultura. Patrimonio histórico cultural. La ciudad de León, Guanajuato*, publicado bajo el sello de la Universidad Iberoamericana-León. hector.gomez@leon.uia.mx

Norma Macías Dávalos. Diplomada en Creación Literaria en la Escuela de Escritores (SOGEM), licenciada en Ciencias de la Comunicación (UIC), maestra en Estudios de Arte (UIA) y candidata a doctora en Ciencias y Humanidades (UADEC-UNAM). Ha publicado cuentos en antologías, dos novelas y el texto académico “Comunicometodología, intervención social estratégica” (UIC, 2007). Se ha especializado en la escritura de guiones para cine y televisión y en la planeación de proyectos estratégicos de comunicación. Ha impartido clases en las áreas de narrativa, guionismo, arte, investigación en comunicación, planeación estratégica, ingeniería social y lenguajes audiovisuales (UNAM, Universidad Intercontinental, Universidad La Salle, Instituto de Comunicación y Filosofía, Universidad del Cine, Centro Avanzado de Estudios en Comunicación y Colegio de Imagen Pública). Ha sido coordinadora de Investigación en Comunicación (UIC), coordinadora de la Licenciatura en Comunicación (UIC) y coordinadora de la Licenciatura en Imagología (Colegio de Imagen Pública). nmaciasd@gmail.com

Luis Jesús Galindo Cáceres. Doctor en Ciencias Sociales. Autor de 29 libros y más de 350 artículos académicos publicados en catorce países de América y Europa. Ha sido promotor cultural en diversos proyectos desde 1972; profesor en Argentina, Brasil, Colombia, Perú, España y México desde 1975. Ha sido miembro del Programa de Estudios sobre las Culturas Contemporáneas desde 1985; miembro del Sistema Nacional de Investigadores SNI-CONACYT desde 1987, SNI III; promotor del Grupo de Acción en Cultura de Investigación (GACI) desde 1994; promotor de la Red de Estudios en Teoría de la Comunicación (REDECOM) y del Grupo hacia una Comunicología posible (GUCOM) desde 2003. Ha sido miembro de la Red Deporte, Cultura, Sociedad, Ocio y Recreación desde 2006; promotor del Grupo hacia una Ingeniería en Comunicación Social (GICOM) desde 2009; miembro de la Red Iberoamericana de Gestores Culturales desde 2009; miembro del Instituto en Altos Estudios sobre Deporte, Cultura y Sociedad (INDECUS) desde 2010. Trabaja en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (2012-2014). arewara@yahoo.com



Octavio Islas Carmona. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad La Salle, maestro en Comunicación y Desarrollo por la Universidad Iberoamericana, maestro en Administración de Tecnologías de Información por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey y licenciado en Sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana. Es director del Proyecto Internet-Cátedra de Comunicaciones Digitales Estratégicas, Tecnológico de Monterrey; director de la revista web *Razón y Palabra*. Es miembro del Media Ecology Association (MEA), EE.UU., y del consejo directivo de Libertad de Información México, A. C. (LIMAC). Coordina, desde 2002, en la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC), las actividades del grupo de investigación dedicado al estudio de Internet y la sociedad de la información. Es miembro activo de la Sociedad Internet Capítulo México. Es representante del Tecnológico de Monterrey ante la Asociación Mexicana de Internet (AMIPCI). Es miembro del consejo editorial de más de trece revistas, así como autor y coordinador de diez libros y más de 150 artículos. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI).
octavio.islas@itesm.mx

Edgar Josué García López. Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la UASLP, Maestro en Educación por la Universidad del Centro de México, diplomado en Metodología de Investigación por el Grupo de Acción en Cultura de Investigación (GACI) y diplomado en Metodologías de Investigación Participativa por la Universidad Complutense de Madrid. Ha participado en varios proyectos de investigación académica, científica y comercial desde 1996. Tiene 17 años de experiencia en diversos cargos de administración educativa y como profesor-investigador en el nivel de educación superior. En administración y gestión tiene experiencia en generación, incubación y administración de pymes. Sus principales líneas de investigación son educación, cultura de participación, cultura de información, comportamiento de mercados, consumo cultural, deporte, ocio y teorías de la comunicación. Pertenece a la Red Deporte, Cultura, Sociedad, Ocio y Recreación y al Grupo Hacia una Ingeniería en Comunicación Social (GICOM). Ha publicado artículos y capítulos de libros sobre sus áreas de interés. Actualmente es profesor-investigador de tiempo completo en la Universidad del Centro de México. edgarjosuegl@hotmail.com

alter

ENFOQUES CRÍTICOS

Alter. Enfoques Críticos es una publicación a cargo de la Universidad del Centro de México, UCEM; se terminó de imprimir en agosto de 2012. Imprenta INGRATA, Industrias Gráficas del Tangamanga S.A. Sagitario 190, Fracc. Central, C.P. 78399, San Luis Potosí, S.L.P., México. Tel. (444) 822.13.16

Tiraje de 400 ejemplares

